
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios de Nivel Superior según Acuerdo Secretarial
15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRIA EN COMUNICACION DE LA CIENCIA Y LA CULTURA



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

“Cultura, violencia y enamoramiento: perspectivas del noviazgo desde los
jóvenes bachilleres.”

Tesis para obtener el grado de
Maestra en Comunicación de la Ciencia y la Cultura
Presenta

Lic. Karla Berenice Ramírez Morán

Director de tesis: Dr. Juan Carlos Henríquez Mendoza S. J.

Guadalajara Jal. a 21 de Noviembre del 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
<u>CAPÍTULO I: CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: ENAMORAMIENTO, VIOLENCIA Y JÓVENES</u>	
1.1 Delimitación del objeto de estudio	10
1.2 Justificación	12
1.3 Problemática.....	14
1.4 Objetivo general	18
1.5 Objetivos específicos	18
1.6 Hipótesis de trabajo.....	18
<u>CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL</u>	
2.1 La cultura como conjunto de significados que dan sentido.....	20
2.2 El enamoramiento como sinónimo de perfección del sujeto de amor.....	27
2.3 La violencia como construcción sociocultural.....	40
2.4 Jóvenes y juventud: una construcción histórico-social.....	48
2.5 Poder, dominación y normalización.....	57
2.6 Ser como soy: una construcción de factores aprendidos	64
<u>CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO. PROCEDIMIENTOS OPERACIONALES ESPECÍFICOS</u>	
3.1 Objeto de estudio.....	72
3.2 Objetivo general.....	72
3.3 Objetos-Problema	73
3.4 Hipótesis.....	73
3.5 Delimitación de la muestra de estudio	74
3.6 Criterios de inclusión y exclusión	75
3.7 Tipo de investigación.....	75

3.8 Técnicas de recolección de datos.....	76
3.8.1 Encuesta: primer momento del trabajo de campo	77
3.8.2 Observación Etnográfica: segundo momento del trabajo de campo	79
3.8.3 Entrevista Semi-estructurada: tercer momento del trabajo de campo.....	80
3.8.4 Grupo Focal: cuarto momento del trabajo de campo.....	81
3.9 Método: Análisis Semiótico.....	83
 <u>CAPÍTULO IV: CONTEXTO O ECOSISTEMA COMUNICATIVO A ESTUDIAR</u>	
4.1 Jóvenes contextualizando sus realidades	89
4.2 Datos específicos de contexto.....	93
 <u>CAPÍTULO V: APROXIMACIÓN EMPÍRICA. TEJIENDO SENTIDOS PARA DAR RESPUESTAS</u>	
5.1 Resultados de la encuesta.....	99
5.2 Resultados de la observación etnográfica.....	103
5.3 Resultados de la entrevista semi-estructurada.....	107
5.5 Resultados del Grupo focal y entrevistas: acercamiento semiótico	115
 <u>CAPÍTULO VI: REFLEXIONES FINALES</u>	
<u>ANEXOS</u>	
<u>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</u>	
	160

RESUMEN

La investigación observó desde una perspectiva sociocultural los elementos que se involucran en la formación de una cultura violenta en las relaciones de noviazgo de jóvenes bachilleres de entre 15 a 18 años, de la escuela preparatoria N° 7 de la Universidad de Guadalajara. Se tuvo como pregunta rectora: *¿Cuáles son los elementos culturales presentes en los discursos que formulan los jóvenes en condición de enamoramiento sobre la violencia en el noviazgo?* Para abordar esta pregunta, se trabajó con un enfoque fenomenológico, a partir de un análisis descriptivo-analítico. Los resultados se narraron desde el trabajo con el método semiótico propuesto por Algirdas Julien Greimas.

Palabras Claves: Cultura, Violencia, Enamoramiento, Noviazgo, Jóvenes.

ABSTRACT

The present investigation observed from a sociocultural context the elements involved in the formation of a culture of violence in dating relationships of young graduates between 15-18 years old, high school No. 7 of the University of Guadalajara. The guiding question is: *What are the cultural elements present in the discourses on violence in dating young formulated infatuation condition?* In order to work on this question, the investigation followed a phenomenological approach, raised from a descriptive-analytical. The results were narrated through the semiotic method proposed by Algirdas Julien Greimas.

Key Words: Culture, Violence, Amorousness, Dating, Young.

INTRODUCCIÓN
CAMINOS, INTERESES Y SOLUCIONES.

UNA VISIÓN ESTRUCTURADA

Caminos, intereses y soluciones. Una visión estructurada

Los jóvenes son el presente y el futuro de la sociedad; cuando se los observa a partir de sus prácticas culturales, podemos afirmar que son en buena medida éstas las que los determinan, los influyen, condicionan, modelan y también los proveen de recursos de resistencia y protección. Sabemos que en la cultura se encuentran contenidos los sentidos, los símbolos, las formas, los modelos y las representaciones compartidas que orientan la vida social. El joven, durante la adolescencia, se encuentra en una etapa de cambios emocionales, físicos, biológicos y conductuales, en un entorno cultural y en un proceso vital complejo. Y en este sentido, reconociendo la condición multifactorial que plantea la adolescencia, nuestro interés radica en ver las formas y detectar los elementos en base a los cuales los jóvenes construyen y dan sentidos a las relaciones de violencia y noviazgo, en función de su implicancia en un estado de enamoramiento.

Dentro de la diversidad de prácticas y significados que guarda la idea de cultura, se ubica a la violencia como la agresión física, emocional, sexual, económica y simbólica que manifiesta la dominación de un sujeto sobre otro, dando pie a las relaciones de poder multidireccionales. A partir de la experiencia de la violencia como parte de la cultura, los jóvenes se encuentran vulnerables, debiendo tomar, en tanto sujetos activos, decisiones trascendentales que normen sus conductas y relaciones. Como universo, los jóvenes en contexto de violencia, dentro de una relación de noviazgo, son foco de estadísticas nacionales e internacionales. Los números apuntan a un agravamiento de la situación. Para evidenciar esto, las autoridades mexicanas correspondientes han señalado que 25.6% de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, enfrentan violencia emocional, seguida de la física, sexual y económica (Velasco, F. 2012).

Complejizando lo anterior, es en el reconocimiento de que existen otras variables a contemplar en el fenómeno de la violencia entre jóvenes, que integramos el factor del enamoramiento durante esta etapa. Así, podemos ver que éste se constituye en una dimensión que debe integrarse al análisis, puesto que es factible de relacionar con otras

nociones tales como las prácticas culturales y la violencia en jóvenes inmersos en una relación de noviazgo.

Las cuestiones relacionadas con el enamoramiento son en la actualidad un producto cultural que sosiega el deseo de los jóvenes de -sentirse amado-, en la investigación reconocemos que los jóvenes intentan anclarse a una pareja de la que pretenden obtener elementos como seguridad, dependencia, amor, sexualidad y una adscripción irreflexiva a las convenciones sociales. En términos narrativos, los jóvenes en condición de enamoramiento posicionan sus relaciones afectivas en una realidad idealizada, asentada más allá de la realidad propiamente dicha, y al margen de la violencia. De tal manera que las relaciones amorosas son visualizadas por los jóvenes en un plano excepcional, y dentro de contextos especiales.

A partir de lo expuesto hasta aquí, la presente investigación tiene como objetivo *identificar los elementos culturales que adoptan los jóvenes en sus discursos sobre violencia en el noviazgo* y, por otro lado, ver el rol que juega *la condición del estado de enamoramiento en la normalización de este fenómeno*. El estudio se realiza teniendo como referente empírico a un grupo de jóvenes bachilleres de segundo semestre, pertenecientes a la Preparatoria N° 7, de la Universidad de Guadalajara. Con la pregunta rectora de esta investigación, intentamos problematizar la vinculación entre los distintos elementos señalados, por lo cual se formula el cuestionamiento en relación a *¿cuáles son los elementos culturales presentes en los discursos, que sobre la violencia en el noviazgo, formulan los jóvenes en condición de enamoramiento?*

Así, desde los resultados obtenidos, hemos podido concluir que la condición de enamoramiento, lejos de sostenerse como un estado armónico de las relaciones, se vincula –estrechamente- al entorno cultural en que viven los sujetos implicados. Por otro lado, las relaciones de poder y de violencia que los sujetos sostienen son fruto del consenso y de la compleja negociación que tiene por objeto obtener amor y sentirse (*ser*) amado. En función de los sujetos, de los mecanismos de negociación, de significación y del contexto sociocultural, la violencia funciona como parte inherente al poder que tensa las

relaciones. Es decir, la violencia se vuelve una práctica constitutiva, negociada y consensuada, de las relaciones de los jóvenes en condición de enamoramiento.

CAPÍTULO I
CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO
ENAMORAMIENTO, VIOLENCIA Y JÓVENES

CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: ENAMORAMIENTO, VIOLENCIA Y JÓVENES

1.1 Delimitación del objeto de estudio

Los ejes analíticos que delimitan el presente documento se refieren a tres conceptos, a saber: cultura, violencia y enamoramiento. Estos tres elementos inciden sobre los jóvenes que mantienen o mantuvieron una relación de noviazgo. A partir de ello, el objeto de estudio son los jóvenes bachilleres, quienes en una relación de noviazgo, hacen evidente una serie de comportamientos asociados a prácticas, imaginarios, consumos y discursos, vinculados a percepciones sobre la violencia y el enamoramiento dentro de su entorno cultural.

A lo largo de la investigación reconocemos que los elementos culturales referidos a las prácticas de los sujetos estudiados, se ponen en relación con la violencia como una construcción socio-cultural. Dicha construcción se va incorporando, reproduciendo y transformando durante el transcurso de la vida. De tal manera, sostenemos que la cultura y la violencia inciden en el enamoramiento cuando los sujetos logran definir su sentimiento sin la necesidad de utilizar la agresión que está latente en la cultura.

Como primer momento, vemos la necesidad de delimitar qué entendemos por cultura; asimismo, cómo utilizamos la noción de violencia. Una vez problematizadas y delimitadas estas nociones nos será posible dar cuenta de cómo se constituyen en factores que intervienen en las prácticas de los sujetos implicados. Sin embargo, para poder establecer las relaciones entre cultura, violencia y prácticas, resulta válido hacernos estas preguntas: ¿cómo se desarrolla el proceso de enamoramiento? y ¿cuáles son las relaciones que existen entre la triada de nociones dentro de las relaciones de noviazgo entre jóvenes bachilleres? A pesar de la dificultad analítica y multifactorial que implica conjugar los nudos y cruces de dicha articulación, intentamos a lo largo del desarrollo de la investigación reconocer y asumir su imbricación.

Para empezar, en esta investigación trabajamos con una noción de violencia que implica a cualquier acción donde emerja el uso deliberado de la fuerza o la agresividad que lastime o hiera de forma física, moral o emocional la integridad de un ser humano; en este caso, de cualquier miembro de una pareja amorosa inmersa en una relación de noviazgo. De tal manera, ingresan en el ámbito de la violencia aquellas acciones tales como gritar, golpear, forzar, humillar, manipular, abusar o maltratar al sujeto de amor. Cabe mencionar que el concepto de violencia se ha desarrollado desde diferentes perspectivas y aquí retomaremos algunas de ellas, para operar selectivamente en nuestra definición.

Profundizando, podemos avanzar y decir que la violencia, significada por los jóvenes, constituye un capital simbólico diferente del concepto trabajado por nosotros. Para los jóvenes, incluso, la definición de la violencia resulta muchas veces poco clara, ambigua o difusa. La violencia para ellos, parece operar externamente a sus prácticas cotidianas. Por otro lado, y de acuerdo con nuestra hipótesis, el enamoramiento se presenta como una condición que dificulta el reconocimiento de la violencia, ya que ésta se tiende a justificar y, en algunos casos, se normaliza gracias a los procesos psico-biológicos dados por la etapa vital que atraviesan los sujetos, por su entorno sociocultural e, incluso, por las relaciones de poder que suponen estar implicado en una relación de noviazgo.

Hemos podido observar que si bien, la condición de enamoramiento es un factor importante en la práctica de la violencia, la cultura juega un rol determinante. Más aún, al ser la violencia un factor socioculturalmente construido, y hasta legitimado, entendemos que éste se aprende, se replantea y se practica a través de elementos de naturaleza social y cultural. Es decir que hemos podido (re)construir el fenómeno de la violencia en las relaciones de noviazgo y enamoramiento acorde a una multiplicidad de factores que inciden en él.

1.2 Justificación

Consideramos esta investigación pertinente en tanto se vuelve cada día más necesario y urgente tener registros de datos contextuales que pongan de manifiesto la violencia en las relaciones de noviazgo en México y permitan abordar el fenómeno de una manera más profunda y comprensiva. Por otra parte, se encuentra en la agenda de necesidades la proposición de modelos analíticos y comprensivos que ofrezcan un abordaje pertinente y se enfoquen y den la debida atención que requiere la problemática. Es por ello que justificamos este trabajo, ya que intentamos ir en pos de la detección y delimitación de aquellos elementos de la cultura que determinan, moldean y construyen la violencia cuando el/la joven está en condición de enamoramiento dentro de una relación de noviazgo.

Existe un reconocimiento -prácticamente generalizado entre los estudiosos y expertos consultados para este trabajo- de que los seres humanos cuando se encuentran sujetos a relaciones de noviazgo, tienden a idealizar a la pareja, más cuando existe una condición de enamoramiento. A dicha pareja se le asignan una serie de expectativas en función de las necesidades propias y conforme al entorno y a las exigencias culturales. A la situación anterior, muchas veces se la reconoce como “proyección” o “transferencia”. Desde la perspectiva psicoanalítica freudiana propuesta por Theodoro Reik,¹ se señala que:

La aparición del fenómeno del enamoramiento hará que el individuo esté enajenado, fuera de sí mismo, proyectado hacia el objeto de su amor. El individuo se siente totalmente insuficiente, dependiente del ser amado. Si antes su felicidad era bastarse a sí mismo, ahora su única felicidad es la felicidad de la persona amada. El enamorado está contento porque puede dar, porque puede darse. El amor más puro ansía algo sólo en cuanto puede ser posesión del amado (Villamarzo, R. 2003:9).

¹ Reik Theodor (1888-1969) Psicoanalista norteamericano erudito en literatura y antropología, y por otra parte eminente profesional del psicoanálisis aplicado, estudió letras y filosofía en la Universidad de Viena, y realizó como tesis el estudio de un relato de Gustave Flaubert (1821-1880): La Tentation de Saint Antoine. Más tarde llegaría a publicar un centenar de textos (libros y artículos) en alemán primero y después en inglés. Recuperado el 08 de Abril del 2011 de <http://psicopsi.com/Biografia-Reik-Theodor-1888-1969.asp>

Es decir que los jóvenes, generalmente, depositan ideales en relación a sus propias necesidades afectivas, y ello se manifiesta a través del cuidado, la protección, el amor, la fortaleza, el apoyo, entre otros. En función de esto, aparece una especie de *venda o filtro perceptivo* que limita y condiciona la capacidad de percibir y juzgar eventos que pueden transgredir y atentar contra la integridad física y moral de una persona, llegando -en ocasiones- a casos de violencia física extrema.

En la adolescencia, el proceso de desarrollo biológico es un factor determinante que incide en el estado de noviazgo en condición de enamoramiento. Es así que se ve limitada la capacidad de asertividad y existe una desestabilización emocional.² Ante ello, se favorece la idealización del sujeto de amor, aun cuando ésta no se justifique. Cabe mencionar que esta idealización no es exclusiva de los adolescentes, sino es un estado por el que casi todo sujeto atraviesa sin importar edad o grado de madurez. Generalmente, los jóvenes establecen relaciones de noviazgo en las que se pretende cubrir las expectativas que previamente ya se depositaron en un determinado sujeto. La dinámica de dicha relación se constituye en función de ciertas circunstancias contextuales, biográficas y prácticas culturales que son establecidas e interiorizadas a partir del entorno social en el que los sujetos se desenvuelven. Este panorama propicia la conjugación de elementos culturales, que se incluyen y constituyen la propia relación y sus dinámicas, lo que traduce en la presencia de determinados aspectos de violencia manifestados ya sea contra la salud física y/o bien emocional de los sujetos de estudio.

Ahora bien, cabe mencionar que cuando surgen conductas violentas dentro de una relación de noviazgo, éstas son difíciles de percibir por los sujetos, ya que quien recibe las agresiones, es incapaz de señalarlas como tal. Pues éstas han sido interiorizadas, es decir, han ingresado en prácticas y sentidos envueltos en un proceso cotidiano que las normaliza y justifica.

² La adolescencia es, sin duda, una etapa de la vida muy definitoria puesto que, en ella, se comienzan a perfilar las aspiraciones y la identidad personal, y en lo que se refiere a la condición propiamente emocional, en ese lapso vital sin distinción étnica o condición social, la inestabilidad se vuelve un rasgo permanente. Esta circunstancia suele propiciar crisis recurrentes, y si los sujetos no tienen el auxilio de personas cercanas o de contención y atención familiar o profesional, pueden desbordarse. El desborde suele traducirse en agresiones verbales, físicas o en el consumo de drogas y alcohol, como vías para escapar de esas realidades (Martínez, M. 2003: 2)

1.3 Problemática

En el relevamiento de trabajos e investigaciones que hemos realizado sobre la temática abordada, podemos mencionar que son diversos los estudios que reflejan índices alarmantes sobre la violencia en las relaciones de pareja. En ellos, los jóvenes juegan un papel importante. Más agravante aún, es que la violencia dentro de las relaciones afectivas se torna cada vez más común. Según el Documento³ preparado por el Equipo para la Prevención de la Violencia del Banco Mundial (Punto Focal Especializado en Desarrollo Social) y el Equipo de Seguridad Ciudadana para LAC, se reporta que:

La violencia se ha incrementado fuertemente en México desde 2008. La tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes ha aumentado de 8.4 en 2007 a 23.8 en 2010. La situación de la violencia en el país tiene a los jóvenes como protagonistas, como víctimas y como agresores. Por un lado, la tasa de homicidio juvenil se ha incrementado desde 7.8 en 2007 a 25.5 en 2010. Los jóvenes representan 38.2% de los homicidios en México de 2000 a 2010. El homicidio afecta más a los hombres, pero el número de víctimas femeninas está creciendo. Entre 2000 y 2010, la proporción era de 8 a 1 de hombres por cada mujer en la década. Pero entre 2007 y 2010 la proporción de homicidio juvenil entre hombres y mujeres se ha elevado de 7 a 9. Los jóvenes han sido responsables de la mitad de los delitos en 2010. Sobre los jóvenes que participaron en delitos, 6 de cada 10 tienen entre 18 y 24 años (60.5%) y 9 de cada 10 son hombres (91.5%). (2012: 6)

Ante tal problemática de violencia y juventud, existe una variable que en esta investigación hacemos ingresar en el análisis, a saber, el enamoramiento en condiciones de noviazgo. Considerando ello, los datos son inquietantes cuando se reporta que la violencia en el plano de las relaciones afectivas, según la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (ENVINOV), la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) y la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres, indica que existe un alto índice de violencia doméstica.⁴ Las mujeres, de acuerdo

³ También llamado: "La violencia juvenil en México". Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales (2012)

⁴ Entendemos violencia doméstica a aquella que se da entre las personas con las que se convive habitualmente en un entorno o núcleo familiar.

a estos estudios, son el sector más afectado, y entre ellas, el porcentaje de jóvenes que ha padecido algún episodio de violencia durante su vida es considerablemente mayor.

Específicamente, la encuesta realizada en el 2007, por el Instituto Mexicano de la Juventud ENVINOV, señala que los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad tienen episodios de violencia contra la mujer de manera frecuente durante el tiempo de noviazgo. Poniendo el foco de interés en la cuestión de género, las mujeres presentan un porcentaje elevado en relación a esta problemática. Según la información de la ENVINOV, como referente de la violencia física desde una perspectiva de género, la mayor proporción de personas que reciben violencia física son las mujeres con 61.4%. Igualmente, la encuesta indica que el 76% de los jóvenes (hombres y mujeres) son víctimas de la violencia psicológica y la mayor incidencia de ésta se da en áreas urbanas, con el 76.3%. Reforzando datos relevados en pos de la perspectiva de género, la violencia que se ejerce contra las mujeres, es una expresión de la discriminación y de las relaciones de desigualdad. El 16.5% de las jóvenes entrevistadas señaló haber sufrido un evento de violencia sexual por parte de su pareja.

En la práctica, los jóvenes (hombres y mujeres) que se encuentran dentro del proceso de enamoramiento, se colocan en situaciones de riesgo que atentan contra su salud física y emocional. En este proceso de noviazgo-enamoramiento, los sujetos elaboran una idealización de la pareja que limita su capacidad para observar, reportar, detener o incluso defenderse de actitudes y acciones violentas. Desde nuestro punto de vista, observando el fenómeno de la violencia de las relaciones sociales de pareja en estado de enamoramiento, el sector vulnerable son los jóvenes, ya que durante la etapa conocida como “adolescencia”,⁵ como hemos dicho, atraviesan por una serie de cambios físicos y

⁵ “La Organización Mundial de la Salud (OMS), define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 11 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 12 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años. En cada una de las etapas se presentan cambios tanto en el aspecto fisiológico (estimulación y funcionamiento de los órganos por hormonas, femeninas y masculinas), cambios estructurales anatómicos y modificación en el perfil psicológico y de la personalidad; Sin embargo la condición de la adolescencia no es uniforme y varía de acuerdo a las características individuales y de grupo. El perfil psicológico generalmente es transitorio y cambiante es emocionalmente inestable. El desarrollo de la personalidad dependerá en gran medida de los aspectos hereditarios, de la estructura y experiencias en la etapa infantil preescolar y escolar y de las condiciones sociales, familiares y ambientales en el que se desenvuelva el adolescente. Por la misma inestabilidad emocional, por desconocimiento, temor, experimentar una nueva vivencia o falta de una toma de decisión adecuada y en ocasiones combinado con una baja autoestima, es una etapa para una gran parte de ellos, muy susceptible de tomar una conducta inadecuada que puede tratarse desde las relacionadas con los hábitos alimenticios (trastornos de conducta alimenticia), alteración en la relación personal o conductas más dañinas auto destructibles como

emocionales que dificultan la adaptación social y que generan conflictos emocionales notorios.

La mayor parte de los estudios y/o investigaciones relacionados a jóvenes y a la violencia se concentran, principalmente, en análisis estadísticos de la violencia, en los factores emocionales y sociales que intervienen dentro de dicha problemática. Muchas de las investigaciones operan en base a la construcción de datos estadísticos, así también en taxonomías y clasificaciones de tipos de violencia, pero no se pone el acento en cómo el contexto cultural influye en lo que los jóvenes perciben como violencia -en este caso la violencia en el noviazgo-. En este sentido, nuestro trabajo se centra en la detección de aquellos elementos culturales que intervienen en los discursos sobre la pareja y el enamoramiento producidos por estos jóvenes. Complejizamos la conceptualización del fenómeno, al tomar por objeto a jóvenes que se sitúan en el ámbito de la normalización de ciertas prácticas y sentidos sobre 'lo violento' y 'la violencia' puesto que creemos que ello acontece -con mayor énfasis- cuando los sujetos se encuentran en condición de enamoramiento e inmersos en una relación de noviazgo.

Investigaciones previas en Latinoamérica han señalado que mujeres jóvenes de 15 a 19 años de edad han reportado parejas celosas, controladoras, limitativas e infieles, en un 66% (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, 2011). En México, en los últimos años ha surgido una creciente necesidad por conocer, analizar, prevenir e intervenir en el problema de la violencia en el noviazgo, así lo ha manifestado la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres y el Instituto Nacional de las Mujeres. En resumidas cuentas, los estudios y estadísticas relevadas parecen indicar que la violencia en el noviazgo se ha convertido en un serio fenómeno y problema social. El agravamiento toma dimensión cuando se señala que el 25.6% de las jóvenes de entre 15 a 24 años enfrentan situaciones de violencia emocional, seguida de la física, sexual y económica (Velasco, G. 2012). Considerando la dimensión que cobra la violencia en las relaciones de pareja y noviazgo, contemplando las cifras que se disparan desde diversos

estudios e investigaciones, una serie de preguntas comienzan a tomar lugar en este trabajo para definir las líneas operativas, como la conceptualización del fenómeno, el objeto y el camino que tomamos para su análisis.

Centralmente, nos preguntamos *¿cuáles son aquellos elementos culturales que se hacen presentes en los discursos sobre la violencia en el noviazgo formulados por jóvenes en condición de enamoramiento?* Como hemos mencionado, nuestro aporte en este trabajo radica, especialmente, en poner el foco en la problemática de la violencia a partir de la perspectiva de los jóvenes. Esto es, desde la producción de discursos que toman a la violencia en las relaciones de pareja como referente. En tal construcción discursiva, la condición de enamoramiento opera como un estado desde el cual se ponen en juego tendencias y formas de normalización de lo violento en la pareja. A la vez, desde esta situación, podemos mencionar un abanico de preguntas que nos guían e iluminan aspectos a tener en cuenta en la investigación.

Por un lado, nos interesa saber si realmente está normalizada la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes en condición de enamoramiento. Por otro, es indispensable rever ¿cuál es el papel de la condición de enamoramiento dentro de los entornos culturales de los jóvenes? Finalmente, revisado y conceptualizado el papel que juega la condición de enamoramiento dentro de los entornos culturales juveniles, resta preguntarnos ¿cuál es la relación que se plantea entre la condición de enamoramiento y la formación de conductas violentas en las relaciones de noviazgo entre jóvenes bachilleres? Planteadas estas preguntas, ahora sí, pasamos a revisar los objetivos de la presente investigación.

1.4 Objetivo general

Los objetivos centrales que guían esta investigación tienen por fin:

- Identificar los elementos culturales que adoptan los jóvenes en sus discursos sobre violencia en el noviazgo*
- Detectar y conceptualizar el rol que juega la condición del estado de enamoramiento en la normalización de prácticas y sentidos vinculados a lo violento/la violencia en las relaciones de noviazgo*

1.5 Objetivos específicos

- Reflexionar la importancia de la cultura, como un conjunto de hechos simbólicos sociales que modelan el comportamiento.
- Señalar la presencia de la violencia en una relación de noviazgo.
- Detectar el papel que juega la condición de enamoramiento en los entornos culturales y la violencia.
- Detectar cómo los elementos culturales de violencia y enamoramiento intervienen en las relaciones de noviazgo de jóvenes bachilleres de entre 15 a 18 años.

1.6 Hipótesis de trabajo

Para realizar esta investigación, partimos de la siguiente hipótesis:

La violencia es una construcción sociocultural que interiorizan los jóvenes bachilleres; sin embargo, ésta se identifica mínimamente en una relación de noviazgo cuando existe la condición de enamoramiento. Por ello, ante la existencia de enamoramiento en el noviazgo, las posibilidades que los sujetos implicados tienen de detectar la violencia interiorizada a través de la cultura son reducidas.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

**LA CULTURA COMO CONJUNTO DE SIGNIFICADOS QUE
DAN SENTIDO**

2.1 LA CULTURA COMO CONJUNTO DE SIGNIFICADOS QUE DAN SENTIDO

*La cultura no es abstracta: es material y cotidiana.
Se incorpora, se lleva en el cuerpo;
es, ante todo un dispositivo de autorreconocimiento:
Sirve para verse y dejarse ver.*

Jesús Martín Barbero

Vivir no es sólo una actividad, sino una construcción, una suma de elementos que se interiorizan conforme el paso de los años. Vivir es asumir acciones que se van aprendiendo y fortaleciendo por las redes sociales que nos rodean. Teniendo claro esto, podemos decir que los sujetos interiorizamos las formas de *hacer* la vida, desde el contexto al que estamos vinculados. Siguiendo a Jesús Martín Barbero,⁶ podemos identificar que el concepto de cultura -y la forma de ser entendido- ha pasado por procesos de construcción y de reformulación a lo largo los años de críticas e investigaciones a los que ha sido sometido.

Veamos una formulación que consideramos relevante reconocer. La propuesta es fruto de las investigaciones generadas a mediados del siglo XX, desde la antropología americana. Desde este enfoque, la cultura es vista como una matriz preponderante que se materializa mediante los llamados *modelos de comportamiento*. Este concepto es desarrollado por Clifford Geertz (1992). Asimismo, para el autor en cuestión, la cultura puede ser comprendida desde una concepción simbólica y, por lo tanto, la propuesta habilita a abordar la noción a partir de pautas de significado compartidas y aprendidas.

Ahora bien, ¿cómo dar cuenta de los sentidos construidos mediante las pautas y modelos de comportamiento? Para responder a esta pregunta, Strauss y Quin comentan que “no todos los significados pueden llamarse culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos, ya sea a nivel individual, ya sea a nivel histórico, es decir, en términos generacionales.” (1997: 89). En otras palabras, la socialización y la durabilidad

⁶ El presente recorrido se retoma de lo analizado por Jesús Martín Barbero en su ponencia “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

de los significados a través del tiempo y las generaciones parecen ser los factores centrales a la hora de definir 'la cultura'.

En esta línea, Martín Barbero menciona que “de estos significados compartidos puede revestir también una gran fuerza motivacional y emotiva. Además, frecuentemente tienden a desbordar un contexto particular para difundirse a contextos más amplios. A esto se le llama “tematicidad” de la cultura” Como vemos, el autor, al igual que los antropólogos americanos menciona que para que los significados que se presentan en una sociedad sean culturales, es necesario tener en cuenta que éstos tendrán que ser compartidos y duraderos. Y refuerza la conceptualización ya que, al ser significados compartidos, se da cuenta de una fuerza que motiva a los sujetos a socializar tales sentidos construidos. Para generar una mayor claridad sobre lo expresado sólo tenemos que mirar nuestro contexto e identificar cómo en todo se encuentra un conjunto de significados, imágenes y símbolos que compartimos dentro de nuestros núcleos, instituciones, relaciones, medios, ideologías. A todo esto, podemos llamarle *entorno cultural* (Martín Barbero, J. 2003) La articulación de estas nociones, entonces, es lo que nos permite construir una referencia a la hora de mencionar qué entendemos por cultura.

Sabemos que durante siglos, la definición de cultura se ha tratado de construir desde diferentes perspectivas y que son ríos de tinta a los que uno se enfrenta cuando intenta abordar una noción tan compleja y debatida. Si bien desde una lógica de 'sentido común' podemos pensar que todo es cultura, es necesario conceptualizarla para tener mayores claridades. Buscando avanzar en esta línea, con una definición de cultura como concepto clave en nuestro trabajo, nos resulta necesario identificar cómo dar cuenta operativamente para un análisis de los significados culturales de un grupo. En pocas palabras, la pregunta sería ¿cómo objetivar aquellos sentidos y significados construidos por los sujetos jóvenes sobre la violencia en las relaciones de noviazgo? Ante esta pregunta, el sociólogo inglés, John B. Thompson, y la teoría de Bourdieu, parecen iluminarnos el camino:

“Por una parte los significados culturales se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, llamados también “formas culturales” (John B. Thompson 1998: 202 y ss.), por ejemplo, obras de arte, ritos, danzas...; y por otra se interiorizan en forma de “habitus”, de esquemas cognitivos o de representaciones sociales. En el primer caso tenemos lo que Bourdieu (1985: 86 ss.) llamaba “simbolismo objetivado” y otros “cultura pública”, mientras que en el último caso tenemos las “formas interiorizadas” o “incorporadas” de la cultura” (Martín Barbero, J. 2003)

Acorde a esta cita, podría plantearse que los elementos culturales conseguirían ser comprendidos desde una perspectiva objetiva, observable; y por otro lado, son posibles de ser entendidos como sentidos y prácticas interiorizadas, de naturaleza cognitiva, mental y representacional. Para complementar y poner en diálogo esta naturaleza objetiva y subjetiva con la esfera de la sociedad y sus prácticas, esto es, desde una perspectiva aún más englobante, Gilberto Giménez Montiel en su libro *Teoría y análisis de la cultura* (2005) plantea, en referencia a los aportes de Thompson, que:

Es posible asignar un campo específico y relativamente autónomo a la cultura, entendida como una dimensión de la vida social, si la definimos por referencia a los procesos simbólicos de la sociedad (...) debe añadirse de inmediato que la cultura definida en este nivel de abstracción se particulariza y pluraliza en lo que Sewell denomina “mundos culturales concretos” es decir, en ámbitos específicos y bien delimitados de creencias, valores y prácticas (Thompson, J. 1998:197 citado en Giménez Montiel, G. 2005:30)

Al concebirse así la cultura como una dimensión intrínseca de la vida en sociedad, ligada a actualización de hechos simbólicos que se organizan socialmente como pautas de significados que se transmiten históricamente y se materializan en formas, experiencias y concepciones y creencias, podemos comprender que la cultura puede plantearse como modelos, pautas y prácticas, sentidos construidos. Dichos esquemas y representaciones son interiorizados por los sujetos de manera consciente o incluso inconscientemente. Por lo tanto, pueden ser observables en el conocimiento del mundo, en las relaciones, vínculos e interacciones cuyo sustento implícito son los significados o sentidos incorporados.

Nos es necesario trabajar con un concepto de cultura que sitúe a los sujetos en su mundo de vida. Desde tal entorno, podemos considerar que ése es el lugar donde cada sujeto está ubicado, puesto que allí consume, incorpora y reproduce cultura y las dimensiones culturales a las que pertenece. De esta manera, nos acercamos al concepto de *matrices culturales* de Martín Barbero, quien plantea este aparato teórico-metodológico enfocándose en la comunicación de masas, para identificar productos televisivos. Si bien la presente investigación no está enfocada a eso, el concepto de *matrices culturales* nos resulta operativo y lo adaptamos para construir una aproximación y un anclaje teórico.

Al retomar la idea de matriz, como cruce de imágenes de naturaleza heterogénea, de patrones habilitantes al registro de sentidos sociales construidos históricamente (Cruces, F. 2008), comprendemos que es posible (re)construir determinados moldes generativos de sentidos, muchas veces preestablecidos, que enmarcan a una sociedad a partir de la cultura. Estos moldes son los que nos permitirían comprender aquellas imágenes, expectativas y deseos que conjugan los jóvenes a la hora de proyectar y construir relaciones de noviazgo desde la formulación de discursos. Por otra parte, las matrices nos habilitarían a comprender qué filiaciones, tensiones y nudos de naturaleza heterogénea se producen entre la esfera de la violencia, el enamoramiento y las relaciones de pareja.

Al determinar que la cultura y sus matrices son construidas, convencional e históricamente, y por ello en todo momento responderán a formas y modos donde, como sujetos sociales, cimentamos la identidad personal o colectiva, localizamos y contextualizamos a los sujetos sociales como históricamente condicionados. De tal modo, se nos hace factible el estudio de las relaciones con los demás miembros de una sociedad en función de las formas simbólicas que son aprendidas. Los sujetos se relacionan a partir de procesos clasificatorios o distinciones como lo “bueno” y lo “malo”, lo “deseable” y lo “indeseable”, que son aprendidas a lo largo de la vida y durante los procesos de socialización. No obstante, al participar siempre y en cada momento en realidades sociales diversas que van conformando un acervo importante de conocimientos, éstos terminan por convertirse en aprendizajes y experiencias. Y por lo tanto, se generan una serie de dispositivos y matrices que permiten que los sujetos se desenvuelvan en un

cúmulo de ambientes sociales. Es por ello que las formas de ser y de actuar siempre tienen una orientación específica, un énfasis que le da dirección a los actos. Evidentemente, son formas que como sujetos, hemos aprendido con el transcurso de los años, hemos incorporado como hechos cotidianos en el universo social al que pertenecemos.

Observar el mundo de la cultura, se nos presenta como una realidad compleja. Ésta se realiza siempre en un territorio donde los elementos y los sujetos están en constante relación. Es en este entorno cambiante y dinámico donde los individuos entablan relaciones diversas, en determinadas situaciones, e incorporan prácticas cotidianas. Reforzamos, los seres humanos se sitúan en determinado lugar en el mundo gracias a los procesos de socialización. La socialización consiste en el equipamiento tanto cultural como social de los seres humanos (Berger, P. y Luckmann, T. 2003) Respaldo lo ya desarrollado, la realidad es observable a partir de la vida cotidiana, en la cual, la construcción intersubjetiva vista como un mundo compartido donde intervienen los procesos de interacción y comunicación es utilizada para relacionarse con los demás (Berger, P. y Luckmann, T. 2003). De esta manera, la sociedad es entendida como un proceso dialéctico del cual se desprenden tres etapas: la externalización, la objetivación y la internalización. Los seres humanos vivimos en sociedad pero sólo participamos de su dialéctica cuando llegamos a ser miembros de ésta. Es decir, al nacer sólo tenemos predisposiciones referentes a la sociedad, por lo que para ser miembros, se nos induce a participar de la dialéctica de la misma.

Por lo tanto, para comenzar con la participación, se partirá de la internalización. Esta última constituye la base para la comprensión de los otros miembros de la sociedad, así como la apropiación de los elementos de la realidad social. Pero esta apropiación no se da desde la autonomía de los sujetos para dar sentido y significado, sino que se asume a partir de reconocer que se vive en un mundo compartido, es decir, en donde otros ya participan. (Berger, P. y Luckmann, T. 2003). Sólo cuando los sujetos son capaces de adherir a esta internalización pueden ser miembros de una sociedad; proceso ontogenético llamado *socialización*. Según Berger, P. y Luckmann, sociólogos americanos,

desde una perspectiva constructivista, plantean que la socialización es: “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o un sector de él” (2003: 164). La socialización, así, se dividirá entonces en socialización primaria y secundaria. Siendo la primaria la estructura básica donde el individuo adquiere los aprendizajes necesarios para dar sentido a los significantes de la sociedad e incorporarse a ella; la socialización secundaria será vista “como la adquisición del conocimiento específico de “roles” (Berger, P. y Luckmann, T. 2003:173)

Al articular las líneas hasta aquí desarrolladas con nuestro fenómeno a investigar, podemos plantear que la cultura y sus matrices, a través de la socialización, potencian y son fuentes generativas para la construcción de significados culturales. Estos últimos se plantean e incorporan a determinados modelos y formas de interacción que suponen toda una construcción decible y por ende objetivable de lo que se considera la violencia, las prácticas violentas en sí. Al ser esquemas, formas, parámetros, expectativas, prácticas y significados edificados a través de un proceso sociocultural aprehendido, son compartidos y socialmente identificables. A partir de ello, trabajar con los sentidos contruidos por los sujetos, manifiestos en sus producciones discursivas y sus prácticas sociales, se vuelven indicios clave de cómo operar para comprender la violencia y sus formas en las relaciones amorosas.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

**EL ENAMORAMIENTO COMO SINÓNIMO DE PERFECCIÓN
DEL SUJETO DE AMOR**

2.2 EL ENAMORAMIENTO COMO SINÓNIMO DE PERFECCIÓN DEL SUJETO DE AMOR

*Estar enamorado es ver a la persona
que quieres casi perfecto, sin ningún defecto
ni equivocación alguna, cuando sientes
que sólo esa persona te hace feliz y lo ayudas,
lo apoyas y te sientes cómodo, a gusto, contento y tranquilo*

Jazmín María, 18 años, Entrevistada

El proceso de enamoramiento puede ser y ha sido estudiado desde diferentes perspectivas. Recuperando estudios de investigadoras mexicanas, Sarah Corona y Zeyda Rodríguez (2000) refieren a un aspecto central de dicho proceso que nos resulta imprescindible rescatar en nuestra investigación. Este aspecto se vincula con la relación entre la comunicación y la cultura, y a su vez, con la filiación entre el ámbito del sujeto y su relación con lo social:

El amor es fuente de una amplia producción comunicativa en el orden de la vida cotidiana individual y social. En el ámbito académico es principalmente tema de estudios psicológicos y filosóficos. El amor, ubicado en lo profundo del ser y vinculado con el mundo emotivo, íntimo, inmaterial, pareciera ser una emoción autónoma, incontrolable, natural, sin nexos con la construcción social (Corona, S. y Rodríguez, Z. 2000: 49)

Es preciso advertir que a pesar de la existencia de múltiples trabajos teóricos y de investigación aplicada que tiene como objeto de estudio el amor, esta abundancia no encuentra su correlato con la investigación sobre las distintas prácticas amorosas y sus componentes culturales. Por ello, creemos que acercarnos al estudio enfocado de las puestas en acción del código amoroso, particularmente vinculado a interacciones violentas, contribuye sin duda a reconocer las prácticas productoras de experiencias constitutivas de realidades diversas.

Según Arlie Russel Hochschild, quien ha revisado la temática del enamoramiento desde la perspectiva de la sociología de las emociones, nos habilita a pensar que, entre las carencias fundamentales de la sociología, está la escasez de estudios que coloquen en el centro de sus análisis a los sentimientos y los procesos como el enamoramiento. Nuestra

experiencia en este trabajo permite señalar que para investigar empíricamente cómo es el enamoramiento es indispensable ubicarlo dentro de un contexto histórico-social específico. Como planteo fundamental de la presente investigación, realizaremos un recorrido sobre los distintos abordajes que se han realizado sobre el enamoramiento. En tanto proceso, nos interrogamos e intentaremos echar luces sobre las siguientes preguntas: qué es y cómo se relaciona con el fenómeno de la cultura-violencia.

Según la ciencia médica norteamericana,⁷ el enamoramiento es un proceso bioquímico, ya que los síntomas comienzan con reacciones en el cuerpo humano, específicamente, en el cerebro. Allí es donde se produce una sustancia llamada *feniletilamina*, que se conoce como *compuesto orgánico*; es parte de la familia de las sustancias llamadas *anfetaminas*. Cuando la *feniletilamina* comienza a producirse en el cerebro, éste responde secretando *dopamina*,⁸ así como *norepinefrina* y *oxitócina*. Gracias a estas sustancias, los neurotransmisores comienzan a provocar en el cuerpo ‘arrebatos sentimentales’ refiriéndonos a éstos como las sensaciones corporales que se producen cuando se está enamorado.

Es entonces cuando inicia la llamada ‘química del enamoramiento’. En tal proceso biofísico las sustancias comienzan a correr en el cerebro y las reacciones no se hacen esperar, las descargas neuronales participan en nuestro organismo como un sistema de ebullición, a través del sistema nervioso. El hipotálamo remite a todas las glándulas del cuerpo mensajes suprarrenales que aumentan la producción de *adrenalina* y *noradrenalina*⁹ que provocan reacciones tales como latidos de corazón en aceleramiento (130 pulsaciones por minuto), aumento en la presión arterial sistólica (lo que conocemos como máxima), liberación de grasas y azúcares para aumentar la capacidad muscular, generación de glóbulos rojos a fin de mejorar el transporte de oxígeno por la corriente sanguínea.¹⁰ Es por ello que aparecen las sudoraciones en el cuerpo, las taquicardias, los

⁷ Esta explicación se inició con la teoría propuesta por los médicos Donald F. Klein y Michael Lebowitz del Instituto Psiquiátrico de Nueva York, (2002).

⁸ La dopamina se encarga de la reacción de los mecanismos de refuerzo del cerebro, así como de la capacidad de desear algo, al mismo tiempo que de la repetición de comportamientos que proporcionan al sujeto en cuestión, placer.

⁹ Neurotransmisores que comunican entre sí a las células nerviosas.

¹⁰ Muñoz de la Peña Castrillo, Francisco. 2002. La química del amor. El rincón de la Ciencia.

nervios, las pulsaciones en las zonas erógenas, y las famosas 'mariposas en el estómago'. Tales reacciones se sienten cuando estamos cerca del 'sujeto de amor' o, en otras palabras, cerca de la persona de la cual estamos enamorados.

Por otro lado, desde una perspectiva psicológica, se enuncia que cuando un sujeto es atraído por otro, no es mera casualidad; sino que los sujetos construimos desde pequeños una mapa mental -o dicho de otro modo- un modelo o molde a través de circuitos cerebrales que determinan de quién nos vamos a enamorar. John Money (2009), psicólogo y sexólogo, menciona que desde que somos niños, entre los 5 y los 8 años de edad, desarrollamos un patrón en cuanto a la pareja ideal. Esto acontece a partir de las asociaciones que realizamos en relación a las personas cercanas a nosotros, es decir, la familia, los amigos, asociados a las experiencias y hechos fortuitos. Por lo que podemos tener claro que la persona de la cual nos enamoramos ha sido previamente vislumbrada y asociada en base a la construcción de rasgos esenciales ya preestablecidos.

Por su parte, Sigmund Freud (1973) se acerca al concepto de enamoramiento desde el psicoanálisis. Freud -conocido también como el padre del psicoanálisis- menciona que dicho proceso tiene sus raíces en el aparato psíquico a partir de los tres grandes elementos de la psicología freudiana. Para Freud, el alma -vista como conciencia- está dividida y no es un elemento totalitario, o un todo, sino por el contrario. Dentro de nuestra psique, se pueden reconocer tres grandes elementos: el *Yo*, el *Súper Yo*, y el *Ello*. Sin adentrarnos demasiado en esta teoría, podemos decir que el *Yo* es el elemento que se considera la parte racional de nuestra psique. Éste tendrá la función de pensar de forma racional y de manera lógica. Por lo que siempre intentará satisfacer nuestros deseos más íntimos, pero como ya dijimos, siempre de forma racional, real y sensata. El *Yo* siempre será el mediador entre *Ello* y el *Súper Yo*. Por su parte, el *Ello* tiene relación con lo que conocemos como el inconsciente. Se relaciona principalmente con los instintos del ser humanos, con los deseos y anhelos que surgen de él. Su función en el aparato psíquico será el intento constante de satisfacer, siempre y ante todo, cada instinto. Por último, el *Súper Yo* se considera la parte moral, aquella que se enfoca en los grandes ideales del ser humano y que se opondrá siempre a los deseos producidos por el *Ello*. Cuando se produce el

enamoramiento, el *Ello*, el *Yo* y el *Súper Yo*, comienzan a trabajar con un fin determinado: la obtención del sujeto de amor.

Del *Ello* surgirán los instintos sexuales y placeres relacionados con el amor; el *Súper Yo* consolidará los ideales antes preestablecidos en el sujeto de amor y el *Yo* será quien controle ambas partes. Cuando se produce enamoramiento, según la teoría freudiana, se deposita en el sujeto de amor cierta idealización, deslumbramiento, sentimientos de posesión y creemos encontrar en el otro, aquello de lo que carecemos. Entonces, se ve un reconocimiento en el otro, una identificación, colocando al sujeto de amor en el lugar del ideal del yo. Esto es, proyectándonos en aquel del que estamos enamorados. Freud (1973) afirma que es entonces cuando sentimos la sensación de “salvación”. Ha llegado quien me salvará y completará; entonces, las faltas y carencias de las que adolezco podrán ser suplidas.

De forma breve, hemos explicado, desde la teoría psicoanalítica, el proceso de enamoramiento; ahora conviene explicarlo desde un enfoque que integre una perspectiva social. Si bien nos interesa abordar los discursos de los sujetos sobre el enamoramiento, cómo es vinculado a las relaciones de noviazgo y la violencia, ponemos el acento en los procesos de normalización que se construyen intersubjetiva, social y culturalmente. Es decir que la perspectiva psicoanalítica no nos resulta del todo conveniente para los objetivos perseguidos. En este sentido, el trabajo realizado por Francesco Alberoni, en su libro *Enamoramiento y amor* (1979), parece brindarnos algunos aportes.

Para el sociólogo italiano el enamoramiento¹¹ es definido como “el estado naciente de un movimiento colectivo de dos” (1979: 13). Según el autor, el enamoramiento no es un fenómeno habitual, una sublimación de la sexualidad (en términos freudianos) o un capricho de la imaginación. Este proceso tiene que ver con fenómenos colectivos. Alberoni menciona que este estado naciente es el más pequeño de los fenómenos sociales.

¹¹ Alberoni plantea en su teoría tres *estados nacientes*. La amistad, el enamoramiento y el amor. Para efectos de la presente investigación sólo se retomará el enamoramiento, el cual se considera un factor clave para la potencialización de la cultura violenta en el noviazgo entre jóvenes bachilleres. Resulta una exigencia, antes de profundizar, dejar claro que en este trabajo no hablamos de amor, sino de enamoramiento. Si bien ambos conceptos comúnmente son confundidos, tienen definiciones diferentes por lo que se refieren a condiciones distintas.

Identifica que cuando dicho estado es correspondido, es decir recíproco, se vuelve entonces un fenómeno colectivo y por consecuencia es innegable su individualidad. Por lo tanto, no podrá ser confundido con ningún otro movimiento colectivo (Alberoni, F. 1991).

Entre los teóricos de la sociología que han reflexionado acerca del amor, como del proceso de enamoramiento, advertimos una propuesta interesada en analizar el cambio en los patrones de configuración y vivencia de las relaciones de pareja; aspecto medular de los intereses de esta investigación. Desde esta línea, el enamoramiento, como una etapa del amor romántico, no es la fase que rige la experiencia afectiva de los sujetos, ya que las transformaciones estructurales de las sociedades postindustriales han invadido también el terreno de la intimidad. En este sentido, Zygmunt Bauman (2007) sostiene que las relaciones son vínculos. Éstos, en el proceso de enamoramiento, adquieren una estructura en red, de la que es posible conectarse y desconectarse fácilmente. Por tanto, la experiencia del enamoramiento, y el reconocimiento de la intimidad, tendrían como principal característica una especie de “desaprendizaje del amor”. El desaprendizaje viene a raíz de que, en nuestras sociedades, los vínculos afectivos conllevan una necesaria apertura al cambio, capacidad para adaptarse a las circunstancias externas también cambiantes: des/re aprender las formas de socialización amorosas.

Bauman (2007) sostiene que la fragilidad - o la condición *líquida*- es la característica central de las relaciones entre individuos predispuestos a la levedad. Quien se enamora pensando en una posible vida en pareja ha de reconocer -más pronto que tarde- que este estado no es más que una “conexión” efímera, más que una relación perdurable. Tal conexión está caracterizada por el amenazante compromiso que, como hemos señalado antes, los saberes expertos han patologizado bajo la fórmula psicológica de la dependencia.

Otra mirada sobre este proceso es la que sostiene Anthony Giddens (2008). El autor propone el concepto de “amor confluyente”. Aunque no se refiere precisamente al “enamoramiento”, Giddens describe este tipo de vivencia amorosa apoyado en lo que denomina la *relación pura*. Ésta tiene su fundamento en el conocimiento del otro, un

conocimiento que ya no es exclusivamente producto de la intuición y atracción, como se propone en el amor romántico, sino búsqueda activa de la esencia profunda del compañero. En este sentido, ponemos en diálogo los aportes de Alberoni, quien realiza la misma distinción aludiendo a que el *enamoramiento* corresponde a un estado o movimiento naciente, mientras que el *amor*, está a nivel de lo cotidiano o la institución¹² (Alberoni, F. 1984). Según Alberoni, durante la infancia se llega a presentar el deseo, la felicidad-infelicidad e incluso la pasión, pero en esta etapa del desarrollo no puede considerarse la experiencia completa del estado naciente. Sí, durante la juventud, ya que es en esta etapa del desarrollo donde se consolida y madura la sexualidad biológica por lo que se desprende, entonces, el deseo de amar y ser amado, más allá del amor que puede obtenerse a través de la familia y los amigos. En función de esta reflexión, sostenemos, a partir de lo expuesto por Alberoni, que el enamoramiento es un proceso que tiene un principio y un fin, ya que:

El gran enamoramiento es muerte y renacimiento. Muerte, en cuanto es marca de distanciamiento de una pertenencia superada. Y renacimiento porque es una creación de una comunidad que nos regenera. El amor es la experiencia subjetiva del proceso de generar una entidad que nos trasciende y que, a la vez, nos genera.” (Alberoni, F. 1997:173)

La idea central del enamoramiento consistirá entonces en construir ‘algo’ que existe a partir de dos estructuras separadas-. Así pues, cuando estamos enamorados, el sujeto de amor se ha de presentar como el objeto de deseo pleno. Por lo que, durante el estado de enamoramiento, el enamorado siempre buscará su objeto de amor. El enamoramiento es un proceso social e intersubjetivo ya que siempre será constituido por dos personas. Lo que nos resulta particularmente interesante es que, a diferencia de la perspectiva psicoanalítica, no tendrá que ver con la experiencia de quien ama, ni con las cualidades de la persona amada, sino con el tipo de relación que entable cada individuo con su sujeto de amor. Según Alberoni, cuando se está enamorado siempre se desarrolla la posibilidad

¹² Alberoni (1973) elabora dos propuestas. La primera conocida como estados nacientes y la segunda, como estado institucional y de la vida cotidiana. Según el autor, ambos estados corresponden al campo de lo social y pueden ser identificados en cualquier formación social de dos -o de masas-. Por lo tanto, los estados nacientes se vinculan con la formación social de dos, dada por la pareja y la institución y de la vida cotidiana corresponde a la formación social de masas, dada por una gran cantidad de sujetos.

de cambio, es decir, estamos dispuesto a cambiar por el otro, ya que el sujeto de amor ha de convertirse en alguien diferente a todos los demás, pasa de ser un sujeto común y corriente, para posicionarse como un dotado de valor absoluto (Alberoni, F. 1994).

Nos preguntamos si no es acaso esta susceptibilidad y tendencia al cambio –por, para y desde el otro- un indicio o bien una condición generativa entre tantas, de lo que puede darse como normalización y predisposición, en entornos cultural y socialmente afectados, a relaciones violentas entre jóvenes. Esta última reflexión se habilita aún más, cuando es sabido que el enamoramiento es más frecuente en los jóvenes ya que una de las características de estar enamorado tendrá que ver con la insatisfacción de lo que se tiene y de lo que se es. Por ello, los jóvenes, al estar en condición de vulnerabilidad, son inmensamente más inseguros. El enamorarse se convierte en una manera de apropiarse de algo.

Es indudable según Alberoni (1973) que el enamoramiento es una producción cultural, que aparte de todo está institucionalizada, ya que tanto en el noviazgo como en la separación, el modelo de amante y evidentemente el matrimonio son salidas institucionales de esta condición. Esto se traduce en que el enamoramiento es una construcción cultural y, aunque el enamorado no lo vea de tal forma, la cultura lo condiciona y otorga perspectivas de sentido para abordar e interpretar el amor. Por ejemplo, respecto a los condicionamientos y posibilidades de interpretación cultural del enamoramiento, en antiguos tiempos, se hablaba de ‘estar enamorado’ para no hablar del sexo como tal (Alberoni, F. 1973), debido al tabú de la cultura y la sociedad de la época.

Ahora bien, que el enamoramiento pueda ser abordado desde un enfoque social, la perspectiva no niega que también sea un proceso individual. Es decir, estar enamorado no requiere de reciprocidad, ya que podemos estar enamorados de quien jamás nos corresponderá y eso no quiere decir que se deje de estarlo. Cuando nos enamoramos lo hacemos desde el interior, sin importar lo que el sujeto de amor sienta hacia nosotros. Cuando el estado naciente aparece, nace sin reciprocidad, cada individuo es capaz de enamorarse de otro, sin necesidad de ser correspondido.

Alberoni (1997) hace referencia a veinte características esenciales para reconocer el enamoramiento. Éstas, indica el sociólogo, deben estar presentes en el estado naciente, con la intención de reconocerlo y catalogarlo como tal. Resaltamos su importancia para una adecuada comprensión del enamoramiento, no obstante, no dejamos de preguntarnos sobre las refuncionalizaciones y cambios que puedan sufrir estas características en las relaciones efectivamente construidas por nuestros sujetos de estudio:

- I. *La experiencia de liberación:* se refiere a la sensación de libertad que siente el sujeto enamorado. Es aquí cuando sentimos que somos lo que siempre hemos querido ser.
- II. *La iluminación:* se reconoce al amor como dependiente de todo, es decir, se piensa que esté, vale la pena vivirlo y sentirlo. Es visto como un don.
- III. *El único:* con el enamoramiento, el sujeto de amor, se convierte en único, irrepetible e incorporable, no existe nadie mejor que éste.
- IV. *Realidad-Contingencia:* se presupone que con el sujeto de amor, cualquier realidad imperfecta o mala, desaparecerá. Lo único importante será entonces el amor y la felicidad que sentimos en la realidad que se presenta.
- V. *La experiencia del ser:* Cualquier cosa parece hermosa ante los ojos de un enamorado, todo goza de virtud, de divinidad, de luz.
- VI. *La libertad-destino:* Se tiene la libertad de querer al máximo, ya que se está en la brecha correcta que marca nuestro destino. Se es esclavo pero también se es dueño del sentir, del amor; somos libres y estamos en el lugar correcto.
- VII. *El amor cósmico:* el enamorado no sólo quiere al sujeto de amor sino a todo y a todos los que están a su alrededor. Es capaz de perdonar y comenzar, de renunciar y luchar, de hacer sacrificios y aceptarlos.

- VIII. *El renacimiento*: se deja de ser el que fue para renacer, para convertirse en un nuevo hombre/mujer, en nuevo ser humano.
- IX. *Autenticidad y Pureza*: la honestidad aparece al convertirse en hombres y mujeres nuevos que requieren de autenticidad y pureza.
- X. *Lo esencial es la persona amada*: no importa nada más que lo básico, dejan de ser indispensables las extravagancias, para sólo poner atención en lo que hace feliz al otro. Los enamorados se conforman con poco.
- XI. *El comunismo amoroso*: los enamorados son felices de estar juntos, no desean ser iguales sino complementarse, basta uno que sea feliz para que el otro goce de dicha. Sólo se pide lo necesario y es suficiente con lo que el otro puede dar.
- XII. *La historización*: el pasado se convierte en la razón del presente -haberse encontrado-.
- XIII. *El amor como gracia*: si el amor es correspondido es visto como un milagro, no existe algo mejor que el otro sea libre de amar y haya elegido amarme a mí.
- XIV. *La igualdad*: ninguno es más que el otro, ambos son iguales, no existen jerarquías.
- XV. *El tiempo*: el sujeto de amor da inicio a la nueva vida. Es el principio y el fin de ella.
- XVI. *Transfiguración*: se ve al sujeto de amor tal y como es y aun así se sigue amando.
- XVII. *Perfeccionamiento*: se desea ser perfecto para el ser amado, así mismo existe un impulso en ambos lados para alcanzar la perfección juntos.
- XVIII. *La fusión*: los enamorados se convierten en uno solo, se fusiona el cuerpo, la realidad, la felicidad, el placer.
- XIX. *El proyecto*: es estar juntos. Todo en el mundo converge para que esto suceda.

XX. *El dilema ético*: el enamorado busca la felicidad aun cuando sabe su felicidad puede ocasionar la infelicidad de otros. No es egoísmo, al buscar la felicidad no se olvida de la infelicidad, sólo intenta que el sufrimiento sea reducido.¹³

Estas veinte características se gestan en la construcción del estado naciente; dan sentido al concepto y solidifican el reconocimiento del significado de dicha condición. Sin embargo, es importante partir de una noción como presupuesto teórico y conceptualización de fenómeno, para luego poner en diálogo con aquellas construcciones y formas en que los jóvenes caracterizan la condición de estar enamorado. Por ello, a través del autor español Carlos Yela (2000) retomamos, también, las características específicas que se dan en el proceso de enamoramiento entre adolescentes:

- I. Proclividad al sobredimensionamiento de las emociones y el afecto.
- II. Estado de afectividad extraordinariamente intenso, al que el sujeto otorga gran relevancia y unicidad.
- III. Búsqueda de intimidad y unión con el otro.
- IV. Baja reflexividad.
- V. Ansiedad y necesidad de reciprocidad.
- VI. Baja tolerancia al rechazo y temor al abandono.
- VII. Frecuencia de pensamientos intrusivos e incontrolables sobre el otro que interfieren en la actividad normal del sujeto.
- VIII. Ausencia de concentración para la ejecución de tareas cotidianas.
- IX. Conductas cotidianas riesgosas y atrevidas.
- X. Intensa activación fisiológica (excitación, nerviosismo, sudoración de manos, aceleración cardiaca), ante la presencia real o imaginaria del otro.
- XI. Hipersensibilidad y disposición a atender y cumplir deseos y necesidades del otro, manifestada en vulnerabilidad o fragilidad psicológica.
- XII. Sentimientos ambivalentes ante el otro y atención selectiva hacia su persona.

¹³ Estas características si bien fueron una propuesta de Francesco Alberoni en 1997, para el presente trabajo de investigación fueron retomadas del trabajo realizado por Olga Loiza Valdés en su tesis doctoral: "Construcción del sentido de vida en jóvenes universitarias" presentada en 2005.

XIII. Idealización del otro, esto es, una visión positivamente sesgada, sobre la que no se tiene control voluntario.

Teniendo como referente de abordaje las relaciones de noviazgo que se construyen entre jóvenes, nos ha parecido adecuado incorporar un punto de vista más cauteloso sobre lo que a primera vista parecería un inexorable proceso de *destradicionalización* de la vida íntima y por tanto de la fase del enamoramiento como vínculo. Reconocemos que la dimensión social de las relaciones se construye en base a significados territoriales, contextuales, y también históricos. En otras palabras, en la relación de significados dados entre la tradición, por un lado, y las reformulaciones, negociaciones y vínculos que los jóvenes construyen cotidianamente, por otro. En ese cruce podrían resolverse los elementos culturales que nos proponemos reconocer.

Poniendo en debate esta última reflexión, Neil Gross (2008), sociólogo norteamericano, nos previene sobre los riesgos de exagerar la problemática de la sobredeterminación afectiva. Él admite que es un hecho que se han producido transformaciones¹⁴ en las relaciones sentimentales a partir de la segunda mitad del siglo XX en las sociedades postindustriales. Sin embargo, estas transformaciones no tendrían aún la profundidad que se les quiere atribuir. Por una parte, existirían *tradiciones reguladoras* que sancionan los comportamientos de los miembros de un determinado grupo-. Éstas funcionan como tendencias que los sujetos deben observar para no verse excluidos o al menos, castigados. Por otro lado, las *tradiciones de construcción de significado* constituirían marcos dotadores de sentido, significados compartidos por los miembros de una determinada configuración social. En tanto que las primeras no tienen por qué ser aceptadas como legítimas y puede que se sigan –exclusivamente- para evitar las consecuencias negativas que el ignorarlas podría provocar; las segundas extraen su eficacia de su interiorización por parte de los sujetos. Es decir, las tradiciones de construcción de significado tienen el poder de configurar sujetos, de incorporarse a los individuos como parte de ellos mismos.

¹⁴ Algunos cambios que han sido abordados por las Ciencias Sociales son la apertura sexual, la sexualidad temprana, la mediatización de la corporalidad, la crianza de los hijos fuera del matrimonio, la equidad de género creciente entre los miembros de la pareja, entre otros.

Si tomamos a las *tradiciones de construcción de significado* como marcos que dotan y amalgaman sentidos para configurar las prácticas, los discursos y por tanto los sujetos, podemos ver una relación estrecha entre esta noción y la de *matrices culturales*, propuesta por Martín Barbero.

Gross (2008) propone esta distinción analítica entre *tradiciones reguladoras* y *tradiciones de construcción de significado* para explicar los cambios de sentido que ha tenido la noción de intimidad en las últimas décadas, en la sociedad estadounidense. En su teoría, el matrimonio para toda la vida y estratificado internamente ha constituido una tradición reguladora que se encuentra en declive. Aun así, sus rituales de acceso, como el enamoramiento, persisten, nos preguntamos por qué. Parecería que los nuevos modelos de familia emergentes constituyen una manifestación de este fenómeno. Pese a todo, la tradición cultural del amor romántico de la que forma parte el enamoramiento se perpetúa con fuerza como marco de sentido en el que las personas contextualizan sus relaciones amorosas.

De este complejo panorama, podemos aproximarnos a unas primeras conclusiones. En principio, determinamos que la condición de enamoramiento se constituye a través de la triangulación de tres procesos, básicamente explicados, en este apartado: un proceso psico-biológico inherente; la apropiación de significados culturales y la conjunción de necesidades afectivas. Por ello, cuando se establece en un sujeto la condición de enamoramiento, no sólo nos referimos a un proceso lleno de emociones, como comúnmente se cree, sino que aludimos a un proceso estructurado donde intervienen factores diferentes que colocan al enamorado en una posición de vulnerabilidad. Esto imposibilita al sujeto de la capacidad de reconocer y señalar todo aquello que puede transgredir su integridad física, moral y emocional.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

LA VIOLENCIA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL

2.3 LA VIOLENCIA COMO CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL

La violencia es el miedo a los ideales de los demás

Mahatma Gandhi

Aunque el fenómeno de la violencia es colocado en la presente investigación como problemática central dentro de las relaciones de noviazgo de jóvenes bachilleres, que se encuentran en condición de enamoramiento; es importante destacar que no es la intención proponer que este fenómeno se presente en todas las relaciones amorosas de los jóvenes. Pensamos, en cambio, que puede llegar a ser una condición de los vínculos afectivos que se hace presente bajo determinadas condiciones. Más aún, planteamos que el enamoramiento puede considerarse como una condición viable para que esté fenómeno aparezca y se normalice y/o justifique en algunas ocasiones.

La claridad de la propuesta se sostendrá entonces a partir de los resultados del análisis del trabajo de campo realizado. En este capítulo, haremos un recorrido teórico en donde clarificaremos el concepto de violencia, los tipos y características que la conforman y nuestro abordaje de la noción. Para ello, una buena vía de ingreso es apelar a la definición de violencia en su sentido etimológico.

La raíz etimológica del término “violencia” remite al concepto de fuerza. Este sustantivo deriva en verbos tales como violentar, violar o forzar. A partir de esta primera aproximación semántica, se puede decir que la violencia siempre implica el uso de la fuerza para producir un daño. En un sentido amplio, puede hablarse de violencia política, económica, social y hasta meteorológica, y en todos los casos el uso de la fuerza remite al concepto del poder. (Ramírez, J. C. et. Al. 2010: 274).

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud formula el concepto de violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o afectivo contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidades, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo privaciones (Informe Mundial sobre Violencia y Salud; 2002: 36)

Es importante mencionar que la violencia en nuestro país es una problemática que aqueja no sólo a los jóvenes, sino a la población en general. La violencia se presenta en diferentes formas y precisar la definición es de suma importancia. A partir de las definiciones anteriores, para esclarecer, podemos identificar a la violencia con las agresiones físicas, psicológicas, sexuales, económicas, simbólicas y sociales, en cuanto elementos relevantes dentro de los comportamientos de la violencia.

Los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), realizada por el Instituto Nacional de las Mujeres en el 2006, definió los tres tipos de violencia que se presentan con mayor frecuencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. Según los hallazgos encontrados en la ENDIREH (2006), se distingue:

- Violencia física: se refiere a todo acto de agresión intencional en que se utilice alguna parte del cuerpo de la mujer, algún objeto, arma o sustancia para sujetar, inmovilizar o causar daño a la integridad física de la mujer agredida. Lo que se traduce en un daño, o intento de daño, permanente o temporal, de parte del agresor sobre el cuerpo de ella. Su espectro varía desde un pellizco hasta la muerte.
- Violencia sexual: toda forma de conducta consistente en actos u omisiones, ocasionales o reiterados, y cuyas formas de expresión incluyen inducir a la realización de prácticas sexuales no deseadas o que generen dolor, práctica de la celotipia para el control, manipulación o dominio de la mujer -y que generen un daño-. Su expresión más evidente es la violación.
- Violencia emocional o psicológica: formas de agresión reiterada que no inciden directamente en el cuerpo de las mujeres, pero sí en su psique (comparaciones ofensivas, humillaciones, encierros, prohibiciones, coacciones, condicionamientos, insultos, reclamos sobre los quehaceres del hogar, falta de respeto en las cosas ajenas, amenazas). Su identificación es la más difícil de percibir ante el uso de metáforas y la “ausencia de evidencias”

En el trabajo de la ENVIM, adicionalmente, se vincula a la violencia económica que se percibe como aquella que se ve caracterizada mediante el control del dinero, o bien, el

uso de pertenencias. Esto se efectúa en contra de la voluntad del sujeto (2003). Desde este recorrido, podemos observar que se traza una constelación de significados de lo que comprende la violencia. El espectro es amplio, a fin de remitirnos a los propósitos de este trabajo, consideramos conveniente realizar una selección de rasgos y componentes para construir un concepto de violencia que permita leer aquellas prácticas y sentidos que se relacionan con la violencia, construyendo una noción funcional y operativa. En esta construcción, incluimos un conjunto de acciones que caracterizan a cada tipo de violencia, según la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres (2003): violencia física (empujones, golpes, heridas de arma de fuego o punzo cortante), violencia emocional (intimidación, humillaciones verbales, amenaza de violencia física), violencia sexual (forzar física o emocionalmente a la mujer a la relación sexual) y violencia económica (ejercicio del control a través del dinero).

Ahora bien, en este planteo se ilumina la cuestión de género como una condición particular dentro de las relaciones de noviazgo entre jóvenes. Si bien ponemos en relevancia el enamoramiento como aspecto a tener en cuenta, el problema no deja de presentar otros centros de sentido. Desde este lugar de problematización del fenómeno, la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres (2003) nos sirve ya que presenta una serie de rasgos desde donde nombrar y leer *lo violento* en las prácticas efectivas de las relaciones de pareja.

Desde nuestra perspectiva, la violencia es puesta en relación al noviazgo y articulada directamente con la violencia social (Malik, S. Et al. 1997). Así también, es importante señalar que los episodios de violencia que se presentan durante la infancia se ven reflejados en el transcurso de la adolescencia, y por supuesto, en las relaciones afectivas que se desencadenan durante esta etapa del desarrollo. Por ello, consideramos que las relaciones de noviazgo en las que algún integrante de la pareja haya sufrido violencia durante su infancia, mantienen un alto riesgo de convertirse en relaciones violentas en la adolescencia (Henderson & Jackson, M. 2004).

Al entender al noviazgo como una relación social en la cual explícitamente se acuerda entre dos personas acompañarse durante actividades recreativas y sociales, y asimismo, se sostiene que es un vínculo válido para expresar sentimientos amorosos y emociones tanto a través de la palabra, como de los contactos corporales (Rodríguez, G. & De Keijzer, B. 2002); la violencia durante el noviazgo es una problemática reconocida con vastas implicaciones en la vida social. Por lo tanto, afecta la vida de hombres y mujeres que la padecen o la ejercen y puede desarrollarse con mayor grado de implicancia en etapas vitales posteriores. Algunos estudios realizados en países angloparlantes, nombran a la violencia en las relaciones de noviazgo como *dating violence*, y lo interesante es que apelan a la violencia no sólo como el acto de controlar, dominar o someter a una persona a nivel físico, psíquico o sexual; sino que también, previo y posterior al acto, ponen al *intento* como aspecto a tener en cuenta. Veamos:

La violencia en las relaciones de noviazgo (...) ha sido definida como cualquier *intento* por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella (Wolfe, et al. 1996). Este tipo de violencia se presenta cuando ocurren actos que lastiman a la otra persona, en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja “salen” (Rey-Anaconda, C. 2009: 27)

Tradicionalmente, la violencia de pareja ha sido examinada a la luz de los papeles de género, resaltándose como factor principal la dominación social y cultural del hombre sobre la mujer. Ésta parece siempre desempeñar un papel decisivo en la probabilidad de ser víctima de violencia por parte de su pareja (Véase: Bonino, L. 1999; Corsi, J. 1995; Stordeur, R. & Stille R.; Vázquez García, C. 2008). Por otro lado, estudiando las relaciones de género, Jessor R. (1991) señala que las agresiones en contra de las mujeres tienen sus raíces en las conductas de riesgo que los hombres practican y que luego desahogan en las mujeres. En relación a ello, desde la perspectiva de la conducta, especifica que:

Las conductas de riesgo se pueden definir como comportamientos que interfieren o dañan la salud física y psicosocial. De acuerdo con la teoría del comportamiento, son riesgosos o problemáticos, los adolescentes que participan en un tipo de comportamiento (como el tabaquismo o el abuso del alcohol) son más propensos a intervenir en otros

comportamientos problemáticos o que los ponen en riesgo (como el consumo de drogas o ser víctimas o perpetradores de violencia de diversos tipos) (Jessor, R. 1991: 597)

Vemos, entonces, que la población más vulnerable son, sin duda, los jóvenes que interactúan en contextos complejos e inestables, inmersos en conductas y/o situaciones de riesgo, y que puedan desembocar en episodios de violencia. Se convierte, pues, en un proceso mayormente significativo si, a la vulnerabilidad existente en los jóvenes, se suma una condición de enamoramiento. Como hemos visto y desarrollado, dicha condición los coloca en situación de doble vulnerabilidad, ya que se agrava y aumenta la probabilidad de atentar contra su salud física y emocional, y por ende, la de otros.

Reforzando lo anteriormente dicho, en su obra *El amor y Occidente* (2010), Denis de Rougemont desarrolla los aspectos centrales y las características del amor cortés. Éste se desarrolla en Italia entre los siglos XII y XIII. El valor de rescatar la obra de Rougemont. Es que al distinguir al amor cortés, nos permite aducir y ver cómo éste se convierte, posteriormente en el eje del imaginario amoroso en occidente. Por ejemplo, la matriz del amor cortés opera como una construcción que privilegia el sufrimiento, la separación y los obstáculos como elementos potenciadores del amor, que sólo se consuma con la muerte. Es decir, el amor cortés da cuenta de una matriz perceptiva de las relaciones entre sujetos que pone relevancia en el orden de la vulnerabilidad y la exposición de la propia sensibilidad del *yo* ante el *otro*. El amor romántico será heredero de esta concepción, resaltando, aún más, el sufrimiento y la muerte. Teniendo esto en cuenta, no podemos dejar de lado la importante dimensión simbólica e imaginaria que tiene el amor en occidente, vinculada al dolor, e incluso, a la muerte. Al entrecruzar estos sentidos, la *violencia simbólica*, desarrollada por Pierre Bourdieu (1991), nos aporta mucho a la hora de clarificar esta idea.

Profundizando, la *violencia simbólica* tiene relación con los sistemas culturales mismos que desempeñan el papel de *matrices simbólicas* dentro de las prácticas sociales. Estas nociones forman parte importante de la teoría del poder del autor. Para Bourdieu (2000) existe un fenómeno llamado dominación masculina, que aunque pueda parecer que se

plantea sólo una violencia ejercida desde los hombres hacia las mujeres, en realidad tiene que ver con el proceso de dominación que afecta a quien se ve involucrado independientemente del género.

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuándo sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural. (Bourdieu, P. 1999: 224-225)

Con base en el proceso analítico y reflexivo de este trabajo, podemos mencionar que la violencia simbólica está estrechamente relacionada con el poder, ya que se da a partir de formas específicas de relación (poder) imponiendo (o naturalizando comportamientos) como significados legítimos y disimulando continuamente la fuerza que la impone. El concepto de violencia simbólica permite comprender que lo que se impone son significados, o en otras palabras, relaciones de sentido de sí mismo con el otro, de la vida, la pareja, el amor y el dolor, entre otros. Al mismo tiempo, los sentidos son históricamente constituidos paradójicamente, habilitan la arbitrariedad de lo legible y entendible, muchas veces ello fuerza la desigualdad.

Con todos los datos estadísticos y los referentes revisados sobre la violencia en el noviazgo pareciera instalarse una idea acerca de lo que es la violencia, pero sólo de esa violencia que se manifiesta, aquella que es visible, llámese la violencia física y/o psicológica. Nos detenemos a preguntar ¿cómo se manifiesta y se vuelve material aquella violencia latente, que no se puede percibir, la violencia simbólica en la cual se encuentran inmersos los jóvenes en sus relaciones de noviazgo?

Con estas últimas reflexiones, podemos dar cuenta de que identificamos a la violencia desde perspectivas diferentes, y según el contexto cultural que les dé sentido. No obstante, existe un común denominador que sostiene todo lo pensable y decible. Por lo

que en este aspecto, esta investigación apuesta, porque dichas referencias siguen siendo parte de la construcción cultural de una sociedad.

Podemos conceptualizar la problemática planteada, en clave de la teoría bourdiana (1991). Comprendemos así que a través del propio *habitus* los sujetos asumen todas estas etiquetas, espacios, sentidos sobre el rol de la mujer, el hombre, la pareja. Todo ello es parte de una realidad que les pertenece y que asumen como normal. Más aún, la red de relaciones sociales y de sentidos que los atraviesa y que se materializa en prácticas y discursos, es reproducida de generación en generación. Sería éste el proceso de reproducción mediante el cual la violencia se instala como matriz perceptiva de los sujetos, es decir, como un componente que forma parte de su proceso de socialización.

Cabría afirmar por tanto que los jóvenes en condición de noviazgo se inscriben bajo ciertos parámetros o discursos que no son adquiridos y reproducidos únicamente mediante la voluntad de quien los ejecuta. Estos pre-existen y se configuran bajo mecanismos de violencias, prácticas y sentidos interiorizados, a partir de las cuales los sujetos naturalizan y dan por sentado un *status quo*, de sus relaciones, funciones y prácticas. De esta manera, normalizan y reproducen mecanismos de dominación y poder. Dichos mecanismos son productos derivados de las instituciones (familia, escuela, religión) de las ideologías y de las lenguas. Los sentidos y las prácticas al ser asumidos, reacentuados, adaptados al espacio cotidiano y delimitados de los sujetos condicionan ciertas formas de vida y de relacionarse con los otros. En este contexto cobra mayor fuerza el preguntarnos por los sentidos y prácticas que colaboran con la normalización de lo violento en sus relaciones de noviazgo y enamoramiento.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

**JÓVENES Y JUVENTUD: UNA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICO-
SOCIAL**

2.4 JÓVENES Y JUVENTUD: UNA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICO-SOCIAL

*Ser joven significa, de manera inédita en la historia,
un acceso a un capital simbólico de ideas y
de materiales que se han acumulado a lo largo de la historia.*

Rossana Reguillo

Para referirnos a los jóvenes es pertinente acercarnos estadísticamente a este sector de la población. De acuerdo con el censo de población de 2010, en México, habitan 36.2 millones de jóvenes entre 12 y 29 años. Ello habla de un componente importante de nuestra vida social. De dicho porcentaje, 5.5 millones son hombres y 5.5 millones son mujeres entre 15 y 19 años. Jalisco es uno de los ocho estados con mayor población de jóvenes (Encuesta Nacional de la Juventud, 2010). Ahora bien, pese a lo establecido sobre los números y las cifras, y adecuándonos a una concepción de joven, se abren una serie de líneas y fisuras dando cuenta de que existe una inflexión, y por lo tanto, no es un concepto estable para un investigador. Las amplias discrepancias sobre su definición son evidencia de ello. El abanico de formas de comprender los conceptos circundantes de lo que por joven se ha entendido, evidencia muchas perspectivas que se sostienen en el sentido común. Otras se vinculan estrechamente al ámbito de lo científico -atravesando el paradigma biologicista-; otras se afirman fielmente en un orden psicológico e incluso resultan interesantes las definiciones realizadas desde la perspectiva política.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), por ejemplo, identifica a los jóvenes desde su condición etaria, de entre los 10 y los 24 años. En dicha edad, sostiene el Informe, los sujetos estarían inmersos en la vivencia de su pubertad, o también llamada adolescencia inicial (característica de los sujetos de entre 10 a 14 años), pasando luego por la adolescencia media o tardía (que comprende de los 15 a los 19 años). Y, por último, se encuentran con la etapa reconocida como juventud, que inicia a los 20 años y termina a los 29 (OMS, 2000). Esta escala etaria sólo aporta datos que no añaden demasiados elementos al proceso madurativo de los jóvenes y no determina, tampoco, las coyunturas y momentos históricos, vitales y culturales de dichos sujetos. Nos parece productiva la

transición etaria, en cuanto da cuenta de que la adolescencia es una etapa compleja que se extiende más allá de los 20 años. No obstante, nos resulta insuficiente tal definición.

Desde el campo de las investigaciones de carácter social, María Adriana Soto (2003) plantea a la juventud como una construcción histórica-social, sujeta a una red de significados enmarcados en la cultura. Para la autora, joven es aquel que:

Todavía no es adulto, y el adulto; por su parte en tanto significación social, es una condición, una realización definitiva que porta significados como madurez, experiencia, conocimiento, juicio, sensatez, prudencia, sabiduría etc. De esta manera, tenemos que el joven está en proceso de llegar a ser eso: maduro, experto, sensato, prudente, sabio. Lo anterior significa entonces que la juventud es un paso, un estado pasajero, inacabado e imperfecto, un proceso de formación o preparación para llegar a ser algo (Soto, A. M. (2003: 28).

Cabe resaltar que el concepto de juventud se estaría relacionando con la carencia de los sentidos vinculados al adulto. Si bien la autora no resalta la negación/carencia de tales sentidos (madurez, experiencia, etc.), la adultez, en esta definición, se vincula con la completitud del sujeto; mientras que la adolescencia, con la falta. Ambas definiciones tienen un carácter ontológico, puesto que el sujeto transita por un devenir cuya realización final es *ser* adulto. La autora, evidentemente, referencia a la juventud como un proceso de pasaje, de transición hacia la adultez. Ser joven, al parecer, se vincula con la transición, con el proceso de estar siendo formado *para* algo más.

Nos preguntamos por aquellos procesos sociales, culturales, familiares, por las estructuras culturales que los sujetos apropian transformando y produciendo un *habitus* particular: ¿qué sucede, cómo entender a aquellos sujetos que no han podido transitar tal devenir en adultos debido a que tuvieron que asumir esas funciones previamente? Nos resulta útil revisar una noción de juventud que se enclave en su comprensión desde un sentido histórico, puesto que sabemos que las funciones de lo que entendemos por joven, se han refuncionalizado a lo largo de la historia:

La juventud es un producto social, al que debemos diferenciar de su condicionante biológica, si establecemos una ruptura de aquellas concepciones que marcan una relación de causa-efecto entre los cambios fisiológicos de la pubertad y un comportamiento social juvenil. La juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño y, el social, su diferenciación con el adulto. La diferenciación del joven con el niño se da en el plano biológico, ya que a partir de la maduración de los órganos sexuales, el joven se encuentra en condiciones (maduro) fisiológicamente óptimas para la procreación. (Brito, R. 1998:182).

En este orden de construcción, tanto el concepto de joven como el de juventud, se intentan describir aportando elementos de orden social, fisiológico y madurativo. Como es evidente, cada autor plantea diferentes ópticas para tratar de abordar y llegar a una definición de lo que es ser joven. La multiplicidad de puntos de vista da cuenta de la complejidad del fenómeno.

Ahora bien, la noción de juventud, dentro de las Ciencias Sociales, es un término relativamente nuevo, visto en la historicidad de este campo. Si visualizamos el concepto de juventud, a través de los años, veremos aportaciones distintas. Carlos Feixa (2006) que menciona que durante las décadas de los 50's y 60's, en las ciencias sociales -todavía en consolidación- tales como la Psicología y la Sociología, comenzaron a realizarse estudios sobre el concepto de juventud como un fenómeno investigable. Más aún, la juventud emerge como fenómeno a investigar a partir de las transformaciones sociales y culturales (movimientos juveniles, estudiantiles, etc.) de los sujetos (Feixa, C. 2006). Desde los procesos de transformación social y cultural de lo que se entiende, comúnmente, por joven, Rossana Reguillo (2000), desde diversas investigaciones y estudios sobre violencia y jóvenes, hace notar que en la década de los 80's y principios de los 90's los jóvenes son asociados con la delincuencia y lo violento:

Estas visiones son regidas por la mirada estigmatizadora de las -drogas- (...) es a partir de ello que se configura la identidad social de los jóvenes que es fijada por elementos como la conducta, manifestaciones y expresiones las cuales entraban en conflicto con el orden establecido. (Reguillo, R. 2000).

La autora menciona que el hecho de que los jóvenes hayan sido foco de estudio en la segunda mitad del siglo XX es fruto de una reorganización productiva a escala global de la industria, la ciencia y la cultura. Como fundamentos de su análisis, describe que en la década de los 80's y 90's cuando el modelo neoliberal es adoptado por buena parte de los regímenes en América Latina, los condicionamientos estructurales que conllevan, evitan el desarrollo adecuado de los jóvenes en tanto restringe el acceso a las escuelas públicas, a trabajo digno, a la cultura y el esparcimiento. Este proceso de exclusión ha llevado a provocar etiquetar de los jóvenes como los "responsables" de la violencia en las ciudades. De este modo, los jóvenes comienzan a hacerse visibles, pero lamentablemente desde un enfoque distorsionado y pernicioso, para verse inmersos en grupos delictivos. (Reguillo, R. 2000).

A partir de esto, se puede pensar que continuamente se elaboran planteamientos en torno a los jóvenes en donde se construyen inacabables imaginarios desde los cuales se define al joven como inmaduro, inexperto, irresponsable, incapaz, irreverente, entre otros adjetivos a los que están sujetos y que contribuyen a relacionarlos con la violencia. Aunque resulta una realidad la aparición casi sistemática de jóvenes vinculados a grupos delictivos en México y América Latina, no se puede generalizar y pensar que todos los jóvenes están ligados a bandas, clicas, carteles o bien, una tribu. Menos aún, conceptualizar estos cambios debido a su relación con una etapa del desarrollo.

Al hablar de jóvenes es necesario incluir las trayectorias individuales de los sujetos. La juventud no es un estado ontológico del ser humano, ni un simple sector, porcentaje o unidad social: "el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constitutivo, que posee intereses comunes y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye una manipulación evidente (Bourdieu, P. citado en: Soto, A. 2003: 31). La juventud definida como un grupo etario, o etapa del ser humano, es una noción que se ha desajustado, ha evolucionado. Por ello, es importante dar cuenta que los 36.2 millones de jóvenes que existen en la actualidad en México, no son los mismos que hace 50 años, ni tampoco son un número. Constantemente, está transformándose su manera de ver y hacer la vida.

Si bien cada vez se pone más el foco en la relación violencia-jóvenes y esto parece ser una constante en los discursos mediáticos; la problemática es refractaria de una sociedad constreñida, de la pobreza y la precariedad, del abuso y el maltrato familiar, de la necesidad de amor, cariño y comprensión, del deseo de poder, del deseo de sentirse amado, de las ganas de acceder a lo inalcanzable. Y, por otra parte, estas faltas no sólo las atraviesan los jóvenes en nuestra sociedad. Si se abordara a la juventud haciendo evidente su complejidad, sería posible que los jóvenes dejen de ser objeto del saber especializado y sean reconocidos como sujetos inmersos en una permanente construcción y transformación de la realidad social (Soto, A. 2003).

De ahí, la importancia de recuperar lo propuesto por Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim (2001) quienes colocan como un componente básico de análisis la transformación fundamental que afecta decisivamente la vida de los jóvenes. Para los autores, los cambios que se dan en las relaciones de pareja y familiares en el capitalismo tardío, conducen a un proceso que denominan *individualización de la biografía*. En este planteo, nuevamente se destacan los factores estructurales de las sociedades post-industriales: la creciente flexibilidad del mercado de trabajo y la lenta liberación de las mujeres de su rol estamental de género, entre otros. Al poner el énfasis en el individuo, es evidente que coexiste simultáneamente una paradoja difícil de resolver: los vínculos sociales tradicionales, proporcionaban estabilidad psíquica y seguridad en las relaciones entre individuos y con estos cambios, como ha destacado Bauman, se difuminan y se vuelven líquidos. De esta forma, los jóvenes requieren afrontar a la ambigüedad que supone la conjugación de las experiencias de liberación y de anomia.

En cuanto al tema del amor, los jóvenes también cambiaron. Algunos autores han realizado estudios socioculturales sobre el amor. Edgar Morin, García Canclini, Giddens y Lipovetsky han identificado esta evolución como notoria. Todos afirman que tiene que ver con el contexto actual, es decir, con sentimientos de desesperanza, de desafección, crisis económica, pérdida evidente de valores, que caracterizan a nuestras sociedades (CONEICC, A.C. 2003). En este sentido, uno de los actores sociales más vulnerables son los jóvenes, ya que durante esta etapa del desarrollo, atraviesan por una serie de cambios

físicos y emocionales que son claramente observables. Como ya hemos mencionado, estas transformaciones dificultan la adaptación social y generan conflictos emocionales notorios.

Diversas autoras como Pilar Sanpedro (2005), Esperanza Bosch (2004) o Pilar Habas (2010) logran establecer un vínculo entre los elementos intrínsecos de la idea romántica del amor y el enamoramiento con la violencia de género. Entre estas ideas ‘instaladas’ en los comportamientos, se reconoce la idea de la eternidad del vínculo. Es decir, que pese a todas las transformaciones y dinámicas de la incertidumbre social, al amor se lo considera como una fuerza que nos arrastra y ante la que nos encontramos impotentes. Estos planteamientos también recuperan otra de las paradojas; es la que deviene de la supuesta ‘fusión con la pareja’, frente a disolución de la individualidad. Sanpedro enfatiza que es precisamente esa idea de amor que se enaltece ante los problemas y los obstáculos -de la que nos habla De Rougemont (2010)- la que nubla la voluntad de muchas de las mujeres que sufren malos tratos.

Es preciso relacionar lo antes dicho, con la relación afectiva construida por los jóvenes, en este caso el noviazgo, que ya hemos definido. Los jóvenes sostienen, (según González Montes, S. 2002) relaciones e ideas lúdicas y cambiantes del noviazgo, que no implican directamente, compromisos a largo plazo ni matrimonio. Más aún, sabemos, que aún cuando el concepto y los significados atribuidos al noviazgo se modifiquen de generación en generación, la afirmación ‘*somos novios*’ mantiene, todavía, un cierto grado de sentido de compromiso entre los jóvenes de hoy. No obstante, para los jóvenes, el amor integra sentimientos que van dirigidos hacia el ser amado, dichos sentimientos son acompañados por ideas y asociaciones, acciones conductuales entre el amante y el ser amado. Estos elementos tienen significados diferentes según la cultura y el momento histórico en el que se presenten (Sternberg, R. 2000).

Lo dicho hasta aquí nos permite afirmar que mantener una relación de pareja en la actualidad forma parte importante de los objetivos a alcanzar de los jóvenes (como si existiera la necesidad de hacer evidente que pueden amar y saberse amados). Esa

necesidad es a la vez una exigencia. Y por ello en esta investigación, como veremos más adelante, los sujetos afirman que estar enamorado es una situación que rebasa los límites de la razón, una emoción que los envuelve y lleva a “experiencias más profundas”, por lo que todo se disculpa, y todo se hace por amor.

Como ya hemos comentado, definir la juventud es un terreno complejo, y por ello somos conscientes de que para comprender las cuestiones amorosas, hay que considerar una serie de variables contextuales, históricas, biológicas, así también, reconstruir el habitus y los discursos de los sujetos. Ello porque puede ser muy diferente para cada persona, al punto de generar discrepancias insalvables, las experiencias y los sentidos que constelan entre sus experiencias e “imaginarios amoroso” (Castoriadis, C. 2002). Asimismo, todo individuo forma parte de un grupo social determinado, y se guía por un conjunto ordenado de representaciones, siendo parte de un imaginario colectivo (Weber, M. 1984). En la (re)construcción de tal imaginario ‘del amor’, se intersectan dos dimensiones complejas a considerar. Una de naturaleza fisiológica, genética, que proporciona a los seres humanos la estructura básica para desarrollar tales sentimientos (Rodríguez, Z. 2006) y; por otro lado, aquella vinculada a la construcción social de formas, sentidos y significados históricos y culturales, generadores de matrices interpretativas, roles, modelos y experiencias.

En síntesis podemos asumir, en consonancia con investigaciones sobre relaciones de pareja (noviazgo) en adolescentes y jóvenes adultos (Calatayud y Serra, 2002) que sus relaciones están sufriendo una serie de cambios drásticos a partir de lo que se consideraban patrones tradicionales. Asimismo, los vínculos son densamente marcados por componentes pasionales y de carácter violento. Específicamente, como veremos más adelante, las relaciones de amor de los adolescentes estudiados muestran una decisiva inclinación a favor del componente de la pasión (que supera ampliamente al de intimidad y al de compromiso). En este sentido, las diferentes experiencias compartidas por los adolescentes dan cuenta de una transformación en los modos de sociabilización, sus ritmos y escenarios. Sobre todo si se incluyen espacios nuevos (compartiendo y ensayando valores con otros adolescentes y jóvenes, por ejemplo en relaciones

virtualizadas). Esto afecta los procesos de re-significación y reproducción de lo transmitido por otras instancias históricas de socialización (como familia, escuela, iglesias, partidos políticos, e, incluso, los medios de comunicación social).

En esta investigación reconocemos que estos y otros cambios han desplazado a los valores dominantes de la llamada modernidad por los valores de la postmodernidad (Elzo, J. 2000), configurando otros componentes de su estar en el mundo y que son inherentes a la manera de entender las relaciones de pareja.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

PODER, DOMINACIÓN Y NORMALIZACIÓN

2.5 PODER, DOMINACIÓN Y NORMALIZACIÓN

En la ceguera del amor, uno se convierte en criminal sin remordimientos.

Sigmund Freud

Al indagar sobre aquellos procedimientos y significados mediante los cuales los jóvenes establecen prácticas relacionales, y en una primera revisión de la observación y de los elementos específicos de las entrevistas con los jóvenes, podemos relevar registros que muestran diversas formas de regular la violencia: desde "hablar para resolver las cosas", hasta expresar que es justo golpear a la pareja en "legítima defensa". Algunos afirmaron contener sus impulsos por las expresiones de otras compañeras o compañeros. Por su reiteración en las conductas observadas y como elemento explícito en sus discursos, consideramos a la contención externa como un importante factor de la regulación social de los encuentros violentos. Aunque, por cierto, no siempre funciona. Los jóvenes pueden tener grandes dificultades para controlar sus emociones e impulsos, ya que aún están en formación. La impulsividad, parece ser, también, una característica de ciertos sujetos jóvenes (Furlán, A. y Saucedo, C. 2010).

Entre las formas de expresión de la violencia que comúnmente se detectan en situaciones de noviazgo, podemos distinguir la agresión física y la verbal o gestual, también la llamada *violencias simbólica*, ya conceptualizada desde la perspectiva bourdiana. El daño producido por estos tipos de violencia se ubica más bien en el orden psicológico e impacta los procesos de subjetivación y construcción de la identidad. Así también, puede materializarse a nivel físico.

En relación con el proceso de construcción identitaria, ser joven es sin duda la etapa de la vida más complicada, ya que se perfilan un conjunto de rasgos y factores que condicionan la percepción y el accionar de los sujetos: aspiraciones individuales y familiares, el autoreconocimiento, la aceptación personal, el establecimiento emocional, la condición social. Las paradojas, tensiones e (ir)resoluciones que este conjunto de factores, procesos

y condicionamientos pueden provocar se materializa y expresar en conflictos de orden diverso tales como el acercamiento a las drogas, el ingreso a pandillas, el consumo de alcohol y tabaco, entre otras sustancias. Todo esto puede motivar o desembocar en conductas violentas y/o agresiones en su propia persona, y por supuesto, en la persona con la que comparten una relación amorosa.

En nuestro país, la cultura del machismo¹⁵ ha auspiciado diversas formas de violencia contra la mujer a lo largo de su ciclo vital. Aún en pleno siglo XXI, estas prácticas y discursos están muy arraigados; son frecuentes y subyacen a comportamientos cotidianos y generalizados. Con esto no queremos afirmar que sólo las mujeres se ven afectadas con los actos violentos dentro de una relación afectiva, pero sí son las que presentan mayor porcentaje de afectación. Se dice que la violencia en el noviazgo en contra de las mujeres se relaciona con la desigualdad de género, la fuerza física, y la condición masculina. La dominación de los caballeros se instaura como “miedo” dentro de las mujeres y provoca la aceptación de la agresión hacia su persona. En relación a esto, Pierre Bourdieu en *La dominación masculina* (2000), señala que este dominio y sujeción se sustenta en formas de violencia que son clasificables de acuerdo con un *continuum*. En uno de los extremos se ubican las formas más brutales y burdas, como la violencia física y sexual; y en otras, formas más sutiles, donde se perpetúa la opresión, que se considera *violencia simbólica*.

La utilidad teórica del concepto de *violencia simbólica* radica en que su instrumentación nos posibilita dar cuenta de muchos de los aspectos de la violencia a menudo ocultos. La violencia simbólica opera a la inversa del concepto dominante de violencia, aquél de raíz positivista, que sólo visibiliza la opresión y la afección de las relaciones unidireccionalmente. Por otro lado, no nos ayuda a considerar las consecuencias no visibles, ni mensurables de la violencia. Los roles sociales que se establecen en virtud de ser mujer y ser hombre muchas veces se manifiestan cuando se normalizan las conductas violentas dentro de una relación de noviazgo. Las creencias, condiciones y

¹⁵ De manera general puede ser entendida como aquella violencia contra las mujeres. La cultura se instaura como prácticas y discursos que se encaminan hacia diversas manifestaciones de las asimétricas relaciones de poder que históricamente se han dado como desiguales entre hombres y mujeres. Dichas relaciones han conducido a la dominación de la mujer por el hombre, a la discriminación y a la interposición de obstáculos contra su pleno desarrollo.

representaciones estereotipantes de dichos roles, aparecen cuando se piensa que las mujeres deben ser consideradas el sexo débil, quienes tienen la mayor responsabilidad dentro de un hogar, quienes deben tener cargos laborales de menor jerarquía y doblegarse ante la fuerza de un hombre. Por otro lado, los hombres son considerados el sexo fuerte, capaces de solventar los gastos económicos de una familia y una casa, quienes poseen los puestos laborales de mayor jerarquía y por supuesto dotados de mayor fuerza física (Castro, R. & Cacique, I. 2006).

Estas consideraciones y algunas otras, repercuten en la violencia contra las mujeres dentro de una relación de pareja. Las diversas formas de dominación, en particular la simbólica, dan cuenta de que son contundentes y evidentes los procesos de internacionalización que los dominados -o subalternos- hacen de la visión del mundo (normas, valores, y lenguaje) de los dominantes. En otras palabras, la violencia en las relaciones de pareja, la subalternidad en los roles femeninos respecto a los masculinos nos permite enunciar que se inscriben dentro de una hegemonía. Bourdieu ha descrito la dominación masculina como la relación entre un grupo que se considera superior -el de los hombres- y otro subordinado -las mujeres-, expresando que dentro de este sistema de relaciones la asimetría de poder. La noción de *hegemonía* habilita una lectura de las relaciones que no permite trazar una mirada unidireccional en la que el hombre domina a la mujer. Las relaciones suponen conceso y aceptación, deseo y obligaciones mutuas. Asimismo, la interiorización del discurso del dominador por el grupo dominado es generativo de la propia subordinación. Esta dominación masculina se presenta en las familias y en la sociedad en general.

Juan Carlos Ramírez Rodríguez en *Madeiras Entreveradas: Violencia Masculinidad y Poder*, (2005) ofrece algunos planteamientos que consideramos pertinentes recuperar para entender lo desarrollado con anterioridad. El autor menciona que la violencia en las relaciones de pareja, en especial la violencia dirigida a la mujer, tiene que ver con el conflicto de roles de género que se asocia directamente con el abuso de poder, que no necesariamente deviene de un accionar consciente. Las dinámicas entre los roles son flujos de poder entre los sujetos. Dichos flujos permean y dotan de rasgos particulares a

las actitudes, los comportamientos y las decisiones. Ahora bien, los conflictos suceden siempre y cuando haya desacuerdo sobre las metas y las decisiones (Ramírez Rodríguez, C. 1999). Entonces, asumir que un sujeto se encuentra inmerso en un relación de poder con/sobre otro sujeto es una situación que se presenta y permite evidenciar y reconstruir tanto las representaciones sociales como las creencias y los abusos de poder que se van conformando e interiorizando. Esta normalización de la violencia puede ser parte constitutiva de las relaciones de noviazgo.

Entonces, normalizados los roles de género pueden conducir hacia la representación de conflictos, ya sean éstos denotados con asociaciones positivas y negativas. Sean unos y otros, ambos tienen relación con la construcción de una cultura violenta, y son parte del conjunto de valores y creencias que conforman una sociedad determinada. Todo esto puede plantearse como una lectura de elementos que nos habiliten a detectar aquella violencia ya sea normalizada, o bien, justificada. Como hemos dicho, las construcciones culturales que se desarrollan en un entorno determinado, posibilitan lecturas sobre los roles de género y sobre los procesos de normalización de la violencia en el funcionamiento de dichos roles.

En base a lecturas de diversas investigaciones sobre los roles de género, podemos mencionar, entonces, que las mujeres se han visto mayormente afectadas con la construcción de estereotipos e ideales del -deber ser- que en cierta medida son resultado de los modelos patriarcales¹⁶ de la sociedad mexicana. En tales modelos, las mujeres se sienten presionadas a cumplir y desarrollar su rol de subalternas respecto a los hombres. Mientras que éstos, por su lado, generan una tendencia a asumir características masculinas de un dominante:

La dominación¹⁷ es un ámbito de las relaciones sociales normalizadas, que tienden a ser encubiertas, proporcionan el deber ser y sanciona las prácticas sociales con criterios

¹⁶ “La cultura patriarcal ha establecido los roles esperados desde una perspectiva jerarquizada según el sexo. Esto dio origen a una repartición no equitativa del poder, el cual posibilita el acceso a la libertad, la cultura, la educación, la riqueza y la participación social activa” (Corsi, J. 2003:186)

¹⁷ Podemos definir la dominación también desde la teoría de Bourdieu. El autor plantea que la dominación tiene una relación directa con los elementos centrales de dicha teoría: habitus y campo. En donde podemos identificar al habitus como: la internalización de una

prescritos socialmente. Estos pueden ser explícitos o no; mientras menos lo sean, más posibilidad de garantizar su permanencia y reproducción, porque adquieren una connotación naturalizada. Proporcionan una imagen rígida e inmutable de la dominación. (Ramírez Rodríguez, J. C. 2005:71)

La dominación está directamente relacionada con el poder, como mencionamos, éste puede existir a partir de la mínima posibilidad de que un sujeto tenga instaurada la voluntad para obedecer al otro (Weber, M. 1999). Esto se traduce en las relaciones de poder cuando las creencias, las tradiciones, los estereotipos, las relaciones jerarquizadas favorecen el cruce que propicia las consecuencias de la dominación. Dicho esto podemos decir que la *normalización de la violencia* se refiere a la capacidad del ser humano de interiorizar conductas violentas y categorizarlas como normales, asumiendo el *deber ser* determinado desde las matrices culturales dominantes.

Llevada esta reflexión al sujeto que funge el papel de dominado, podríamos postular que éste pareciera no darse cuenta de lo que sucede a su alrededor y se considera incapaz de cambiar la situación, o de rebelarse contra el rol construido socialmente. El riesgo de pensar las relaciones de tal forma es muy grande, si no se entiende que durante una relación de noviazgo se gesta una relación de poder. Y por ello, no se puede negar la dimensión de la resistencia como la contracara del poder.

Rodríguez Ramírez (2005) elabora una reflexión similar, relacionada directamente con la legitimación de la violencia. Menciona que “en ocasiones, lo legítimo se traduce en lo moralmente correcto; en otras, tiene la connotación de falsa conciencia, como un elemento ideologizado” (Rodríguez Ramírez, J. C. 2005:37). La carga moral que se le coloca ligada al *deber ser*, siempre conlleva un peso alto, que impide la visibilización de las conductas transgresoras. Cuando los sujetos al pasar de los años van asumiendo roles, creencias y actitudes propias del contexto que los rodea, es difícil deshacerse de ellas. En este caso, existe mayor posibilidad de estar inmerso en una relación de noviazgo cuyo nivel de dominación sea amplio.

estructura social (internalización de la externalidad) y al campo como: la relación existente entre estructuras sociales: la clase social, los géneros, etc. (Ramírez 2007, en Bourdieu 1987a, 1987b, 1991; Bourdieu y Wacquant, 1995).

Max Weber (1992) ya encontraba que la obediencia está relacionada con el concepto de poder. Esto tiene que ver no solamente con la disciplina, sino con actitudes arraigadas, que se presentan automáticamente en un sujeto determinado, y que pueden encontrarse en ellas los motivos en las cuestiones afectivas y racionales, así como en los valores aprendidos y las costumbres. Así pues, la legitimación de la violencia también existe como un factor determinado por la cultura. Cuando nos referimos a esto último, estamos aludiendo a que la adhesión de los sujetos a tales prácticas y roles que sostengan la legitimación de la violencia, puede fungirse más por sujetos que por razones de oportunidad, que practiquen por causa de intereses, o bien, expectativas sociales la aceptación de tales roles como algo irremediable en virtud de sus debilidades o de su propio desenvolvimiento (Ramírez Rodríguez, J. C. 1992).

Al redimensionar este planteamiento, en función de nuestros intereses, podemos reconocer que los jóvenes al interiorizar conductas violentas, se someten a las agresiones de quienes se acreditan como su pareja. Al hacerlo, pueden llegar a normalizar y/o legitimar el sometimiento que se sostiene sobre ellos, además de soportarlo, confundirlo y justificarlo con y por amor.

CAPÍTULO II
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

**SER COMO SOY: UNA CONSTRUCCIÓN DE FACTORES
APRENDIDOS**

2.6 SER COMO SOY: UNA CONSTRUCCIÓN DE FACTORES APRENDIDOS

Yo digo que las mujeres deberían de trabajar medio turno por la tarde, así ellas se harían cargo de los labores de la casa y los hijos en la mañana... deberían de dedicarse más al hogar [...] andar con vestido ya que se ven más femeninas, creo que no deberían de dedicarse a ningún trabajo como carpintera, chofer ni nada de eso, en cambio sí a enfermeras y esas cosas"

Ángel, 18 años. Entrevistado

Las características que diferencian a los hombres y las mujeres, y que aparecen en muchos ámbitos de la vida, resultan ser trascendentales en la relación amorosa. Algunos estudios consideran que las mujeres tienden a interiorizar en mayor medida las cuestiones relacionadas al amor y los sentimientos. Es decir, existe una tendencia emocional considerablemente mayor en las mujeres; a diferencia de los hombres, que tienden hacia la racionalización de los procesos vivenciales (Hernández M. 1998).

No obstante, pese a las inclinaciones y propensiones que se dan entre la naturaleza femenina y masculina, podemos reconocer que las ideas y significados que se han atribuido a la feminidad y a la masculinidad son, también, construcciones históricas y socioculturales que se han ido naturalizando en el contexto social. Estas representaciones sobre la naturaleza femenina y masculina, sus inclinaciones, los roles esperados y las prácticas atribuidas en función de las características consideradas como 'dadas', es lo que se ha denominado *imaginarios sociales*.

El imaginario social (Castoriadis, C. 2002) resulta una noción de enorme relevancia para este trabajo en cuanto contribuye a la comprensión de aquellas normas, valores, lenguaje, estereotipos de los sujetos como de las formas particulares en que los atribuye y construye una sociedad particular. Para Castoriadis (1975) el imaginario constituye una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad moderna en tanto producción de creencias e imágenes colectivas. Los imaginarios colectivos están determinados por la historia y la cultura. Sin embargo, si consideramos que estamos en pleno comienzo del siglo XXI, vemos cómo se ha vuelto común hablar del género como término clave para entender, explicar y demostrar que la diferenciación biológica y

anatómica no determina naturalmente las maneras de ser y actuar -según los términos que se consideran propios de lo femenino o de lo masculino en nuestra sociedad-. Esto significa que si bien la forma del cuerpo humano no ha cambiado sustancialmente a través de los tiempos, las formas de comportarse según el género sí se han modificado; principalmente, porque las ideas sobre lo masculino y lo femenino, como las ideas de género, se construyen social y culturalmente:

Lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual encuentra definición en la comunicación pública. Por lo cual, ésta se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera de “verse, imaginarse y pensarse como”. Esta perspectiva permite entender las cuestiones de cultura como desde la reflexión de la identidad a la reflexión sobre la diversidad (Cabrera, D. 2005: 1)

En nuestras sociedades, los imaginarios sociales se construyen a través de la edificación de ideas, de valores que se comparten socialmente, de creencias, de discursos gubernamentales, de una religión que se vuelve guía de conductas humanas. La normalización e internalización de las conductas que deben practicarse como parte de la cultura femenina o masculina son estructuras de comprensión de la realidad que se adquieren a través de las llamadas disposiciones (Bourdieu, P. 1991). Como ya hemos referido, dichas disposiciones se expresan a partir de las formas en que cada individuo percibe situaciones específicas, las vive y las experimenta. Estos factores y/o disposiciones de vida son llamados *habitus*.

El conjunto de factores, como la cultura, las creencias, las nociones que se ven reflejadas en el *habitus* de ser hombre o de ser mujer en ciertos contextos genera perspectivas de cómo entender las relaciones de noviazgo violentas. Así, atendiendo a los imaginarios contruidos y desde los *habitus* particulares, hemos podido comprender, como veremos en una instancia analítica, cómo las mujeres, en mayor medida son agredidas; y pese a ello, destacan una superioridad a la de los hombres. Esto facilita y es generador de prácticas constantes de conductas que violenten a la pareja.

En *Mujer, violencia y medios de comunicación* (1996), Sangrador da cuenta de que el discurso sobre el amor ha sido hasta poco tiempo “cosa de hombres”, imponiéndose la perspectiva masculina del fenómeno amoroso. Tan sólo con el reciente acceso de la mujer a la labor creativa (literaria, cinematografía, etc.) ha empezado a emerger la perspectiva femenina sobre el amor, aunque también muchas veces se presente una versión parcial del tema. Es notorio cómo en los datos recogidos por esta investigación, en los sujetos persiste la necesidad de vincular a la mujer con el mundo de la afectividad, los sentimientos, las emociones, aunque algunos datos indiquen que la mujer tienen mayor capacidad de experimentar emociones intensas que los varones. Esto se vincula a que ellas reciben más apoyo socioemocional y comparten más su mundo afectivo, una dicotomía clave en la configuración de la mujer. Sumado a eso, los estereotipos de rol sexual, junto con esas normas y reglas sociales de sentir en cada situación, hace que la mujer deba adaptarse a una situación de subalternidad o de afección respecto al rol masculino.

Por ello, los estereotipos referidos al rol sexual, aunados a prescripciones y normas sociales que condicionan el comportamiento definiendo lo que es adecuado sentir en cada situación, suelen exigir la represión o control de otras emociones, generalmente negativas, como la rabia o la agresividad. La adecuación de la mujer a ese conjunto de normas (masculinas, por lo general) sobre lo que debe ser su expresión emocional es, además, exigida como un requisito esencial para el mercado laboral y cultural (Sangrador, J. L. 1996).

De acuerdo a diversas investigaciones (Castro, R. & Cacique, I. 2006), gran porcentaje de mujeres -que han sido violentadas por su pareja durante una relación de noviazgo,- prefieren callar los actos relacionados con las agresiones físicas, psicológicas, sexuales o de algún otro tipo, por diversos factores (miedo, normalización, creencia, ideología, amor etc.). Es entonces cuando la *violencia simbólica* se eleva dentro de la relación, las mujeres prefieren evitar levantar la voz por no molestar a la pareja y, por lo tanto, la violencia se torna cada vez más agresiva y explícita.

El género ha sido una limitante para las mujeres en todos los ámbitos, las nociones de lo femenino y lo masculino, delimitan su trabajo, las palabras, el comportamiento, las conductas, pensamientos y opiniones de hombres y mujeres, mayoritariamente colocando al varón por encima de la mujer, sólo por el hecho de ser hombre. Para describir esto, en este trabajo hemos incorporado algunas nociones explicativas de la Teoría de las representaciones sociales (Moscovici, S. 1991):

Las representaciones sociales son imágenes mentales que adquieren significado en el contexto social donde se desenvuelven las personas e implican procesos psicológicos y sociales. Se construyen a partir de las vivencias cotidianas (información, experiencias, conocimientos) que se intercambian en diferentes contextos mediante las relaciones personales y que se transmiten a través de la tradición, la educación y el proceso comunicativo. Es decir, las representaciones no son estáticas, se reconfiguran y re-significan por la influencia de las relaciones y las comunicaciones entre las personas; grupos y medios de comunicación en el contexto social y cultural (1991:471)

Las formas de actuar e interactuar se aprenden desde el inicio de la vida y se ponen en práctica durante el transcurso de ésta. Es así donde los sujetos se van apropiando de conductas que se tornan cotidianas y se consideran adecuadas para tal o cual género. Con el transcurrir del tiempo, los sujetos van configurando sus *habitus* y representaciones dependiendo del contexto y las experiencias de vida. La teoría de las representaciones sociales de Moscovici describe que los sujetos nos desarrollamos en un contexto social e histórico y es justo ahí donde se construye la ideología, sobre los modelos que se tienen de alguna cuestión en particular. En nuestro caso, nos interesan ver los modelos de lo que es ser hombre, ser mujer, y como se construye una relación de pareja entre ambos.

En función a la tríada rol, género y abuso de poder, Ramírez Rodríguez (2005) elabora una triangulación y desde allí presenta algunas proposiciones que proporcionan elementos de interés para detectar y reconstruir aquellas representaciones que los sujetos plantean. Por un lado, se encuentran los símbolos culturales. En tanto como construcciones que evocan representaciones diversas, su identificación implica una búsqueda y reconocimiento de representaciones de orden simbólico. A saber, una misma acción puede representarse de

múltiples formas según diferentes sujetos. Por otro lado, se encuentran los elementos normativos. Éstos resultan interpretaciones de los significados de los símbolos. Es decir, plantean una resignificación, un intento de limitar y contener las propias posibilidades de significar. Podemos ver estos elementos presentes tanto en doctrinas religiosas, educativas, científicas y políticas. La fuerza de ellos radica en su pretensión de consolidar unívocamente el significado de categorías, como por ejemplo, la de lo masculino y lo femenino. Si bien tienen posibilidades de significación múltiple; su potencial metafórico evidencia un curso restringido. La limitación es resultante de los condicionamientos y alcances que plantean los marcos normativos colectiva y socialmente construidos y legitimados. El propio discurso y las prácticas se ordenan puesto que existen mecanismos que vigilan y sancionan las prácticas sociales. El sujeto mismo se vuelve la normalidad socialmente legítima. No obstante, la normalización de las prácticas sociales consideradas como masculinas o femeninas, pueden ser cuestionadas (Ramírez Rodríguez, J. C. 2005). El cuestionamiento resulta la posibilidad de los sujetos a resistir ciertas tendencias hegemónicas y volverse generadores de cambios en sus propias prácticas.

Los elementos aquí descritos permiten configurar y reconocer ciertas características que tienen base en los procesos de socialización. Nos permiten tejer significados que actúan predominantemente en la concepción y reproducción de una cultura violenta y, por lo tanto, en los vínculos que los jóvenes plantean de sí mismos en la cotidianidad. Así, la dominación, el poder, los roles, los imaginarios, las representaciones sociales, serán siempre factores indispensables para el reconocimiento de la construcción de la violencia. Consideramos que los sujetos generan convicciones, opiniones que aceptan como verdaderas, sustentándose en prácticas y asumiendo roles que han sido aprendidos gracias a un bagaje cultural intergeneracional. Al reconocer que tales creencias son reappropriadas, pueden ser reconstruidas y ser parte material de representaciones sociales más globales. En relación con la violencia, tales creencias juegan un papel central. Los juegos de poder y las jerarquías que se presentan en el núcleo familiar, son instaurados desde el hogar (inculturados), para posteriormente ponerse en práctica en una relación

de noviazgo y ello se vuelve materialmente visible en el discurso y las relaciones de pareja entre los jóvenes.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

PROCEDIMIENTOS OPERACIONALES ESPECÍFICOS

PROCEDIMIENTOS OPERACIONALES ESPECÍFICOS

Buscando establecer una línea metodológica que nos permita dar respuesta a nuestra pregunta de investigación, en función de los referentes empíricos seleccionados, hemos seleccionado diversas herramientas que posibilitaron realizar el análisis. A continuación, daremos un recorrido por estas herramientas, dando cuenta de nuestros criterios selectivos y de la funcionalidad operativa que ofrece la metodología construida.

Como dijimos con anterioridad, los jóvenes representan un alto porcentaje de la población en nuestro país, que ha cambiado y evolucionado. Si bien las cifras establecen números y datos duros, nosotros incorporamos esta información para señalar, justamente, que al hacer referencia a ‘los jóvenes’, no aludimos a una conceptualización homogénea, establecida y dada. Los jóvenes, en cuanto sujetos sociales, deben ser referidos en función del contexto, el tiempo, el espacio y las condiciones sociohistóricas en donde se desenvuelven. Ello significa que sus características identitarias varían según el espacio social que habitan y los modos y formas en los que han incorporado tales condiciones y características en su vida práctica y cotidiana. Ser joven no es estar dado en un mundo ya consolidado, bajo un contexto instituido. Apostamos a considerar a los jóvenes como sujetos activos, que conforman prácticas y está inmersos en relaciones de poder y resistencias, paradojas y vaivenes. Los jóvenes tienen y sostienen preocupaciones e intereses que movilizan y construyen prácticas y sentidos de ser y desenvolverse cotidianamente. Así, pues, sus formas de producción de existencia y, por supuesto, sus consumos culturales no son acontecimientos dados por determinaciones culturales, sino por condicionamientos de diferente orden; allí están los sujetos maniobrando(se) entre la dominación, el consenso, la aceptación y la resistencia.

A este ‘ser joven’ se añaden otros elementos investigados en este trabajo: la condición de enamoramiento y la producción, ejecución o aceptación de conductas violentas dentro de una relación de noviazgo, fundada en los elementos culturales que articulan discursos, prácticas, imaginarios y los consumos de los jóvenes. Uno de los propósitos de esta

investigación se orientó a identificar los elementos culturales que adoptan los jóvenes en sus conversaciones sobre violencia en el noviazgo, y el papel que juega el estado de enamoramiento en la normalización o no de este fenómeno. También, buscamos determinar el origen y significación de las prácticas violentas que inciden en las relaciones de noviazgo de los jóvenes bachilleres.

3.1 Objeto de estudio

De esta forma consideramos como **objeto de estudio** los elementos culturales vinculados a la cultura violenta dentro de una relación de noviazgo entre jóvenes bachilleres y que se pueden llegar a evidenciar a través de la construcción de sus discursos.

3.2 Objetivo General

Establecido el objeto, tenemos por **objetivo general** identificar los elementos culturales que adoptan los jóvenes en sus conversaciones sobre violencia en el noviazgo y el papel de la condición del estado de enamoramiento en la normalización de este fenómeno a partir de un grupo de jóvenes bachilleres que pertenecen a la Preparatoria No. 7 de la Universidad de Guadalajara. En la búsqueda del cumplimiento de dicho objetivo, la **pregunta central** de la investigación se refiere a *¿cuáles son los elementos culturales presentes en los discursos que formulan los jóvenes en condición de enamoramiento sobre la violencia en el noviazgo?* A la vez, otras **preguntas secundarias** rectoras del trabajo son: ¿está normalizada la violencia en jóvenes en condición de noviazgo y enamoramiento? ¿cuál es el papel de la condición de enamoramiento dentro de los entornos culturales de los jóvenes? ¿qué relación guarda la condición de enamoramiento en la formación de conductas violentas en jóvenes bachilleres en condición de noviazgo?

Desde este marco de inquietudes, damos cuenta del problema que nos motiva.

3.3 Objetos- problema

Consideramos como objetos-problemas en nuestro trabajo a aquellas **prácticas culturales**, entendidas como el conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad, que los jóvenes utilizan para dar sentido a su realidad. Dentro de la cultura tomamos a la violencia y al enamoramiento. Así también, tomamos a las **prácticas sociales** que los jóvenes sostienen en las relaciones de noviazgo como elementos a observar. Consideradas como el conjunto de relaciones sociales que definen la situación y posición de un sujeto históricamente situado, nos permiten estudiar aquellos usos, ejercicios, en definitiva, el accionar que puede o no vincularse a la violencia y la normalización de ella en las relaciones. Por otra parte, las **prácticas discursivas** nos permiten comprender las formas en función de las cuales, en un determinado contexto cultural, los jóvenes perciben, utilizan y determinan la violencia y el enamoramiento, como elementos de su comportamiento mediante los discursos. Si comprendemos a las prácticas discursivas como el conjunto de elementos, dispositivos y procesos que el sujeto utiliza para construir una conversación en relación a un tema determinado, tanto ellas, como las prácticas sociales y culturales formarían núcleos de observación y hallazgo de la normalización y producción de la violencia en las relaciones entre jóvenes.

3.4 Hipótesis

En base a las hipótesis que guían la presente investigación, consideramos que la violencia es una construcción sociocultural que interiorizan los jóvenes bachilleres. Sin embargo, ésta se señala mínimamente en una relación de noviazgo cuando existe la condición de enamoramiento. Es entonces que partimos de la consideración de que ante la existencia de enamoramiento en el noviazgo, las posibilidades de detectar la violencia interiorizada a través de la cultura son reducidas.

En consideración con lo anterior, suponemos que en la medida en que los jóvenes bachilleres en una situación de noviazgo se encuentran enamorados, la identificación de

las conductas violentas es mínima, aunque ello no significa que desaparezcan; más bien, tienden a verse encubiertas bajo la normalización de la violencia simbólica.

3.5 Delimitación de la muestra de estudio

En la delimitación de la muestra de estudio consideramos a alumnos de segundo semestre de bachillerato de la escuela pública Preparatoria N° 7 de la Universidad de Guadalajara, ubicada en Av. Tesistán y Calle Papayo, Colonia La Tuzanía, de la Zona Metropolitana. En cuanto a la descripción de nuestra muestra, retomamos algunas características socioeconómicas, de género y etarias. A saber, los sujetos inscriptos en la muestra pertenecen a una clase media y media baja,¹⁸ de ambos sexos, entre 15 y 18 años de edad, que hayan tenido una relación de noviazgo, o la mantengan en la actualidad, y reconozcan en ella la condición de enamoramiento. La población fue intencionalmente escogida como miembros de una institución educativa determinada. Su contexto escolar propicia la adopción de ciertas prácticas sociales, donde los jóvenes actúan a partir de su contexto y situación de adolescentes.

El interés en estos sujetos situados en un ambiente escolar y con relaciones de noviazgo, nos permite detectar elementos de carácter comportamental, actitudinal, emocional, discursivos y culturales enmarcados por la influencia de sus pares.

3.5 Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios de inclusión de este grupo fueron:

- Su pertenencia a la Preparatoria N. 7, de la Universidad de Guadalajara.
- Su condición de género (hombres y mujeres) y etaria (entre 15 y 18 años).

¹⁸ El nivel socioeconómico de la muestra fue reconocido a través del índice de *nivel socioeconómico* de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública (AMAI). Dicho índice describe que, en México, existen 6 niveles socioeconómicos. Ellos se clasifican de la siguiente manera: Rica (A/B), Media Alta (C+), Media (C), Media Baja (D+), Pobre (D), Pobreza Extrema (E) (AMAI, 2009). Según la agencia, la mayoría de las familias tapatías se encuentra dentro del nivel D+, con un 37.1%; mientras que el 21.0%, son de clase C. A partir de la encuesta realizada para la presente investigación, pudimos constatar que la muestra sujeta a este estudio también ingresa dentro del nivel D+ y C.

- Su participación en una relación de noviazgo.
- Su inscripción o reconocimiento de estar o haber estado en condición de enamoramiento.
- Su participación en la encuesta aplicada, en donde respondan a todas las preguntas.
- Su participación y sujeción a la entrevista, en donde expresen su opinión sobre violencia en el noviazgo.

Los criterios de exclusión fueron los siguientes:

- No inscripción y ni pertenencia a la Preparatoria N° 7 de la Universidad de Guadalajara.
- Jóvenes menores de 15 años y mayores de 18 años.
- Jóvenes que no nunca hubieran mantenido una relación de noviazgo.
- Jóvenes que no completen todas las preguntas de la encuesta.
- Jóvenes que no deseen participar en la entrevista sobre violencia en el noviazgo.

3.7 Tipo de investigación

Considerando las aportaciones de Hernández Sampieri, Baptista Lucio y Fernández Collado (2010) acerca de la metodología de la investigación, nos abocamos a un tipo de investigación descriptiva que esté centrada en la recolección de datos que muestren un fenómeno que acontece, buscando de tal manera especificar y dar cuenta de las propiedades, características y los rasgos de interés de los sujetos que son sometidos a análisis. No olvidamos que el objetivo es reconocer aquellos elementos culturales identificables que adoptan los jóvenes en sus discursos sobre violencia en el noviazgo; y asimismo, comprender el rol que juega la condición del estado de enamoramiento en la normalización del fenómeno de la violencia en las parejas.

Es por ello que nos inclinamos a realizar investigación de carácter cualitativo; también privilegiamos una mirada de corte descriptivo analítico, centrándonos en la fenomenología¹⁹ y la comprensión de la realidad de los sujetos de estudio.

Considerando el objeto de estudio, las características determinadas de la población de estudio y las técnicas de recolección de datos, las herramientas elegidas contribuyen al uso de estrategias de carácter cualitativo,²⁰ y la incorporación de la información empírica a nivel exploratorio, es de corte descriptivo analítico.

Entonces, desde nuestro trabajo de investigación pretendemos describir un fenómeno (el de la violencia en el noviazgo) que se supone común entre los jóvenes. Por ello, abordamos el análisis enfocándonos en los discursos, reconociendo y recogiendo elementos culturales que están presentes a lo largo del trabajo, cimentando una base estructural de esta investigación.

3.8 Técnicas de recolección de datos

En consideración con el objetivo general de esta investigación, se emplearon cuatro técnicas de recolección de datos, a saber: la encuesta, la observación etnográfica, la entrevista semi-estructurada y el grupo focal. De manera tal que el trabajo de campo comprende cuatro momentos, cada uno de ellos está relacionado con una técnica de recolección de datos determinada. La razón que explica el uso de distintas técnicas parte

¹⁹ Hablamos de fenomenología teniendo como base referencial la propuesta elabora por Edmund Husserl (1936). El filósofo menciona que la fenomenología es una filosofía que estudia las estructuras de varios tipos de experiencia: percepción, pensamiento, imaginación memoria, emoción y hasta actividad lingüística. Pero al ser esta una investigación de carácter sociocultural y no filosófico, fundamentamos la metodología fenomenológica a partir de la definición que elabora Alfred Schutz, quién más ha adherido al campo de las ciencias sociales. Schutz retomó la fenomenología por considerarla el medio más adecuado para la fundamentación filosófica de las ciencias sociales y adoptó como objeto de análisis las experiencias y las acciones humanas (Schutz, A. 1972: 68). En función de esta perspectiva articulada, logra describir a la fenomenología como una filosofía del ser humano en su mundo: “capaz de explicar el sentido de este mundo vital de una manera rigurosamente científica. Su objeto es la demostración y la explicación de las actividades de conciencia de la subjetividad trascendental dentro de la cual se constituye este mundo de la vida” (Schutz, A. 2003: 127-128). Por lo que a partir de esto, asumimos que en la presente investigación no reconocemos el objeto, sino la experiencia que tiene el sujeto de ese objeto. Es decir, no estamos estudiando la violencia en sí, sino la experiencia que un sujeto refiere sobre violencia en el noviazgo.

²⁰ Aunque el estudio cuenta con una técnica cuantitativa utilizada en la metodología (encuesta), en la investigación no consideramos el carácter mixto, ya que la técnica sólo fue utilizada como sondeo para recuperar datos sociodemográficos y de consumo de los sujetos de estudio. Del mismo modo, es indispensable mencionar que durante la redacción de la investigación hemos de llamar a esta técnica ‘encuesta’ porque planteamos la recolección de datos, desde las características metodológicas de la encuesta. Aún así, reconocemos que no contamos con el rigor necesario que requiere una encuesta, ya que la muestra no es considerada representativa. Además, no es aleatoria. La población estudiantil de la preparatoria N° 7 es de aproximadamente 5,200 estudiantes, por lo que el rango del margen de error para considerarse muestra confiable sería del 5%, debiendo para ello haberse aplicado 357 instrumentos. En el caso de esta investigación, sólo hemos aplicado, 135 por lo que se cuenta con un rango de margen de error es de 8.32%.

del hecho de que cada una nos permite obtener datos particulares, desde distintas perspectivas, de la población de estudio. En conjunto, su aplicación nos revela datos complementarios para lograr el objetivo propuesto.

Para la organización de la recolección de datos, a través de las cuatro técnicas, dividimos el trabajo de campo en un número igual de momentos. Obtuvimos el siguiente planteamiento:

- La técnica de la encuesta corresponde al primer momento del trabajo de campo. Bajo su aplicación, por medio de un cuestionario, recabamos datos generales de la población de estudio.
- La técnica de la observación etnográfica corresponde al segundo momento del trabajo de campo. Mediante la observación de los sujetos, logramos obtener datos de su convivencia social en tres lugares frecuentados por ellos.
- La técnica de entrevista corresponde al tercer momento. Bajo su aplicación, haciendo preguntas semi-estructuradas, pudimos recabar datos concretos de seis sujetos que pertenecen a la población de estudio.
- La técnica de grupo focal corresponde al cuarto momento en nuestro trabajo de campo. Bajo esta aplicación, pudimos agrupar los discursos de los grupos sobre el objeto de la investigación.

3.8.1 Encuesta: primer momento del trabajo de campo

Reconociendo que la encuesta es una técnica para obtener datos de forma cuantitativa, en esta ocasión sólo la utilizamos como un lugar de acceso y reconocimiento del contexto de base de los sujetos de estudio.

El objetivo de la aplicación de dicha técnica fue obtener una perspectiva general del contexto socio-demográfico que subyace a la construcción de relaciones afectivas. Esta

encuesta se aplicó a una muestra de 135 alumnos, 73 mujeres y 62 varones,²¹ todos jóvenes bachilleres pertenecientes a la Preparatoria N° 7.

En la selección de los alumnos, tuvimos en cuenta que dicha preparatoria tiene diez grupos por grado. De ello, arbitrariamente escogimos los grupos A, D, G y J; todos del turno matutino. Tomamos esta decisión puesto que internamente el acomodo de grupos está en función de los promedios obtenidos en el ingreso al Sistema de Educación Media Superior. Entonces, los alumnos son acomodados en orden de mérito, según la calificación obtenida. Es decir, los alumnos con mayor promedio son inscriptos en el grupo A; mientras que los de menor promedio están incluidos en el grupo J. Ante ello, pensamos que una mezcla aleatoria resultaría mejor, que únicamente tomar a los grupos de mejor promedio o los de menor promedio. A partir de ello, tomamos a 4 de 10 grupos.²²

Respecto a las preguntas contenidas en los reactivos de la encuesta, sostuvimos una orientación en la cual se buscó reconocer las características generales, familiares, laborales, consumos, utilización del tiempo libre, relaciones afectivas y preferencias en cuanto al noviazgo.²³ Los resultados de la sistematización de las encuestas reflejan datos útiles que fueron recuperados en esta investigación; también se considera que ellos podrían servir para futuras investigaciones en la misma institución educativa.

Asumimos, entonces, que el carácter de la encuesta fue exploratorio, y ello proporcionó un primer acercamiento al fenómeno, lo cual permitió ubicar al sujeto en sus condiciones generales y desde allí leer y analizar sus prácticas y discursos.

²¹ El número de mujeres y hombres fue determinado por los números totales de hombres y mujeres inscritos en cada grupo.

²² Los alumnos no tienen conocimiento de dicha estrategia selectiva.

²³ Es de suma importancia recordar que la encuesta fue un sondeo por medio de un cuestionario de cuatro (4) hojas, que se organizaban en dos apartados: el primero reclutaba datos sociodemográficos; el segundo, elementos vinculados a la afectividad. Especificamos: el primer apartado contiene preguntas en relación a los datos generales, datos familiares, situación laboral, consumos y tiempo libre. El segundo apartado contempla datos vinculados a las relaciones afectivas y preferencias de los sujetos. Dicha encuesta no contiene una muestra aleatoria proporcional representativa a los candidatos al estudio durante la etapa de reclutamiento. Es decir, no es una encuesta representativa propiamente dicha, porque no contó con un diseño muestral, sino que la aplicamos a aquellos candidatos a participar en el estudio. El formato de encuesta se presenta al final como Anexo N° 1.

3.8.2 Observación Etnográfica: segundo momento del trabajo de campo

La observación participante (Guber, R. 2001) en tanto técnica de la etnografía, nos ayudó a la detección de situaciones comunes en las que se expresan los sujetos y donde generan los universos culturales y sociales, tanto en su compleja articulación como también en sus diferentes alteridades. A través de esta técnica, conseguimos información respecto de la percepción y experiencia directa de los sujetos en su vida cotidiana. Éstos fueron elementos de cruce y contraste que aportaron confiabilidad en los datos, así como el aprendizaje de los sentidos dados y los significados construidos. A este proceder metodológico, sumamos otros que ofrecieron potencial para identificar las prácticas y discursos de las que los jóvenes darían cuenta en la entrevista y posteriormente dentro de la interacción en el grupo focal.

A partir de las técnicas y operaciones etnográficas que llevamos a cabo, pudimos observar y estudiar a los sujetos, y más aún, fue posible reconocer las formas y modos de actuar de los jóvenes en su vida cotidiana, familiarizarse con las maneras de hablar, de expresarse, de interactuar, de reconocer y conquistarse (en sentido amoroso) entre ellos en un ambiente que les pertenece. De ello, la observación etnográfica proporcionó elementos necesarios para reconocer ciertas prácticas y entender su naturaleza, es decir el cómo y por qué de sus comportamientos.

En el trabajo etnográfico, se realizaron tres observaciones. La primera fue en el patio central de la Preparatoria N° 7. Por ser el espacio educativo que los reúne de manera permanente, la mirada buscó identificar cuáles prácticas de vinculación establecían los jóvenes de manera reiterada dentro de la institución, para contrastar esas mismas prácticas fuera de la institución (que seguramente no serían las mismas). La segunda de las observaciones fue en el bar ALOHA. Éste es un lugar considerado *after school* (sitio de reunión regular de comunidades escolares de jóvenes) y abre únicamente los viernes. Está ubicado en Periférico Sur, a unas cuadas del Instituto tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). En dicho lugar, se reúne un número amplio de jóvenes

de edades diversas. Aún así, calculamos que el grueso de la población oscila entre los 17 y 25 años de edad. Bajo este ambiente relajado, de convivencia y esparcimiento, los jóvenes muestran comportamientos diversos con algún grado de articulación con sus prácticas en la escuela. Finalmente, la tercera observación tuvo lugar en la calle Chapultepec, un sábado por la noche. En el camellón de esta avenida -con un amplio camellón central- se reúnen una diversidad de jóvenes, de diferentes tribus urbanas, nivel socioeconómico, nivel académico e ideologías. En dicho lugar, se generan interacciones con elementos que comportan aspecto de “casualidad buscada”, encuentros fortuitos, circuitos de circulación y un conjunto de prácticas desarticuladas de individuos y grupos diversos. Aunque, en otro sentido, estas prácticas podrían leerse como un *continuum con regularidades* que comparten actividades culturales, recreativas, usos del espacio público y algunas prácticas de consumo de productos. Se sabe que por ser un sitio donde convergen mayoritaria y continuamente los jóvenes, circulan “narco-menudistas” que ofrecen una variedad de drogas. En tanto que en las aceras de la calle se alojan infinidad de restaurantes y bares.

De las observaciones etnográficas realizadas, se reconoce que en los dos últimos lugares seleccionados (Aloha y Av. Chapultepec) los sujetos observados no coinciden en todos los rasgos de selección con la población de estudio. Sin embargo, se decidió hacer uso de esos lugares como una forma de determinar, de manera, general los modos –de ser y actuar– de los jóvenes en contextos determinados, a fin de que ello contribuyera a detectar comportamientos útiles para la investigación.

3.8.3 Entrevista semi-estructurada: tercer momento del trabajo de campo

Respecto a la entrevista semi-estructurada, ésta se pudo lograr a través de un conjunto de preguntas y respuestas que nos posibilitaron una comunicación conjunta con los sujetos de estudio respecto a un tema en específico. Al tener como base una guía, asumimos el rol de entrevistadores y tuvimos la libertad de introducir preguntas adicionales que dieran mayor precisión a los conceptos y ejes de la entrevista. Y de este modo, profundizamos en los temas deseados: enamoramiento, consumo, violencia y relaciones afectivas.

La entrevista semi-estructurada nos habilitó a recuperar de los sujetos de estudio elementos precisos que dieron consistencia al sustento del trabajo empírico y al supuesto de la investigación. La utilizamos considerándola como instrumento de gran flexibilidad que nos ayudó a reconocer algunos de los referentes implicados en el inter-juego de relaciones y construcciones subjetivas que se expresan en las prácticas de los jóvenes. Pudimos así, profundizar sobre los sentidos atribuidos a las prácticas culturales y discursivas de los jóvenes; esto permitió que luego tomemos como referente de análisis las propias perspectivas de los estudiantes como sujetos activos del proceso de enamoramiento y prácticas violentas. Gracias a este instrumento y nuestra apropiación práctica, pudimos dar sentido a las estrategias que marcaron el rumbo del grupo focal. Igualmente, al adentrarnos con mayor proximidad en las prácticas de los sujetos, aunado a reconocer en el diálogo elementos que contribuyeron al logro del objetivo planteado.

En su aplicación, realizamos seis entrevistas a alumnos de la Preparatoria N° 7, de las cuales obtuvimos resultados que nos permitieron abonar al análisis sobre las variables de cultura, violencia y enamoramiento en jóvenes en condición de noviazgo.

3.6.4 Grupo focal: cuarto momento del trabajo de campo

Los grupos focales, sabemos, permiten recolectar información que será producto de la interacción entre un grupo de personas que hablan sobre un tópico determinado por el investigador. A partir de esta situación generada intencionalmente, los sujetos implicados discuten y elaboran desde la propia experiencia el hecho social puesto en juego. Al desarrollarse esta dinámica, se generaron una serie de interacciones y diálogos que nos habilitaron a una mejor lectura de los sentimientos y pensamientos de los jóvenes implicados en el grupo focal. Consideramos en base a nuestra experiencia en este desarrollo, que el grupo focal cumple con lo que Gorden denomina *funciones de descubrimiento*. En esta situación implicó que pudiéramos contextualizar y generar perspectivas cualitativas enriquecedoras del tópico debatido.

La decisión de incluir en la investigación un grupo focal está basada en la pretensión de reconocer cómo un grupo determinado de jóvenes en un contexto específico puede aportar ideas en función al fenómeno a analizar. Pudimos reconocer que únicamente con las entrevistas, no se contaría con la riqueza derivada de los discursos entre los jóvenes. Así logramos de alguna manera ajustar y profundizar en las percepciones de la violencia en situaciones de noviazgo en la investigación.

Amuchástegui (2001), afirma que afortunadamente los investigadores nunca encuentran sólo lo que buscan. Esta formulación pudo corporizarse al darnos cuenta de que la violencia es un fenómeno que la población joven vive de forma mucho más compleja de lo que consideraba. Por otra parte, nos abrió a la perspectiva de un enraizamiento del fenómeno, que está entrelazado con múltiples aspectos de la vida diaria, que los jóvenes valoran considerablemente. En la aplicación de esta metodología, para nuestra investigación, se organizaron tres grupos focales. A saber, uno constituido por cinco hombres y otro por cinco mujeres. El tercer grupo fue mixto, con tres hombres y tres mujeres.

A los jóvenes les informamos que se trataba de un grupo para conocer sus opiniones sobre cómo eran las relaciones con las mujeres/hombres que conocían, con amigas, novias, etc. Y sobre las reflexiones que se fueron dando sobre las relaciones entre hombres y mujeres, paulatinamente emergió el referente de la experiencia y punto de vista individual. Hasta donde fue posible, no se proporcionaron otros detalles –generando mayor libertad en la conversación, que tuvo momentos álgidos-.

El tema de la violencia fue trabajado con cautela y rigurosidad. Por la experiencia de los sondeos y entrevistas anteriores, si no hubiésemos tenido esas consideraciones, podría haberse convertido en un inconveniente si se les explicita el eje a los sujetos al momento de invitarlos a participar. Por los resultados tenemos confianza de que al abordarlo, de manera general, los jóvenes participantes no manifestaron actitudes de rechazo. Les preguntamos si tenían inconveniente de que la sesión fuera grabada, asegurándoles que se la guardaría el anonimato o cualquier dato que los identificara. Más allá de algún

comentario humorístico se palpó buena actitud. El objeto de contar con referencia de cómo hablan, se refieren e interactúan con el tema de la violencia en el noviazgo, nos ofreció una forma de encararlo desde cada uno de los géneros en participación. Así también, ofreció la aparición de diferencias, de distintos modos y formas de conversación cuando ambos géneros juntos pudieron exponer sus ideas conjuntamente.

3.7 Método: Análisis Semiótico

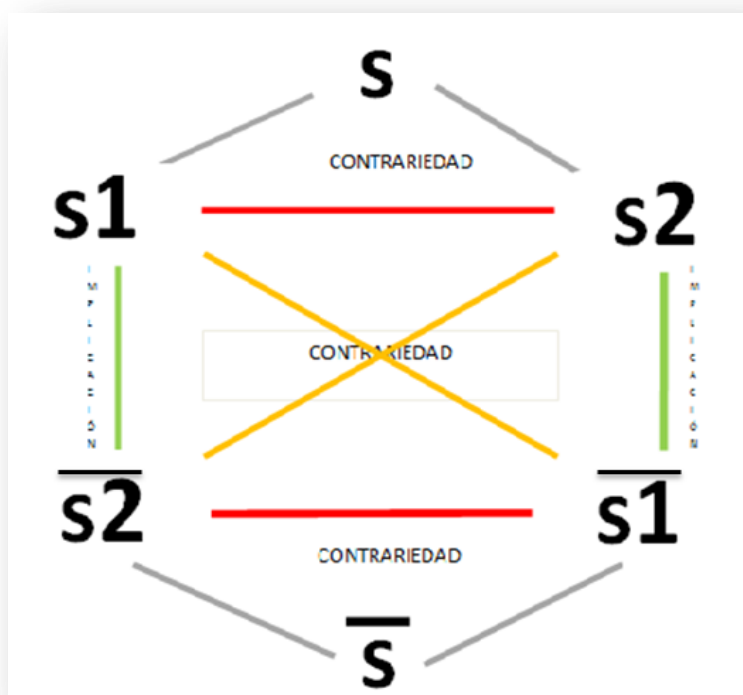
Como una forma de abordar y tejer relaciones interpretativas entre los datos recabados en esta investigación de campo, escogimos el análisis semiótico. Sabemos que la semiótica es un enfoque amplio que ofrece una variedad innumerable de métodos, perspectivas, propuestas y herramientas. Aquí trabajamos, específicamente, considerando el cuadro semiótico y el modelo actancial propuesto por Algirdas Julien Greimas (1973). Seleccionamos estas herramientas en la medida que nos permiten ordenar, identificar, caracterizar y señalar relaciones entre los sentidos atribuidos a la cultura, la violencia y el enamoramiento por jóvenes bachilleres que mantuvieron o mantienen una relación de noviazgo.

Profundicemos, el cuadro semiótico es un modelo lógico, funciona a manera de una herramienta de organización de unidades sémicas que se establecen e interrelacionan según relaciones de sentido dadas acorde al lugar que ocupan en el cuadro. Entonces, podemos decir que el cuadro funciona como un sistema operativo de relaciones en donde una pareja de términos es el principal factor de interrelación. De las relaciones de oposición o semejanza que se generan entre los términos comparadas, se engendran nuevos términos e incluso términos compuesto, de los cuales se pretende explicar aspectos centrales del sentido del texto.

El cuadro semiótico parte de la teoría estructuralista del binarismo, según el cual la cultura y el conocimiento humano se organizan a partir de oposiciones semánticas. Así, oposiciones como: vida-muerte, naturaleza-cultura, femenino-masculino, entre otras, definen y evidencian el modo en que el pensamiento de un grupo social se estructura y ordena. La diferencia entre dos “cosas” da lugar a esta oposición básica entre dos términos. “La

significación (S) se revela en su captación primera como un eje semántico, cabe ponerle como su contradictorio un eje ($\sim S$) que represente la ausencia absoluta de sentido” (Greimas, A. J. 1973:154 Citado en García Conto, J. D. 2011:27)

El cuadro semiótico²⁴ plantea, entonces, relaciones sistemáticas y semánticas entre los elementos. Los sentidos que van surgiendo de dichas relaciones de oposición, semejanza, por ejemplo, dan lugar a un nivel profundo de análisis de los sentidos que ofrece el texto estudiado.



Cabe resaltar que los elementos que componen la estructura elemental que conforma la significación del sistema, se establecen a partir de categorías y relaciones lógicas.²⁵

²⁴ El presente curado es un diseño de la propuesta elaborada por Greimas, el cual tiene su origen lógico de Boecio (Siglo V) y el hexágono lógico de R. Blanché (Siglo XX). El sistema planteado tiene relación con las estructuras matemáticas de Klein y psicológicas de Piaget. Sin embargo, para la presente investigación estas consideraciones fueron retomadas del trabajo elaborado por Manuel Tonatiuh Moreno Ramos, titulado “El conocimiento en las narrativas audiovisuales para niños” (2013: 55)

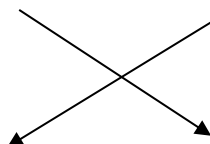
²⁵ A partir de aquí tomaremos la estructura de los ejemplos citados por García Cotton (2011) en su *Manual de Semiótica*. Si bien la guía de la explicación es la misma que la del autor, los ejemplos son creación nuestra.

Existen tres operaciones sémicas que se dan dentro del cuadro semiótico. La primera de ellas es la **Aserción**, señalizada de la siguiente forma:



Esta operación plantea una relación de *afirmación* entre los términos dados en la oposición. Al plantearse en interrelación, ambos términos, semánticamente, son interdependientes para dar un sentido de aserción (García Conto, J. D. 2011).

La segunda relación lógica que se puede generar en el cuadro es la **Negación Lógica**. Se referencia gráficamente de la siguiente manera:



La *negación lógica* es la relación generada por la puesta en relación de ambos términos, de la primera oposición, que produce a su vez, dos términos nuevos. Lo más destacable de esta relación es que los nuevos términos “no corresponden exactamente con sus procedentes.” (García Conto, J. D. 2011:33)

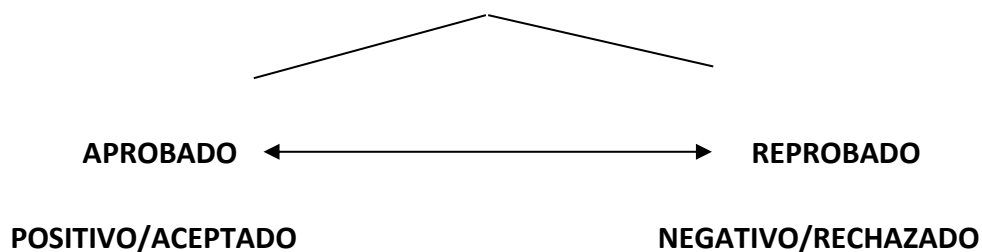
Finalmente, tenemos la **Implicación**, referenciada gráficamente con la flecha:



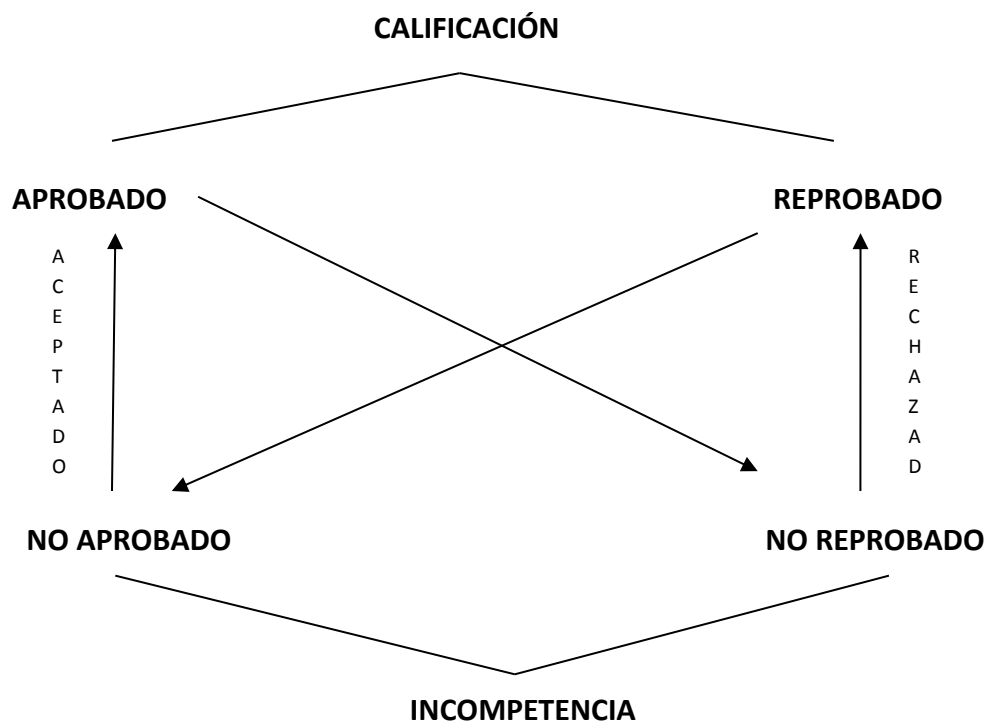
Esta relación constituye la consecuencia última de la estructura lógica del modelo greimasiano.

Es importante aclarar que el modelo greimasiano plantea una perspectiva inmanente, apegada fielmente al texto. A nosotros nos interesa, también, considerar a los elementos y sentidos que se dan en el análisis incorporando su carga valorativa atribuida por los sujetos. Es decir, que para efectos de la investigación será de mucha utilidad recuperar la **Categoría Tímica**. Este elemento refiere a la sensibilidad particular, la carga valorativa,

que se da en un término. (García Conto, J. D. 2011). La *categoría tímica* se señala de la siguiente forma:



Identificando las tres operaciones dentro del cuadro, éste se completaría de la siguiente manera:



Aunado a lo anterior, Greimas refiere que los discursos no pueden ser estáticos, dados lógicamente bajo relaciones de sentido. Por lo que las narrativas que los sujetos generan, secuencias de enunciados que se presentan en un solo esquema. Éste es el esquema de los actantes que es posible de reconstruirse en una narrativa, como su estructura básica.

En base a ello, Greimas propone el denominado ***modelo actancial***. Dicho modelo plantea funciones constituidas por seis actantes básicos y tres ejes fundamentales. Para esclarecer, podemos decir que el modelo actancial es una estructura simplificada de los roles que los personajes, en un relato o texto, cualquiera asumen para el desarrollo de la historia o argumento. Un personaje puede cumplir una o varias funciones actanciales, según la función que ocupe, el texto produce sentidos particulares para el análisis.

El presente modelo será utilizado en el análisis, ya que nos permite poner en relación de sentido a los datos, brindando opciones específicas para encontrar las respuestas a las preguntas realizadas en una situación determinada.

CAPÍTULO IV

CONTEXTO O ECOSISTEMA COMUNICATIVO A ESTUDIAR

JÓVENES CONTEXTUALIZANDO SUS REALIDADES

CONTEXTO O ECOSISTEMA COMUNICATIVO A ESTUDIAR

4.1 Jóvenes contextualizando sus realidades

Los jóvenes investigados, como muchos en México, viven en un mundo cada vez más violento, no sólo por el aumento de la violencia durante el último sexenio a través del crimen organizado, sino por la violencia que también se genera desorganizadamente a nivel sociedad. El conjunto envuelve a los jóvenes en una atmósfera de la cual muchas veces es imposible escapar. Se plantea, entonces, que los jóvenes están vinculados a diversas problemáticas y desafíos que deben verse como dificultades que impactan a la sociedad en general.

Como ya hemos mencionado, considerar que, en México, los jóvenes representan la cuarta parte de la población del país. Sin dejar este dato de lado, podemos decir que si bien la cuarta parte de la población en México son jóvenes, los estudios e investigaciones que se realizan sobre ellos, intentan estudiarlos desde un panorama totalitario y no de forma parcial o particular, respetando la diversidad y pluralidad de formas de *ser joven*. En este sentido, es caso una obligación para nosotros, identificar que dichos estudios tienen un margen delimitado a partir de los cambios constantes que se dan en la realidad social y juvenil.

Ya trabajamos cómo fue que hasta el siglo pasado es cuando se comienza hablar de los jóvenes como actores sociales; y por lo tanto, el concepto de juventud fue paulatinamente cobrando importancia. A partir de estas transformaciones del paradigma y de los intereses de las Ciencias Sociales, es cuando los jóvenes dejan de ser sólo sujetos dados, para construirlos, más bien, como *modos de ser* diferentes y cambiantes. De esta reflexión, es imposible no admitir que la juventud no está inmersa en la cultura, ya que como actores sociales pertenecen a un sector social identificable. Tal sector (múltiple, diverso, heterogéneo y difícilmente cuantificable en cifras) está atravesado por un lenguaje simbólico que proviene y es constitutivo de la cultura misma. Los jóvenes son, forman, significan y producen cultura. De este modo podemos hablar entonces de la juventud como sustento productor de *las culturas juveniles*. Dentro de la hegemonía cultural,

muchas de estas tendencias y formas de expresar que los jóvenes construyen para dar sentido al mundo en el que viven, luchan y resisten por el reconocimiento de su especificidad social al igual que por la legitimidad de sus producciones.

Al reconocer esto, debemos dejar de ver a los jóvenes sólo como sujetos de una etapa transitoria, que se caracterizan simplemente por la carencia de rasgos relacionados con la adultez. Más bien, los jóvenes son un sector social heterogéneo que generan posibilidades políticas y problemáticas, y en algunas ocasiones hasta delictivas. Situemos, pues, a nuestros sujetos de estudio en un contexto completo en el que hablemos de sus necesidades, modos de ser, de actuar, de pensar, de expresarse, capaces de crear y construir símbolos. En tal contexto, tienen la capacidad de decidir sobre su cuerpo, su sexualidad, su religión e incluso su futuro. Hay que penetrar de este modo en sus manifestaciones subjetivas representadas y materializadas en sus formas culturales. En este sentido, citamos a Rossana Reguillo. La autora menciona que:

Los jóvenes como sujeto social constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son siempre resultado de una negociación entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente (Reguillo, R. 1998:13).

Esta actualización subjetiva de los jóvenes se hace evidente a partir de su transición entre la afirmación o la negatividad en las instituciones de socialización; así también, en el entramado de políticas y normas jurídicas que dan forma y constituyen a su estatus ciudadano. Por otra parte, la autora destaca el consumo y sus prácticas de acceso a bienes simbólicos y productos culturales (Reguillo, R. 1998) como evidencia de la participación de los sujetos en la vida social y la cultura.

Teniendo como norte esta dimensión activa, productora de sentidos y participativa en la vida y la cultura de los sujetos, pasamos a reconocer las relaciones que se dan entre los sujetos y las instituciones de socialización. Nuestros sujetos de estudio pertenecen al campo de estudiantes que cursan un bachillerato general por competencias, en la

preparatoria N° 7 de la Universidad de Guadalajara. En cuanto a las políticas y normas jurídicas, algunos de los estudiantes, son menores de edad, con edades entre los 15 a 17 años, y otros están por alcanzar los 18.

El consumo de bienes simbólicos y productos culturales que los sujetos realizan, ponen de relieve la presencia de la música (diversos géneros), los productos televisivos (tales como programas comunitarios, telenovelas, canales de música y deportes), la moda (ropa, zapatos, accesorios), el arte urbano y, por supuesto, el uso de tecnologías y redes sociales. Esto último es uno de los grandes consumos de los jóvenes en la actualidad. En este sentido y como ya lo hemos expresado, a lo largo de este documento, los sujetos en este caso, son históricamente contruidos y socialmente situados, por lo que a partir de lo antes mencionado, es imposible ubicarlos desde su construcción como seres en sí. Por el contrario, deben ser situados desde los contextos sociales específicos donde se desenvuelven. Por ello, es importante hablar del *componente tecnológico*, en cuanto componente cultural, del que participan y se desenvuelven. Éste constituye parte esencial de sus consumos y se manifiesta como uno de los mayores, sino es que el mayor.

De todos es sabido que en la actualidad algunos de los jóvenes viven conectados a Internet, sobre todo con el objetivo principal de permanecer comunicados con sus amistades en todo momento y, también, de establecer nuevas relaciones. Un referente de la vida de los jóvenes que fueron sujetos de esta investigación es ser habitantes de la red. Participan en contextos caracterizados por el incremento de la presencia y el uso de medios y tecnología. En tales espacios, de manera particular, las tecnologías digitales juegan un papel fundamental en su vida cotidiana. Computadoras, gadgets, internet, videojuegos, y los teléfonos móviles son referentes indispensables en sus vidas, en tanto que herramientas esenciales para comunicarse, compartir, consumir, participar y crear.

Algunos de los estudios a disposición en México y en algunos lugares del mundo dan cuenta de la interacción de los jóvenes en redes virtuales (redes sociales) a través de los cuales crean y mantienen activamente espacios de comunicación, auto-presentación y ampliación de sus vínculos. Esta participación cada vez más significativa y constante entre

ellos (Tubella, I. Et al. 2009). Como factores claves de la cultura urbana de los jóvenes hay que incorporar el conjunto de actividades, tiempos inevitablemente asociados a la apropiación de estas tecnologías, herramientas y servicios. Estas actividades repercuten de manera sensible en sus formas de comunicarse, de producir sentido, de estar. A nosotros, estos factores se nos presentan a manera de instrumentos de la dinámica de obtención y desarrollo de “nuevas” competencias a nivel social, cultural y educativo. En muchas referencias teóricas que hemos tenido en esta investigación, se han vuelto dispositivos insustituibles para descifrar la manera que tienen de trabajar, estudiar, colaborar y resolver problemas. Cabría esperar que la percepción que tienen del uso de las tecnologías digitales pueda sugerir formas características de gestión de su identidad y hasta de su privacidad.

En cuanto al entorno socio-comunicativo de los sujetos; éste está caracterizado, en teoría, por una mayor facilidad para la expresión y en una fuerte orientación hacia la creación y el intercambio. Sin exagerar, podemos decir que es un contexto en el que los jóvenes pueden palpar una ‘verdadera’ conexión social (sentirse vinculados a “algo”), dentro de una dinámica informal de afiliaciones. Como navegantes de la red, depositan conocimientos y estados de ánimo, y a cambio, obtienen otras formas de conocimiento y oportunidades de sociabilidad y vinculación. Es decir, la juventud adquiere así capital-social asociado a la contribución propia y de los demás a la comunidad. Éstas son herramientas que efectivamente los alientan a compartir experiencias y opiniones en nuevos espacios de sociabilidad y reconocimiento que crean, amplían, usan y abandonan simultáneamente (Rheingold, H. 2002).

Es entonces que entendemos a las redes sociales online como espacios de aprendizaje colaborativo, no formal, sustentados por relaciones de amistad y/o intereses, y donde es posible encontrar la expresión cultural de los jóvenes con toda su diversidad, y con toda su carga emocional en relación con la construcción y consolidación de las comunidades de las que forman parte. Desde este panorama, nos conviene como elemento esencial, operar el reconocimiento de los jóvenes desde la exploración de aquellas prácticas comunicativas y del consumo cultural relacionados con el uso de las tecnologías digitales.

Sin importar la clase social, en nuestro país, el acceso prácticamente generalizado a estas tecnologías empieza a presentarse desde edades muy tempranas. Las implicaciones sociales sobre el uso y los modos de apropiación de estas tecnologías por parte de la juventud son causa de muy diversos puntos de vista y lógicas de entendimiento opuestas. Debates en diferentes niveles, académicos, legales, educativos buscan explicar las consecuencias de la creciente presencia de medios y tecnologías digitales en relación con múltiples aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes como la sociabilidad, el consumo o el aprendizaje.

Como resultado de nuestro trabajo de observación, podemos afirmar que los procesos de apropiación de estas tecnologías por parte de los jóvenes representan una vía importante para el desarrollo y fortalecimiento de una cultura participativa, mediada por la tecnología, con amplios márgenes de autonomía y creatividad. También, debemos decir que este interés está sostenido; en primer lugar, por el deseo de establecer y aumentar relaciones de amistad, como una extensión de la vida offline y, también; como hemos dicho, por la búsqueda de afinidades y nuevos intereses (Jenkins, H. Et. Al. 2008). Lo que hemos podido observar, desde nuestra experiencia ciudadana y también como investigadores, es que los jóvenes articulan sus actividades con las tecnologías digitales en torno a una dinámica de participación y contribución que mezcla intenciones igualitarias y al mismo tiempo afanes sectarios. Esto, posiblemente empiece a generar formas específicas de obtención y gestión de competencias a nivel social, cultural y educativo, es decir, relativas a la manera que tienen de comunicarse, consumir, estudiar, colaborar y resolver problemas.

4.2 Datos Específicos de Contexto

Para tener un panorama más preciso de quiénes son y dónde viven esos jóvenes ofrecemos, a continuación, otros datos de contexto. Empecemos con que en Jalisco, en 2010, poco más de la cuarta parte de la población en el estado (26.9%) pertenecía al rango de edad de los jóvenes (15 a 29 años). Entre 2000 y 2010, el número de jóvenes de 15 a 29 años pasó de 1 millón 792.5 mil a 1 millón 976.1 mil. Se estima que Jalisco registró 7

millones 350.7 mil habitantes en 2010; de ellos, 26.9% jóvenes de 15 a 29 años; 977.0 hombres y 999.1 mil mujeres (INEGI, 2000). Respecto a la distribución de esta población, la concentración urbana de jóvenes encuentra su máxima expresión en las zonas metropolitanas. De los poco más de 1 millón 467 mil jóvenes que residen en localidades - de 15 mil y más habitantes- en 2010, 81.9% (1 millón 201.3 mil) vive en alguna de las tres zonas metropolitanas del estado. Es decir, al inicio del siglo XXI los jóvenes jaliscienses son predominantemente metropolitanos. Así se tiene que 93 de cada 100 jóvenes viven en la zona metropolitana de Guadalajara, cinco en la zona de Puerto Vallarta y dos jóvenes en las zonas restantes (INEGI, 2000).

En Guadalajara, poco más de 243 mil jóvenes son alumnos de la Universidad de Guadalajara, de los cuales 142 mil 300 jóvenes son estudiantes de nivel medio superior (bachillerato), distribuidos en las 149 escuelas, módulos o extensiones de preparatorias metropolitanas y regionales con las que cuenta la Universidad de Guadalajara (Universidad de Guadalajara, 2011). De estos datos, podemos ver que sólo la preparatoria N° 7 cuenta con más de 5,200 estudiantes en ambos turnos. En ella registramos seis grados de 10 grupos por grado. En cada uno de ellos asisten entre cuarenta y cincuenta alumnos, aproximadamente. La institución cuenta con una plantilla de trescientos profesores, aproximadamente.

Ahora bien, tomando en cuenta estas referencias estadísticas, podemos hablar de lo que pasa en esa cuarta parte de la población en relación con la violencia, ya que dicho fenómeno es visto como una de las problemáticas que enfrenta la juventud actual. Diversos estudios²⁶ realizados en relación a la violencia y los jóvenes, proporcionan resultados contundentes y alarmantes en este tema, en particular la violencia contra la mujer. Los resultados obtenidos comprueban que una resultante explicativa del fenómeno de la violencia que caracteriza este contexto, es la inequidad de género. Ella se ve más

²⁶ Nos referimos a los estudios llevados a cabo por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). Los informes dan cuenta de las revisiones de los resultados de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV). El Instituto Nacional de la Mujeres (InMujeres) fue el responsable de la realización de la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres 2003 (ENVIM), también revisamos la Encuesta Nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares 2006 (ENDIREH) generada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud 2002, llevado a cabo por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

acentuada en algunos sectores sociales, pero en todos los casos, existe una inequidad de género como condición estructural que hace de las mujeres el sector más vulnerable a la violencia. Esto no quiere decir que los hombres no se reconozcan también como víctimas de esta condición.

Velázquez Rivera (2011) nos acerca de forma clara y sintética a las estadísticas sobre el fenómeno en nuestro país. En su estudio, evidencia que 76% de los mexicanos de entre 15 y 24 años con relaciones de pareja, ha sufrido agresiones psicológicas; 15% ha sido víctima de violencia física y 16% ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual (IMJ e INEGI 2007). En cuanto al feminicidio, el 25% de las mujeres asesinadas por su pareja son novias cuyas edades fluctúan entre 14 y 25 años. La autora, también menciona que entre hombres y mujeres de 12 a 29 años, las principales víctimas de abuso en el noviazgo son mujeres: seis de cada diez son tratadas sin consideraciones y nueve de cada diez han padecido malos tratos en sus relaciones de pareja al menos una vez en su vida. Se calcula que sólo 50% de las parejas aborda el tema para superarlo; y la otra mitad prefiere ignorarlo. La identificación de la presencia de baja autoestima en las víctimas de la violencia, se convierte en un hallazgo importante para la reproducción y aceptación de la violencia, que se reporta como un aspecto de la integridad psicológica de los seres humanos. Estas afecciones los coloca en condición de vulnerabilidad ante las agresiones y maltratos recibidos, factor que posteriormente hace que dejen de percibir la agresión y no puedan evitarla (Velázquez Rivera, G. 2011; Vázquez García, C. 2008 & Vizcarra Larrañaga, 2011).

No podemos dejar de mencionar que el estilo de crianza que se brinda desde el núcleo familiar es un factor nodal en la construcción de la cultura violenta, ya que es evidente que las diferencias entre hombres y mujeres que se reproducen en el seno familiar generan representaciones de lo que posteriormente los sujetos asumen y encarnan en sus prácticas cotidianas. Por ejemplo, algunos hombres mantienen un comportamiento autoritario a diferencia del comportamiento en las mujeres que por lo regular se presenta como abnegado (Ramírez Rivera, C. Núñez Luna, F. 2010). No olvidemos, al mencionar

esto, que vivimos en México, y sin lugar a dudas, este país aún en el siglo XXI continua siendo foco de repercusión, a nivel internacional, del fenómeno de la violencia de género.

Con base en estadísticas y resultados particulares y nacionales, podemos enunciar que las mujeres que mantienen relaciones de noviazgo presentan episodios de violencia más cortos que las mujeres con relaciones conyugales, puesto que las mujeres no se han establecido formalmente con su pareja poseen mejores condiciones de resistencia para eludirla. En base a ello, podemos mencionar, también, que la dinámica particular en las relaciones de género se presenta como campo favorable para la violencia, ya que obedece a un patrón de determinaciones sociales basadas en las normas de género aprendidas desde la niñez. Pese a esto, en muchas de las mujeres agredidas aparece la “resistencia” y dichas normas se presentan como un obstáculo para repeler la violencia (Rey Anacona, C. 2008).

Desde esta reconstrucción del contexto, anclado a partir de datos y observaciones del fenómeno de la violencia a escala nacional, y estatal, en particular, vemos que la realidad de los jóvenes²⁷ en relación al fenómeno de la violencia en la actualidad se encuentra aunada a una condición multifactorial. Dicha realidad se encarna y se vuelve práctica al ingresar en los comportamientos, rasgos sociales, sentidos culturales y prácticas educativas. Asimismo, nos permite contextualizar a nuestros sujetos de estudio en un entorno inmerso de problemáticas, que es imposible obviar.

²⁷ Los resultados de la encuesta proporcionarán datos de contexto más precisos y enfocados mayormente al contexto socioeconómico de los sujetos de estudios, así como a sus consumos. Por lo que se desarrollarán con énfasis en el apartado de análisis de datos.

CAPÍTULO V

APROXIMACIÓN EMPÍRICA

TEJIENDO SENTIDOS PARA DAR RESPUESTAS

APROXIMACIÓN EMPÍRICA

TEJIENDO SENTIDOS PARA DAR RESPUESTAS

Planteamos el análisis a partir de un panorama parcial y no total, de tal modo que presentamos los hallazgos resultantes de la encuesta y la observación etnográfica, únicamente como elementos básicos de contexto. Éstos nos sirvieron de sostén para poder efectuar una triangulación en las conclusiones. Desde esta elección analítica, queremos aclarar los datos recabados mediante la técnica de la encuesta y la observación no fueron analizados bajo el método semiótico elegido para esta investigación. En cambio, la información obtenida de las entrevistas y los grupos focales sí fue integrada en el análisis con el método semiótico.

Para presentar sistemáticamente los resultados, lo hacemos en función de dos niveles en que hemos ido trabajando. El primer nivel de análisis arroja los resultados generales de la encuesta y la observación etnográfica; además, en esta instancia realizamos un primer acercamiento a las entrevistas, efectuando entrecruzamientos con la teoría desarrollada; y, por otro lado, nos abocamos al análisis del discurso. Éste nos brindó la posibilidad de reconocer hallazgos que facilitaron el segundo nivel de análisis. En este segundo nivel, tomamos las entrevistas y grupos focales y los sometimos a un análisis con método semiótico propuesto por Greimas. Es importante mencionar que dicho método habilita lecturas de gran nivel de profundidad, y por ello, nos ayudó a analizar los datos obtenidos comenzando desde lo más general, hasta lecturas pormenorizadas. En función de la productividad de estas herramientas en nuestro análisis, decidimos utilizar únicamente el cuadro semiótico y el modelo actancial. Dicho modelo tuvo la finalidad de trazar los vértices y encrucijadas, los roles y puestas en valor que toma la violencia en el noviazgo en los discursos de los sujetos de estudio.

A partir de ello, los hallazgos resultantes tanto del primer, como del segundo nivel de análisis, fueron contrastados para iniciar así una mirada reflexiva que nos diera lugar a las conclusiones de esta investigación.

5.1 Resultados de la encuesta (sondeo)

A partir de la sistematización y análisis de los resultados de la encuesta (sondeo),²⁸ deducimos que la población estudiantil de la preparatoria N° 7 se encuentra en una condición socioeconómica media y media baja. No encontramos ningún caso entre los encuestados en condición de pobreza extrema; aunque no descartamos la posibilidad que entre el total de la población estudiantil -que son un poco más 5,200 alumnos- exista un porcentaje (muy bajo) de alumnos en esta condición.

Recordemos que la muestra fue de 135 alumnos encuestados; 49% son hombres y 51% son mujeres, de los cuales sólo el 26% de ellos trabaja. El resto, referente al 61%, no lo hace. Sin embargo el 100% sigue siendo económicamente dependiente de los padres (aún los que trabajan). Observamos que un joven estudiante de preparatoria -que oscila entre los 15 y 18 años de edad- que aún vive con sus padres, gasta un promedio de \$1,484.78 mensuales.²⁹

En relación al grado académico de los parientes (padres, hermanos) que viven con cada uno de los alumnos, la trayectoria concluida oscila entre la preparatoria y la universidad. La mayoría de los alumnos cuenta con padres con una carrera terminada o trunca y hermanos que estudian ya sea en la secundaria, la preparatoria o la universidad, según la edad. Sólo un porcentaje muy bajo cuenta con familiares con grado académico de secundaria o sin estudios, y ninguno refiere que sus familiares alcancen el nivel de posgrado.

²⁸ Es necesario recordar que la metodología es de orden cualitativo y no de orden cuantitativo. Es por ello que optamos por asumir la encuesta (sondeo) sólo como una aproximación parcial. Ello debido a que no contamos con un diseño muestral, porque sólo se aplicó a 135 alumnos y el margen de error requerido para considerarse encuesta habría necesitado de la aplicación de 364 instrumentos, ya que el total de alumnos en la preparatoria N° 7 es de 5,200 estudiantes.

²⁹ La cantidad que se expone es el promedio general que resulta de lo reportado por los sujetos de estudio en la encuesta.

En relación a la familia, mayoritariamente viven en una familia católica, ya que el 78% practica esa religión. De igual manera, el 78% de los estudiantes vive dentro de una familia nuclear conformada por padre, madre e hijos. Y sólo 16% vive en una familia monoparental, extensa o ensamblada.³⁰ Por lo que se presupone que la idea del futuro con la pareja (que se describe más adelante) tiene que ver con la situación de vida en su propia casa y con su propia familia.

En relación a sus consumos, los alumnos de esta institución refieren que el gasto económico en el que mayormente invierten su dinero, tiene que ver directamente con su imagen como primera opción, y con su proceso de socialización como segunda opción. Es decir que la compra de productos personales como ropa, zapatos y accesorios son los más consumidos por los jóvenes, que en suma alcanza el 78%; luego la salida con amigos representa el 45% de la población. Esto determina que las cuestiones que tienen que ver con la imagen tiene un gran peso para los jóvenes, ya que al estar en esta etapa del desarrollo, la conformación de la identidad y la aceptación de los otros resultan importantes.

En cuanto a los artículos electrónicos, se evidencia que la televisión, el celular, la computadora (de escritorio, o laptop) y el internet en casa, son los recursos con los que mayormente cuentan los jóvenes. Y además, son los que más les interesan obtener, ya que estos les permiten la interacción con otras personas, así como el consumo de medios como la televisión y el radio. Distinguimos, entonces, el consumo de medios. Con la televisión, los jóvenes acceden a canales de música, deportes, y canales abiertos (televisa y TV azteca). Cabe mencionar que las mujeres son quienes, en mayor medida, consumen los canales de televisión abierta, y los hombres los que prefieren aquellos canales de música y deporte -mayoritariamente canales de televisión de paga-. Esto se hace evidente cuando hablan de su programa favorito, que entre las mujeres los más populares son “La rosa de Guadalupe”, “Lo que callamos las mujeres” o “Como dice el dicho”, además de las

³⁰ Familia nuclear: formada por la madre, el padre y su descendencia. Familia extensa: formada por parientes cuyas relaciones no son únicamente entre padres e hijos. Familia extensa: puede incluir abuelos, tíos, primos y otros parientes consanguíneos o afines. Familia monoparental, en la que el hijo o hijos vive(n) solo con uno de sus padres. Familia ensamblada: es la que está compuesta por agregados de dos o más familias (ejemplo: madre sola con sus hijos se junta con padre viudo con sus hijos). (Wikipedia, 2013)

telenovelas. Los hombres consumen por su parte, programas relacionados con videos musicales y el fútbol. Esto abona a la conformación de los roles sociales, ya que los factores que conforman los ideales de género se presentan fuertemente en los programas que refieren los jóvenes en la encuesta. Las mujeres por su parte consumen programas que de cierta manera determinan el ideal de ser mujer, a través de los programas unitarios y las telenovelas donde se enmarca a la mujer como sumisa y abnegada. Del mismo modo, los hombres fortalecen el ideal de ser hombre a través de los consumos relacionados con el fútbol (que determina muchas de las características masculinas), así como videos de música (donde en la mayoría de los casos, se evidencian elementos como el machismo, la violencia, el dinero, el poder, la relaciones con más de una pareja, el sexo, entre otras cosas) que son comúnmente relacionados por los sujetos con la masculinidad.

En relación a la música, las preferencias son variadas, pero la estación de radio (37%) predilecta “Fiesta Mexicana” (con mayor %) coincide con el tipo de música elegida (28%) (música de banda). El 21% escucha “Magia Digital” y el 20% la estación de radio “Planeta”. Aunque es importante determinar que el grueso de los porcentajes (sumados) en cuanto a la elección de la música varía entre 17 diferentes estilos. Por otro lado, los jóvenes pasan en promedio 2.57 horas diarias conectados a internet, en donde la actividad predominante tiene que ver con el uso de las redes sociales (69%), la elaboración de tareas (45%) y la visita a la página de videos “Youtube” (32%). En cuanto a las opciones para divertirse, los jóvenes manifiestan que sus tres sitios preferidos son las fiestas en casas de amigos (45%), las plazas comerciales (43%) y el cine (34%).

Ahora bien, en lo que respecta a las relaciones afectivas, los datos que se presentan resultan interesantes. A diferencia de lo que suponíamos, los jóvenes de preparatoria de segundo semestre, en menor cantidad, son los que mantienen una relación de noviazgo, (39%) por el contrario, son los jóvenes que no mantienen una relación de noviazgo (54%) los que reportan el mayor porcentaje; mientras que el 7% no contestó.

Es importante señalar que la interpretación de este dato resulta interesante, ya que las mujeres son en su mayoría las que cuenta con un novio. Además, son ellas quienes hacen

evidente que en una relación consideran a su pareja como 'novio formal', en sólo una semana. En comparación con los hombres, éstos necesitan más tiempo para otorgarles a las mujeres este título; estiman por lo menos un mes.

Otro dato interesante que arrojó este apartado, se encuentra entre los jóvenes que mantienen una relación de noviazgo. En la mayoría de los casos, los sujetos elijen no mantener esta relación con compañeros de la misma preparatoria y mucho menos del mismo salón. Esto nos resultó extraño, ya que podría pensarse que la convivencia diaria con pares propiciaría una mayor interacción afectiva de tipo amoroso entre los alumnos de la institución. En cuanto a las preguntas en relación a las emociones, preferencias y la pareja ideal, el resultado resulta apegado a lo que suponíamos. La mayoría de los encuestados refieren: "sentirse felices y cómodos con la pareja actual". Es interesante hacer notar que el porcentaje de los jóvenes que tienen una relación de noviazgo la mantienen, relativamente, en una extensa temporalidad. El promedio generalizado entre las parejas oscila entre los ocho meses y medio, pero hay un porcentaje amplio que describe mantener la relación por más de un año.

La encuesta supone que los jóvenes buscan en una relación de noviazgo, sentirse queridos, comprendidos y, por encima de todo, seguros. Por ello, demuestran escoger con mayor frecuencia las respuestas que tienen que ver con estas categorías. En cuanto a las representaciones del futuro, éste es considerado entre las parejas. Pero en cierta manera los sujetos lo vinculan, de manera generalizada, con el sentido de estabilidad con la pareja (30%), con la proyección de una familia juntos (17%). No obstante, es un porcentaje amplio el que no piensa en el futuro como algo esencial, lo que parece ser una constante entre los jóvenes adolescentes. Describir a la pareja ideal, no resulta una tarea fácil. Los alumnos solicitaban escoger de las veinticinco opciones más de tres. Pero al no tener esa posibilidad, privilegiaron encontrar una pareja ideal: divertida, fiel y honesta.

Por último, queremos señalar que de los 135 alumnos que participaron en la encuesta, 57% de ellos reconoce: "tener contacto con alguna persona que sufre violencia dentro de una relación de pareja". Esto nos resulta interesante, del total de encuestados a 79 de

ellos les gustaría hablar de este tema; aunque sólo el 43% tenga contacto con la problemática. Es relevante comentar que los aspectos aquí descritos en cuanto a los resultados de la encuesta, son elementos de orden general y los describimos con la intención de contextualizar a la población que será sujeto de estudio.

En los anexos del presente documento se encontrarán las gráficas³¹ elaboradas a partir de la sistematización de los resultados. Asimismo, cabe señalar que los supuestos en la presente descripción de la encuesta se hacen contemplando los porcentajes arrojados. Es decir que hemos planteado estos supuestos reconstruidos a partir de la teoría y el análisis de los resultados de las técnicas mencionadas.

5.2 Resultados de la observación etnografía

Decidimos realizar la observación, seleccionando tres lugares distintos. Estos lugares fueron: uno institucionalizado, los pasillos de la preparatoria N° 7 durante un evento cultural en relación al día mundial de la nutrición. Otro espacio fue el bar Aloha, que se considera un after school, en donde se reúnen los jóvenes cada viernes a recrearse y socializar; finalmente, la Av. Chapultepec, de la ciudad de Guadalajara una noche de sábado. Los dos últimos espacios son reconocidos como centros de socialización informal, entonces consideramos que se encuentran sujetos a prácticas que no acontecerían dentro del espacio institucionalizado de la escuela.

Lo que se describe en los renglones posteriores es una síntesis del cruce de datos, que se identificaron como reiteraciones en los tres sitios. Por lo tanto, el resultado se plantea teniendo en cuenta que, por un lado, las mujeres demuestran mayor grado de preocupación por la imagen de su persona (apariencia física) y cómo ésta es vista por los otros. De forma enfática, se evidencian objetos y arreglos que no se presentaron en el ambiente institucionalizado: los tacones, la ropa, el cabello planchado, ondulado, moldeado; el maquillaje y las uñas arregladas. Todos estos recursos son un factor importante para las mujeres. Por su parte, para los hombres la apariencia física es un factor de menor grado de relevancia. No obstante, el estilo de vestir surge como un dato

³¹ Las gráficas podrán encontrarse en el Anexo No. 2.

prioritario vinculado al valor simbólico de las prendas que visten: las marcas (comerciales) en la ropa, zapatos y accesorios es una forma de evidenciar el estilo que los caracteriza.

Es importante mencionar que el uso de los celulares es una actividad constante entre los jóvenes cuando interactúan. Si bien la interacción es de manera presencial, la constante de un aparato de esa índole siempre es notoria: para tomar fotos, para hacer una llamada, para mandar un mensaje, para chatear por whatsapp,³² para revisar alguna red social. En todo momento, la clara utilización del celular en ambos sexos es evidente, incluso el uso de la tecnología llega a mermar la interacción cara-cara que mantiene en momentos precisos.

En cuanto al lenguaje utilizado, responde a lo que pareciera un código juvenil o quizá generacional que atiende a un sinfín de palabras 'comunes' entre los jóvenes que son utilizadas como bandera identitaria de la forma de 'ser y actuar' de un joven actual. Creemos que esta generalidad vista en los tres sitios, podría ser observada en otros lugares donde exista un grupo de jóvenes en convivencia, por lo que apostamos por la idea de que el lenguaje utilizado para interactuar y relacionarse es resultado del contexto en el que los jóvenes participan, es decir, los jóvenes de una escuela pública reconocen el mismo código juvenil que los jóvenes de una escuela privada y entre sí, simplemente porque pertenecen a la misma generación y están expuesto a un mismo abanico de opciones de consumo y características de desarrollo de proceso de vida, que giran en relación a ellos.

Podemos decir entonces, que las palabras que los jóvenes utilizan se enmarcan dentro de las jergas coloquiales e informales de los jóvenes urbanos, pero es importante mencionar que dichas palabras aunque son parte del código juvenil, se utilizan a partir de variables establecidas. Las variaciones van desde que palabras utilizan, el tono de voz, el modo de hablar; y también se suma el lenguaje corporal. Puede ser que los sujetos utilicen el

³² WhatsApp es una aplicación de chat para teléfonos móviles de última generación, los llamados smartphones. Permite el envío de mensajes de texto a través de sus usuarios. Su funcionamiento es idéntico al de los programas de mensajería instantánea para ordenador más comunes.

mismo lenguaje verbal, pero el lenguaje corporal y la forma (tono) en que se diga, provocan interacciones diferentes.

En cuanto a la interacción, existe una división entre géneros. Observamos los grupos de hombres y mujeres por separado, tratando de identificarse entre ellos; además de “marcar” cierto territorio y/o espacio propio. En cuanto a las interacciones entre géneros distintos, los jóvenes utilizan las miradas, las sonrisas y las carcajadas para llamar la atención del sexo opuesto. Las mujeres coquetean y los hombres responden acercándose o riéndose de las señales femeninas según sea el caso. Las mujeres también se acercan a los hombres, pero nunca solas, siempre acompañadas de otra mujer que anima la acción. En otras palabras, las instancias de ingreso al territorio de los hombres, por parte de las mujeres, es accesible, siempre y cuando vayan acompañadas. Parece ser que la exposición al *otro* resulta mucho más fuerte en la mujer, que en el hombre.

En cuando a las interacciones mujeres-hombres, aquellas que están acompañadas por un hombre, es fácil observar, cómo intentan sentirse protegidas por ellos. Es constante la búsqueda de cariño, beso, abrazo, las palabras de amor y las muestras de afecto. Los hombres por su parte, responden a las acciones de las mujeres, pero no terminamos de resolver si lo hacen para complacer a la pareja (e incluso, no es así en todo los casos). Las mujeres establecen una marcada predisposición y apego con la pareja; los hombres buscan la interacción grupal, si es que se encuentran en un espacio donde existen otras personas alrededor. Nos interesaría preguntarnos, respecto a esta última observación, si las mujeres no resultan para los hombres un bien simbólico que desean tener a disposición y mostrar a los otros. Ello lo vemos en cuanto a la búsqueda de interacción con sus pares, cuando están acompañados por sus parejas (no así en las mujeres). En caso de resolverse de esta forma, estaría en presencia de una práctica efectiva donde se materializa la violencia simbólica en las relaciones afectivas.

Nos resultó algo evidente que las formas en que los hombres toman a las mujeres tiene que ver con cierto grado de apropiación: tomarlas de la cintura, agarrarlas de la mano o abrazarlas por los hombros, aún cuando ellos estén hablando con otras personas. Los

hombres manifiestan señales de inquietud mirando hacia otro lado, e incluso, dando la espalda a la mujer. Muchas veces llegamos a leer estas formas como una señal enviada a otros hombres, lo cual manifiesta que la mujer va con él, *está* con él. Esta señal, según el grado de interpretación, tiene que ver con que “otro hombre no puede acercarse a ella” (suponiendo a la mujer como una propiedad). Incluso la situación se ofrece, sea o no la mujer que lo acompaña su pareja. Puede ser su amiga, su hermana, o bien, una mujer recién conocida.

Ahora bien, acciones y agresiones que detectamos comunes entre los jóvenes son los golpes, manotazos, empujones, insultos, gritos, ofensas, jalones, repezones,³³ mordidas, coscorriones, puñetazos, sopes.³⁴ Estas acciones se ven todo el tiempo, son utilizadas para marcar la presencia, generar humor, sobreponerse y hacer notar una superioridad o bien, camaradería. Pareciera que la violencia ejercida sobre el cuerpo del otro está normalizada y puede adquirir sentidos positivos para ellos.

Las mujeres, en cambio, recurren a otras estrategias. Ante los hombres, suelen dirigirse hacia ellos como: “Estás bien pendejo”, “¡Baboso!”, “¡No es cierto!”, “Eres un estúpido/tonto/animal”. El 90% de las veces va acompañado de un manotazo, que puede ser en el brazo, en el pecho, en el estómago, o la pierna. A la hora de que los hombres se dirijan y se expresen explícita y violentamente hacia las mujeres, no parece existir mucha diferencia en cuanto a las frases. Pero en esta dirección, los manotazos no se presentan. Sí observamos (en mayor medida en la escuela) que los hombres jalonearan de los brazos o cintura a las mujeres. Como dijimos, entre los hombres los golpes son más frecuentes: puñetazos, por ejemplo desde el momento del saludo. Así también, las agresiones a los órganos íntimos,³⁵ hasta golpes -en forma a lo que ellos le llaman “jugar”-, se hace recurrente. Los insultos entre hombres y mujeres son muchos, frases como “estás bien wey” “estúpida/o” “marrana/o”, “vete a la verga”, “chiga a tu madre”, “pendejo/a”, “joto/maricón” son los más frecuentes. Aunque existe diversidad de ejemplos.

³³ Acercamiento del pene, las nalgas, o los senos, a la cara o la parte íntima de otro sujeto.

³⁴ Golpes en la cabeza con la palma de la mano.

³⁵ Golpear o manotear el pene y los testículos, agarrar las nalgas, tocar el ano.

Entre las parejas, también se reconocieron algunas conductas violentas como las mordidas en los labios, el abrazo fuerte, el jalón de manos, las palmadas en la mejillas, apretar las nalgas, palabras altisonantes, gritos y las frases con acotaciones sexuales. Se utilizan como una forma normal de comunicarse. Pudiendo notar que la tendencia de las palabras utilizadas carga una dimensión fuertemente masculina.

5.3 Resultados de la entrevista semi-estructurada

Realizamos seis entrevistas de corte semi-estructurado. Para aplicarlas, seleccionamos tres hombres y tres mujeres. En el siguiente recuadro describiremos las características de cada uno de ellos. Cabe mencionar que utilizamos seudónimos³⁶ para referirnos a los sujetos.

ENTREVISTADO	EDAD	SEXO	SITUACIÓN SENTIMENTAL
Miguel	18	Masculino	Con novia
Ángel	16	Masculino	Con novia
Jasy	18	Femenino	Con novio
Grecia	17	Femenino	Sin novio
Jazmín	17	Femenino	Sin novio
Juan	18	Masculino	Con novia

Los sujetos de estudio antes mencionados proporcionaron datos relevantes para el sustento de la investigación, que trataremos de analizar bajo las tres nociones fundamentales: Cultura, Violencia y Enamoramiento. Utilizamos estas nociones como categorías *a priori* para identificar, leer e interpretar las prácticas culturales, sociales y discursivas.

³⁶ Los sujetos de estudio autorizaron el uso pleno de sus datos e información para la construcción de la presente tesis.

Como resultado del análisis de las entrevistas, podemos decir que la concepción del enamoramiento se relaciona directamente con la concepción del amor. Para los jóvenes, en nuestra primera lectura, la concepción del amor aparecía como una generalidad. No obstante, siempre se matizaba y comenzaban a perfilarse diferencias entre ambos conceptos. Aquí se vuelve evidente que cuando se habla de enamoramiento, acontece el discurso de la plena idealización del sujeto de amor. Éste tiene una carga afectiva que se le conoce como *proyección o transferencia*.³⁷ Según Jasy:

Para mi estar enamorado es ver a la persona que quieres casi perfecto sin ningún defecto ni equivocación alguna, cuando sientes que sólo esa persona te hace feliz y lo ayudas, apoyas y te sientes cómodo a gusto contento y tranquilo.

Ángel, por su parte, menciona que entre el amor y enamoramiento existen diferencias, ya que en cada estado se colocan ciertas características que son claras de identifica:

Yo en lo personal cuando estoy enamorado no veo sus defectos, la veo como la mujer perfecta; cuando la amo veo sus defectos y los acepto, cuando estoy enamorado sufro por su ausencia, cuando la amo, me desgarrar la idea de estar algún día sin ella.

Miguel también se une a la diferenciación que se hace Ángel entre el enamoramiento y el amor. El joven menciona que:

Estar enamorado es como... que veas todo de una forma bonita... y el amor es cuando ya no sólo ves las cosas bonitas sino también las malas y las aceptas.

Reconocíamos con Alberoni (1973) que durante el estado de enamoramiento, el enamorado siempre buscará su objeto de amor. Y en la búsqueda de este objeto los jóvenes se relacionan con diferentes personas, tratando de encontrar y satisfacer su deseo, ellos saben que están enamorados cuando, como dice Jasy:

Se sienten esas maripositas lindas, cuando es lindo verlo, con sólo escuchar su nombre te ríes, cuando sabes que cualquier cosa está esa persona, cuando se la llevan bien y es divertido y todo es variado.

³⁷ De la cual se habla en relación a la perspectiva psicoanalítica freudiana, en concreto a partir de las investigaciones de Theodoro Reik mencionada en el marco teórico.

Alberoni (1973) explica que el enamoramiento es más frecuente en los jóvenes, ya que la insatisfacción emocional que sienten como parte de su proceso de desarrollo los hace inmensamente más vulnerables, por lo que necesitan sentirse en apropiación de algo y el sujeto de amor será la mejor opción.

Ángel: Cuando estoy con ella lo siento pues (se refiere a estar enamorado), no por cualquier otra persona siento eso, siento como mariposas en el estómago.

Por otro lado, pareciera que la concepción de *ser mujer* y de *ser hombre* es un condimento necesario en el discurso amoroso y, en general, en la visión del mundo, de la cual se parte para plantear cómo se debe comportar el hombre y la mujer (aun cuando están enamorados). Para Pierre Bourdieu, estas visiones de mundo se verán presentes en el *habitus* de los sujetos, en las conductas que manifiestan, en sus gustos y preferencias como parte de la cultura femenina o masculina:

Ángel: Yo digo que los hombres no deberían tener miedo de ser tachados de homosexuales por decir que otro hombre se ve bien, también creo que no debería de haber abuso por parte del hombre físicamente hablando hacia la mujer, y además los hombres deberían desempeñarse en otros ámbitos diferentes a la mujer aunque a las mujeres no les parezca ya que no somos iguales, los hombres deberíamos de poder expresarnos sentimentalmente hablando sin temor de que nos vea mal la sociedad, creo que no deberían muchos hombres chiflarles a las mujeres en la calle ni quedárseles viendo como pendejos a las muchachas ya que yo tengo una hermana; y las mujeres deberían de trabajar medio turno por la tarde, así ellas se harían cargo de los labores de la casa y los hijos en la mañana, creo que las mujeres deberían de dedicarse más al hogar y los hombres no se sintieran a causa de eso superiores, creo que la mujer es fuente verdadera de amor hacia los hijos, y creo que las mujeres deberían de andar con vestido ya que se ven más femeninas, creo que no deberían de dedicarse a ningún trabajo como carpintera, chofer ni nada de eso, en cambio sí a enfermeras y esas cosas”

Pareciera que estos patrones son determinantes cuando se está enamorado, el abastecimiento cultural que ofrecen las redes sociales en las que los jóvenes están

sumergidos, les genera un ideal de vida y de pareja que intentan encontrar y poner en práctica.

Jasy: Mi novio debe hacer cosas como pagar las cuentas, acompañarme al camión, ir a mi casa por mí y cargarme la mochila; me gusta que me agarre de la mano y me lleve con la frente en alto, a veces quiere que yo pague, pero yo le digo que no ¡porque esa es su obligación! [...] Yo soy una princesita y él tiene que tratarme como tal, sino ¿Para qué es mi novio?

Según el discurso de Ángel y Jasy, la cultura se ve reflejada en la percepción de los roles que corresponden a un hombre y una mujer. Éstos se observan en la interacción con los otros. De esta manera, va surgiendo y materializándose en prácticas sociales y discursivas el desarrollo de estereotipos de vida, la profesión, los modos de ser y de actuar. Todo esto se ve como un conjunto de aprendizajes socioculturales que determinan la visión del mundo y del deber ser.

Jasy: La neta mi mamá dice que yo me debo de casar con un hombre, que me cuide, que me respete y que tenga mucho dinero (risas) porque yo soy una muchachita de casa, de familia y con mil principios y valores. Pero yo sólo quiero un hombre que me cuide, me proteja y me quiera tal como soy, ¡porque mi mamá no se imagina como soy! (risas).

Según lo referido por Ramírez Rivera y Núñez Luna (2010), el estilo de crianza que se brinda en el seno familiar es un factor determinante para la construcción de la cultura violenta ya que la diferenciación que se hace sobre los géneros, propicia que los hombres mantengan un comportamiento autoritario y las mujeres uno abnegado.

Miguel: La neta mi papá es bien chingón conmigo, el otro día metí a una morrilla a mi casa, le dije a mi abuela “usted métase a su cuarto, no vaya a salir” (¡porque mi abuela también me hace el paro!) [...] y cuando ya estábamos terminando, escuché la puerta y eran mis papás y yo todavía no sacaba a la morra, bajé y le dije a mi papá, y nomás me dijo “¡ay cabrón!” y cuando me regresé a mi cuarto escuché que le dijo a mi mamá “Gorda acompáñame, no compré cebollas para mañana” (risas) Me hizo el paro de sacar a mi mamá y en putiza yo saqué a la morra, antes de que regresaran”

La influencia del contexto que nos rodea es determinante para la construcción de la percepción que se tiene de las cosas. Vivir en sociedad, interactuando todo el tiempo, nos dota de un intercambio continuo de significados que nos facilitan el sentido del mundo en que vivimos. Es así que instituciones como la familia, los amigos, la escuela, los medios de comunicación, entre otras, son constructores de tendencias y comportamientos de vida.

Ángel: La verdad la mayoría de las cosas las he aprendido de consejos (refiriéndose a sus amigos), cosas que yo veo, cuando escucho pláticas de terceras personas y lo que veo en la televisión.

Por otro lado, para nosotros es medular ver cómo la interiorización de los roles de vida, que convergen en la cultura violenta, se ven reflejados en los discursos de los entrevistados. Según Ramírez Rodríguez (2005) la violencia se relaciona con la dominación, ya que las conductas violentas suelen ser encubiertas a través del *deber ser* al que los sujetos se predisponen y desean.

Jasy: Yo no le perdonaría a mi novio pues que ande de cerdo, que se drogue, que tome mucho, que sea flojo, que sea infiel o desobligado, que robe mate o cosas así... [...] Hace poco me puso el cuerno, pero lo perdoné porque me convenció con sus argumentos que me dio y porque vi que en realidad está arrepentido y me ha demostrado que sí está arrepentido y como fue un error aprendió de él y desde que pasó eso es mucho mejor; aparte ¡es hombre!, y usted ya sabe cómo son... lo bueno es que se arrepintió, y ya hasta borró del face³⁸ a la vieja y también borró su número, la vieja le sigue hablando, hasta me hablaba a mí también ¿Usted cree?... No puede superar que él me ame a mí.

El *habitus*, en relación a la construcción cultural de lo femenino y lo masculino, se construye a través de las llamadas *disposiciones*. Los sujetos a través de las experiencias y vivencias específicas plantean, eligen y reproducen posiciones. Así es como cultural y socialmente, los hombres sostienen un rol dominante, lo que facilita la práctica de conductas violentas. Sin embargo, esto no quiere decir que sólo los hombres generen

³⁸ Facebook es una red social creada por Mark Zuckerberg en la Universidad de Harvard, con la intención de facilitar las comunicaciones y el intercambio de contenidos entre estudiantes. Con el tiempo, el servicio se extendió hasta estar disponible para cualquier usuario en internet.

violencia hacia a la mujer; también la violencia se genera de dirección contraria, sólo que las formas no suelen ser las mismas. La violencia se plantea como una red de relaciones asimétricas. En ella se cruzan prácticas y sentidos; a través del ejercicio de la dominación y el consenso entre los sujetos. Es fruto de las imposiciones y aceptaciones de los sujetos implicados.

Miguel: Me peleé con mi novia porque subió en el whatsapp³⁹ una foto con otro batillo, y pues yo me encabroné y que la mando a la chingada, me estuvo hable y hable y yo, mire... ni le contestaba, ni nada, cada vez que me llamaba bloqueaba la llamada, pero no se cansaba me llamó como mil veces [...] Ya regresé con ella porque me estuvo rogando y me decía que no era lo que yo creía, pero ya le advertí que ella no tiene que estarse tomando fotos con otros vatos ¡Pues qué cabrona!

Recordemos que la dominación según lo que explica Ramírez (2005) es un ámbito de las relaciones sociales normalizadas, que tienden a ser encubiertas. La normalización proporciona un *deber ser* desde donde los sujetos sancionan las prácticas sociales con criterios prescritos y dados por la cultura y la sociedad. Este aspecto de la dominación, se configura con demasiada frecuencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. Los entrevistados no refieren una violencia física en sus relaciones de pareja, pero sí, con mucha frecuencia, a la dominación en diversos aspectos de su relación.

Ángel: Yo creo que las novias siempre deben ser lindas, no deben gritar ni ser celosas, ni tampoco tratar de manipular a los hombres; creo que debemos de dejarlas seguir una vida ya que no todo debe de ser familia, familia, familia; debe de haber un tiempo en el que se distraigan del estrés del hogar salir a un bar, ir a bailar, andar con las amigas, creo que deberíamos de darles un dinero especialmente para ellas para su cuidado físico, y creo que no deberíamos de ser tan egoístas en el sentido de nosotros podernos ir saliendo del trabajo con los amigos al bar y ellas no se pueden quedar platicando con las amigas en el mercado, creo que debería de haber respeto mutuo.

La dominación siempre estará relacionada con el poder (de restringir roles, espacios de socialización, prácticas sociales). El poder cobrará valor al existir la mínima posibilidad de

³⁹ Se trata de una aplicación de mensajería algo parecido a los conocidos chats, exclusivamente para teléfonos móviles.

que un sujeto tenga instaurada la voluntad para obedecer al otro. Es allí cuando se produce el consenso y la aceptación. Jasy dice:

A mi novio no le gusta que yo salga a las fiestas sola, ni que me vista sexy, dice que la mujeres debemos vernos bien sin necesidad de tantas cosas, a él no le gusta que yo hable con mis amigos, y menos si sabe que yo tuve “algo que ver” con alguno... ¡Se muere! [...] Yo creo que no es celoso, yo digo que lo normal, obvio si alguien me ve o me publica cosas en el face se enoja, pero yo también me enojaría [...] Siempre hacemos las cosas juntos, nos divertimos, salimos, hacemos tarea, cuando yo no estoy con él me siento rara [...] Aunque se enoje yo puedo hacer lo que yo quiera, si no lo hago es porque a mí tampoco me gusta, aparte para que provocó una bronca ¡Sí estoy muy feliz con él!

En los discursos de los entrevistados, identificamos la plena idealización del sujeto de amor. Muchos entrevistados describen a su sujeto de amor como un ser dotado de cualidades que, incluso, se asemeja a *lo perfecto*, para ellos. En algunos casos, se reconocen los defectos pero éstos pasan a segundo plano en función del discurso amoroso.

Ángel: mire se lo explico de la siguiente forma.... yo estoy enamorado de Rosa, su actitud es egoísta, es una persona posesiva, antipática, le gusta fumar y tomar, es medio amante de los hombres, su familia es racista y desprecia la gente pobre, no le gusta comer lo que a mí me gusta, no le gusta lavar trastes, no le gusta planchar ni hacer de comer, no quiere tener hijos, le gusta vestir de marca y despilfarrar el dinero, le gusta ver pornografía, no le gusta ir a la iglesia los domingos, es practicante de otra religión diferente a la mía y no le cae bien mi familia, pero ahora que estoy enamorado no veo ninguno de esos defectos, la veo maravillosa y perfecta; si veo esos defectos, pero como sí la amo de verdad, acepto todo eso y más aunque no me agraden ninguna de las cosas mencionadas.

Los sujetos de estudio llegan a describir conductas que dentro del marco referencial de esta investigación, son catalogadas como violentas. Las acciones y las prácticas violentas se justifican a partir del sentimiento al que ellos consideran amor. En función de lo planteado, y desde nuestro punto de vista analítico, hemos de vincular a tal sentimiento

con el proceso de enamoramiento. Ya que los argumentos planteados por los sujetos se enmarcan dentro de las características de dicha condición.

Jasy: Yo le perdono a mi amor cosas como pues peleas leves, como llegar tarde, que me deje plantada, que me cuelgue el celular, que no me hable con la verdad, que me regañe, peleas por mensadas del face, porque no lo voy a dejar por tonterías, es lo mejor que he tenido en la vida, y uno siempre tiene que luchar por lo quiere, si me golpeará, me hablará con groserías, me faltará a respeto o me fuera infiel, *quizá lo pensaría*, yo creo que siempre hay que darle una segunda oportunidad a las personas, yo sé la di a él y la forma de tratarme un poco peor cambio para bien, y ahora eso de ser fiel lo es, ¡Yo lo amo! Y no sé qué haría sin él.

Aunque los sujetos de amor, refieren reconocer una diferencia entre amor y enamoramiento e incluso, lleguen a describir las diferencias entre ambas, en la construcción general de su discurso no lo plantean de esta manera. Vemos el ejemplo de cómo la entrevistada remite a ambos conceptos como si estos fueran sinónimos, por lo que las acciones parecen incongruentes. Asimismo, vemos cómo también los entrevistados llegan a poner en juicio hipotético y a justificar acciones violentas, basándose en su sentimiento.

Miguel: La verdad nunca había estado enamorado, ahora sí puedo decir que ¡la amo!, está bien loca, nos peleamos a cada rato, el otro día me dijo “chinga a tu madre” pero yo le dije que se fuera a la verga... a veces no me gusta que nos tratemos así, ella es bien majadera, yo no soy tanto, pero me hace enojar, siempre que nos mandamos a la chingada, pienso en que ya no quiero volver con ella, pero me habla y ahí voy como pendejo, nunca había sentido algo así por alguien... yo sé que no está bien que nos tratemos así, pero ¿yo qué hago? Esa es la vieja que me tocó ¡ni modo!... aparte ¡Está bien buena! (*risas*).

En conclusión, podemos determinar que los jóvenes asumen roles en función de la masculinidad y feminidad a través de lo que aprenden en su entorno cultural familiar y de lo que socializan en sus grupos y amistades. Crecen sabiendo cómo deben actuar según el género al que pertenecen y accionan a partir de lo planteado y aprendido por la sociedad. Asimismo, las parejas se perfilan como espacios de reconocimiento y afirmación de estos

sentidos aprendidos. En cuanto al enamoramiento, es clara la plena idealización del sujeto de amor, así como las necesidades afectivas que pretende cubrir a partir de la relación de noviazgo que establecen y la interacción que se genera dentro de dicha relación. Por su parte, la violencia se presenta como un fenómeno latente en la mayoría de los discursos de los sujetos de estudio; en algunos casos, es una evidencia palpable. No obstante, aunque en algunas ocasiones ésta aparece invisibilizada ante la perspectiva de los sujetos, son pocas las ocasiones en que es señalada como tal.

5.4 Resultados del grupo focal: acercamiento semiótico

Para continuar con el análisis, nos resulta importante realizar una brevísima sistematización de puntos clave respecto al modo de operar con las herramientas semióticas seleccionadas. Como hemos dicho, optamos por escoger algunos elementos de la semiótica textual propuesta por Greimas. En cuanto a la propuesta greimasiana, Gilberto Giménez propone algunas recomendaciones analíticas a considerar.

Primero, el autor recomienda seleccionar un corpus que se caracterice principalmente por su homogeneidad. En nuestro caso, la homogeneidad está dada por la naturaleza discursiva de nuestros textos. Por otro lado, conviene, para el análisis, asumir un punto de vista particular (eje de sentido, isotopía⁴⁰) bajo el cual será analizado el corpus. El autor propone también realizar una “normalización del texto” (Gilberto Giménez; 1999: 298). La normalización consiste en transcribir el corpus simbólicamente, en función de una forma canónica o preestablecida, la cual permita detectar las estructuras y funciones actanciales, así como los atributos y valores de los objetos y sujetos. El texto se presentará de esta forma como una sucesión de relaciones funcionales entre actores, que pueden o no actualizarse cabalmente en cada texto particular⁴¹. Finalmente, el autor sugiere reducir los modelos transcritos. Esto se logra a través de la eliminación de las recurrencias que se van presentando homológamente en los textos. Al presentarse dichas recurrencias, es cuando comienzan a revelarse sistemáticamente tanto las equivalencias, a nivel de predicados y

⁴⁰ Consiste en la repetición o redundancia de un mismo sema (unidad mínima del nivel profundo) dentro del texto. (Rodelo Amezcua, 2006)

⁴¹ No siempre la fórmula se completa, es decir, puede que haya un sujeto, pero que no reúna las competencias necesarias para realizar o cumplir su mandato, entonces, eso también genera sentido en la narrativa.

de actantes, como los desvíos que los textos plantean, en relación al modelo actancial. Incluso los desvíos o las disfunciones que se pueden generar en la actualización de roles, son generadores de sentidos particulares de los textos. Se trata, en definitiva, de eliminar las redundancias para retener sólo un mínimo de ocurrencias o discontinuidades, esto con el fin de facilitar el manejo del corpus. En este sentido, el análisis que realizamos a continuación, intenta apegarse a los pasos mencionados con anterioridad.

1. Como primer paso, y con la intención de hacer una primera reducción de datos, se generaron tres *cuadros de coincidencia*.
 - a) Cuadro de coincidencia MASCULINO.
 - b) Cuadro de coincidencia FEMENINO.
 - c) Cuadro de coincidencia MIXTO.

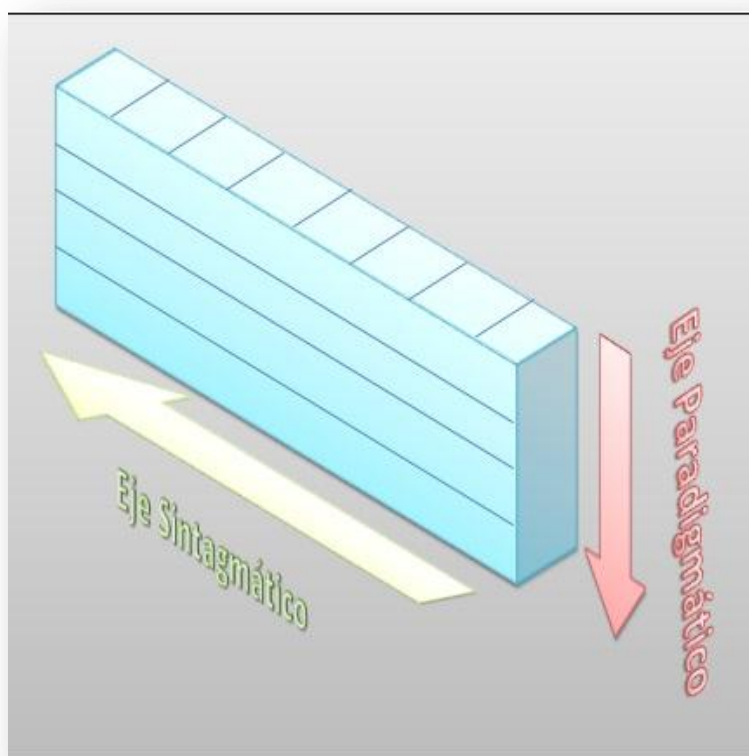
Para la elaboración de los cuadros, nos pareció importante colocar los conceptos y/o categorías de análisis como se muestra en el ejemplo:

CUADRO DE COINCIDENCIAS											
Entrevistas	Sobre estar Enamorado	Cómo se siente estar enamorado	Cómo se ve al sujeto de amor cuando se está enamorado	Sobre el concepto de amor	Sobre el concepto de Noviazgo	Sobre las características del Noviazgo	Sobre el concepto de violencia	Lo que se considera violento en noviazgo	Lo que no se considera violento en el noviazgo	En cuanto a la concepción de ser hombre	En cuanto a la concepción de ser mujer

Planteamos estas categorías con la intención de recuperar en las narrativas de los sujetos, sentidos, referencias, ejes similares en relación a una definición, experiencia, afectividad, prototipos y comportamientos. Ello con el fin de conformar grupos de respuestas afines para sistematizar e ir estableciendo correlatividades y relaciones sistemáticas de sentido. Para ello, nos resulta importante señalar que la reducción de los datos no fue en función de los *semas* -unidades de sentido mínimas-, sino de los *sintagmas*. Es decir, no operamos a partir de unidades mínimas de sentido; sino de oraciones, frases similares, construcciones sintagmáticas que daban sentido u orbitaban en torno a los conceptos con

los cuales relacionamos cada sintagma. Para que los cuadros de coincidencia tuvieran sentido, elaboramos dos ejes principales: *eje paradigmático* y *eje sintagmático*.

El *eje sintagmático* corresponde a la secuencia narrativa en sentido horizontal, donde se encuentra la *categoría analítica* y el *sintagma* a lo largo de la cadena textual. El *eje paradigmático*⁴² corresponde al conjunto de relaciones o *haces de relaciones* en sentido vertical, esto es mirando enfocando global y cabalmente los sentidos preponderantes. Esclarecemos esta idea, en el *eje paradigmático* un sentido sucede a otro y conforman grupos entre sí, conformando líneas de sentido preponderantes que se fueron organizando sintagmáticamente. Los cuadros entonces fueron elaborados según ambos ejes, como se muestra en el siguiente cuadro:



⁴² Con esto logramos establecer una cadena de recurrencias, de manera que cada categoría contaba con sintagmas similares, recuperados de los discursos de los sujetos de estudio. Éstos son llamados *mitemas*. Consisten en unidades elementales y se conciben como haces de relaciones. Es necesario aclarar que aquí ya no trabajamos en un plano narrativo, sino de escala global. Es decir, observamos paradigmáticamente cómo una acción sucede a otra, reordenamos en función de ello los discursos, de forma tal que los tipos de relaciones formen grupos entre sí. (Cobley, 2004:62)

- Como segundo paso, a partir de la transcripción de entrevistas y grupos focales, y ya operando sobre cada producción discursiva, reconocimos los sintagmas que tenían relación con las categorías de análisis. De esta manera, podíamos reducir los discursos (ya textualizados) a una mínima expresión que nos dieran sentido; para así recuperar sólo las frases y categorías de mayor relevancia analítica.

Ejemplo:

Cuadro de coincidencias											
Entrevistados	Sobre estar Enamorado	Cómo se siente estar enamorado	Cómo se ve al sujeto de amor cuando se está enamorado	Sobre el concepto de amor	Sobre el concepto de Noviazgo	Sobre las características del Noviazgo	Sobre el concepto de violencia	Lo que se consideraba violento o en noviazgo	Lo que no se consideraba violento o en el noviazgo	En cuanto a la concepción de ser hombre	En cuanto a la concepción de ser mujer
Miguel 18 años Con novia	Que veas todo de una forma bonita...	Cuando estoy con ella me siento en las nubes como si no hubiera nada mejor en la vida que ella. Siento mariposas en la panza, y me da risa a lo pendejo ..	Para mí es la mujer perfecta , está bien buena, no hay ninguna que le llegue la neta.	Es cuando ya no sólo ves las cosas bonitas sino también las malas y las aceptas.	Es algo formal ya; ósea que es sólo mi vieja y de nadie más, sin compañía pues.	Mi novia me debe tratar como rey, comportarse como una señorita, y ser buena conmigo., además de estar bien buena.	Pues que te traten mal, que te peguen, que te griten.	Que publique cosas en el face para otros hombres, que suba fotos donde está con otros, que me diga groserías, que me ponga el cuerno o me golpee	Que me cuelgue el celular o no me conteste, que llegue tarde, que me pegue pero jugando.	Un hombre tiene que ser cabrón, estar guapo y tener muchas viejas.	Una mujer debe ser una dama en la mesa y una puta en la cama.

- Finalmente, cuando pudimos ir reconociendo sentidos preponderantes, categorizamos todos los textos en sintagmas, conformando entre sí grupos de haces de relación. Así proseguimos a detectar en cada cuadro de coincidencia los

elementos correspondientes a las categorías, que dentro del modelo actancial de Greimas, se consideran para el análisis de los datos.

La siguiente tabla nos ayuda a identificar qué colores utilizamos para la clasificación. Cada color reconoce dentro de los cuadros de coincidencias a los actantes y objetos tanto de deseo como modales.

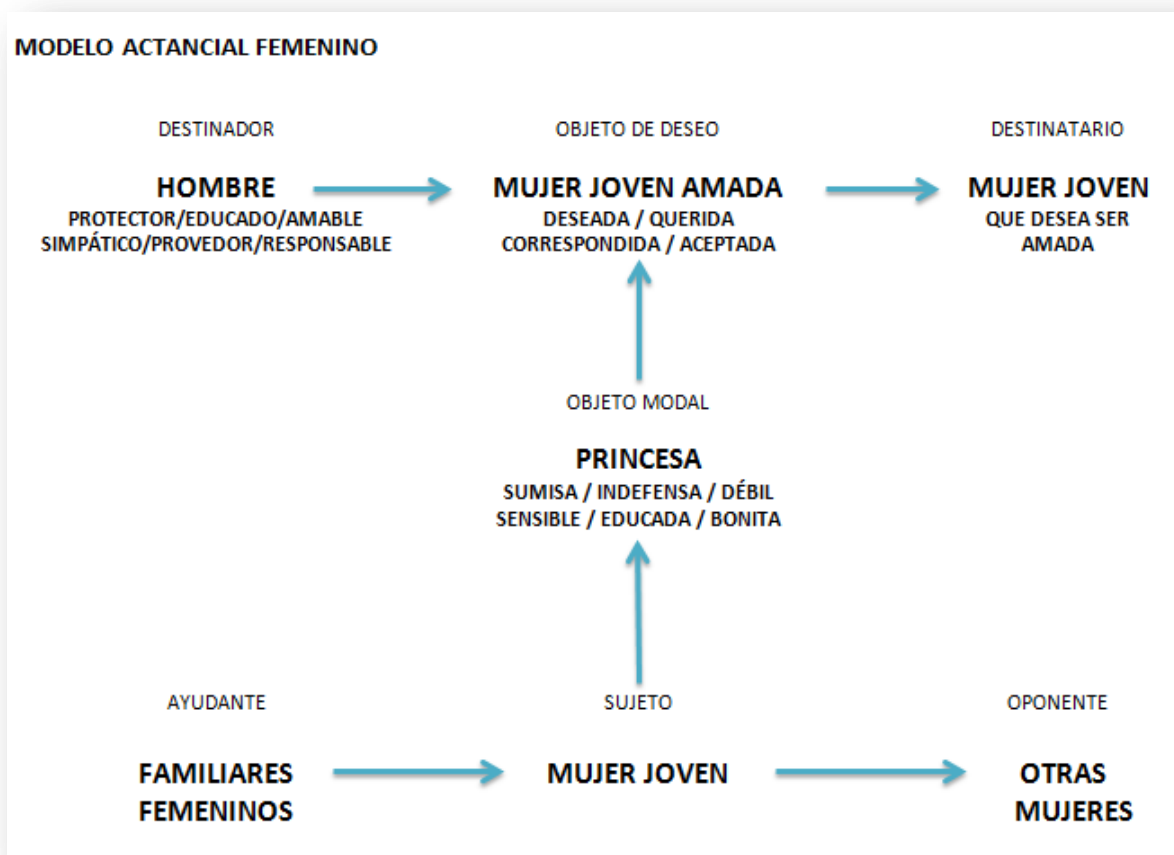
Actante Sujeto 1	Actante Destinador	Actante Destinatario	Actante Oponente	Actante Ayudante	Objeto de deseo	Objeto Modal

De esta manera, identificamos los objetos de valor que aspiran los sujetos, las acciones que realizan, las prácticas e imaginarios, así como, en términos gremasianos, a los *ayudantes* y *oponentes* que le permiten al sujeto alcanzar el objeto de deseo a través de la consecución de objetos modales.

Para mayor precisión, se describe el siguiente ejemplo:

Cuadro de coincidencias											
Entrevistas											
Entrevistados	Sobre estar Enamorado	Cómo se siente estar enamorado	Cómo se ve al sujeto de amor cuando se está enamorado	Sobre el concepto de amor	Sobre el concepto de Noviazgo	Sobre las características del Noviazgo	Sobre el concepto de violencia	Lo que se considera violento en noviazgo	Lo que no se considera violento en el noviazgo	En cuanto a la concepción de ser hombre	En cuanto a la concepción de ser mujer
Miguel 18 años Con novia	Que veas todo de una forma bonita...	Quando estoy con ella me siento en las nubes como si no hubiera nada mejor en la vida que ella. Siento mariposas en la panza, y me da risa a lo pendejo.	Para mí es la mujer perfecta, está bien buena, no hay ninguna que le llegue la neta.	es cuando ya no solo ves las cosas bonitas si no también las malas y las aceptas.	Es algo formal ya, osea que es solo mi vieja y de nadie más, sin compartir pues.	Mi novia me debe tratar como rey, comportarse como una señorita y ser buena conmigo.	Pues que te traten mal, que te peguen, que te griten.	Que publique cosas en el face para otros hombres, que suba fotos donde está con otros, que me diga groserías, que me ponga el cuerno o me golpee.	Queme cuelgue el celular o no me conteste, que llegue tarde, que me pegue pero jugando.	Un hombre tiene que ser cabrón estar guapo y tener muchas viejas.	Una mujer debe ser una dama en la mesa y una puta en la cama.

4. Una vez identificadas las categorías que podrían funcionar en el modelo actancial, dentro de los cuadros de coincidencias, pasamos al siguiente nivel de análisis. Con la elaboración de los datos resultantes de la codificación anterior, constituimos las funciones correspondientes al modelo actancial. Por ejemplo, el primer cuadro corresponde al modelo actancial femenino:



Establecido este modelo actancial, podemos interpretar la visión femenina en relación al enamoramiento y las variables inmersas en la obtención de lo que se desea a partir de dicha condición. Asimismo, podemos ubicar el rol que compete al hombre, es decir, la representación de pareja que construyen las jóvenes y los valores y atributos de tal rol. Por lo tanto los actantes y objetos se construyen de la siguiente manera.

Ocupando las **mujeres** la función del **sujeto de hacer** activo (caracterizado por tener sexo femenino y oscilar entre los 15 y 18 años de edad); en la mayoría de los casos, este sujeto encamina su hacer y accionar hacia un **objeto de deseo** que lo moviliza a llevar a cabo un plan narrativo: la relación de noviazgo. Para las mujeres, el valor de esta relación (el valor del objeto) es sentirse amadas, no anhelan un hombre como tal. El deseo está mayormente determinado en la satisfacción de sus necesidades afectivas, es decir, lo que verdaderamente anhelan es sentirse amadas. Para ellas, esa saciedad del amor se determina al encontrar una pareja que pueda otorgarles: amor, comprensión, compañía, protección/seguridad y sexualidad.

En este sentido, los **objetos modales** (lo que ellas requieren para efectuar esta consecución) se concentran principalmente en los sentidos en torno al *ser princesa*. El valor del objeto se vincula a: la sumisión, indefensión, debilidad, sensibilidad, educación y belleza. Pareciera que las jóvenes entrevistadas tienen un imaginario construido para identificarse con las princesas de los cuentos o de las telenovelas. Esto las habilita, en el modelo actancial, para ser dignas de amar.

Ahora bien, nos preguntamos quién destina este esquema a las mujeres. La dimensión de la destinación es la que garantiza las acciones y valores que las mujeres deberán conseguir para lograr sus objetivos. En el caso de las mujeres, el que destina el plan narrativo de ser amada, corresponde a un hombre.⁴³ El destinador, actualizado por una figura masculina, es el garante de los valores, se lo asocia con los sentidos supremos de: protección, educación, amabilidad, simpatía y responsabilidad. Con esas características, podrá cubrir las necesidades afectivas en función de ser amadas. Ahora nos parece interesante ver cómo la destinación pertenece al orden del hombre. El mandato que se destina: conseguir una pareja para ser amada, no está garantizado por la perspectiva de la joven, sino del género masculino. La joven deberá asumir un mandato para su beneficio personal,

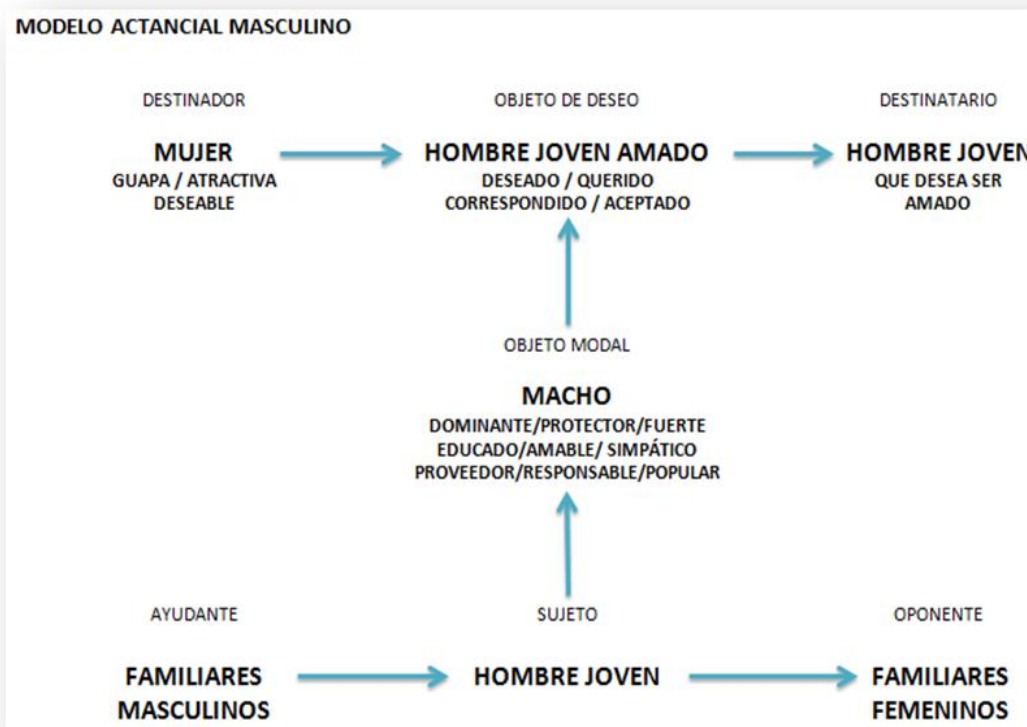
⁴³ Entre hombres y mujeres no se determinó la orientación sexual, ya que no fue un criterio para la selección de los sujetos de estudio. Cuando hablamos de ambos géneros y del destinatario que decreta el plan narrativo a seguir, éste puede ser hombre o mujer según sea el caso. Aún que es importante recalcar que para efectos de la presente investigación, las relaciones homosexuales si bien no fueron descartadas, tampoco fueron consideradas como factor con representatividad.

afectivo, que es destinado por un destinatario masculino y cuyo objeto, paradójicamente, también remite al orden del hombre-pareja. Es así que los beneficiarios de este proyecto, es decir, el **destinatario**, serán las mujeres jóvenes que tengan el deseo de ser amadas.

Para que en tanto sujetos de hacer estas jóvenes puedan completar exitosamente el programa narrativo destinado, necesitan un **ayudante**. Siendo, entonces, las mujeres, quienes tienen que alcanzar el objeto de deseo, en los textos revisados, la familia - específicamente las integrantes de la familia del sexo femenino- son las que colaboran con el sujeto de hacer. Gracias a los ayudantes, ellas pueden interiorizar con énfasis los patrones de conducta y los roles sociales que se establecen en función de **ser mujer/princesa**.

En todos los programas greimasianos, suele existir una dimensión polémica, que intenta poner en jaque la esfera de la destinación e interceder para que el sujeto de hacer no logre realizar el programa. Es entonces cuando surge la función actancial del **oponente**. Esta figura actancial, dentro de los textos revisados, es actualizada por otras mujeres. La competencia entre las mujeres para entrar en conjunción con el objeto de deseo es grande. Si bien el objeto de deseo tiene que ver con la satisfacción de sentirse amadas. Esto lo hacen a través de un hombre. Por lo tanto, las jóvenes tienen que competir con las demás mujeres para llamar la atención y lograr acceder a uno de ellos. En esto se constituye la dimensión polémica: una rivalidad de género.

Revisemos ahora nuestro segundo modelo actancial correspondiente al análisis del discurso de los jóvenes:



Pasemos al análisis. Desde la reconstrucción del modelo, a partir de nuestras lecturas, interpretamos la visión masculina de la pareja y del enamoramiento. Aunque tiene coincidencias con algunos elementos del modelo actancial femenino, la perspectiva de los jóvenes varía en algunos aspectos.

Comenzando por el **sujeto**, esta función es actualizada por el hombre joven (que corresponde al sexo masculino, y cuya edad oscila entre los 15 y 18 años). Dentro del modelo general, el sujeto desea ponerse en conjunción con un **objeto de deseo**: sentirse amados. Al igual que las mujeres, el valor del objeto radica en cubrir una necesidad afectiva a través de encontrar una pareja que pueda otorgarles: sexualidad, amor, comprensión, compañía, y posicionamiento social frente a otros hombres. Para ello, el sujeto deberá dotarse de un **objeto modal**, determinado bajo el sentido preponderado de macho. Ahora bien, revisando el valor que asume el objeto macho, reconocimos algunos sintagmas relevantes: dominio, protección, fortaleza, educación, amabilidad, simpatía,

provisión, responsabilidad y popularidad. Pareciera que los hombres mantienen un imaginario que los vincula a *ser hombres* en función de lo que se espera de ellos, pero también de lo que 'suponen' que las mujeres desean. Aún así, pese a este *ser para el otro*, en lugar de *ser para sí mismo*, los valores del objeto modal de los hombres remiten a estados positivos (dominio, protección, fortaleza, educación, etc.) a diferencia de las jóvenes (sumisión, indefensión, debilidad, sensibilidad, entre otros).

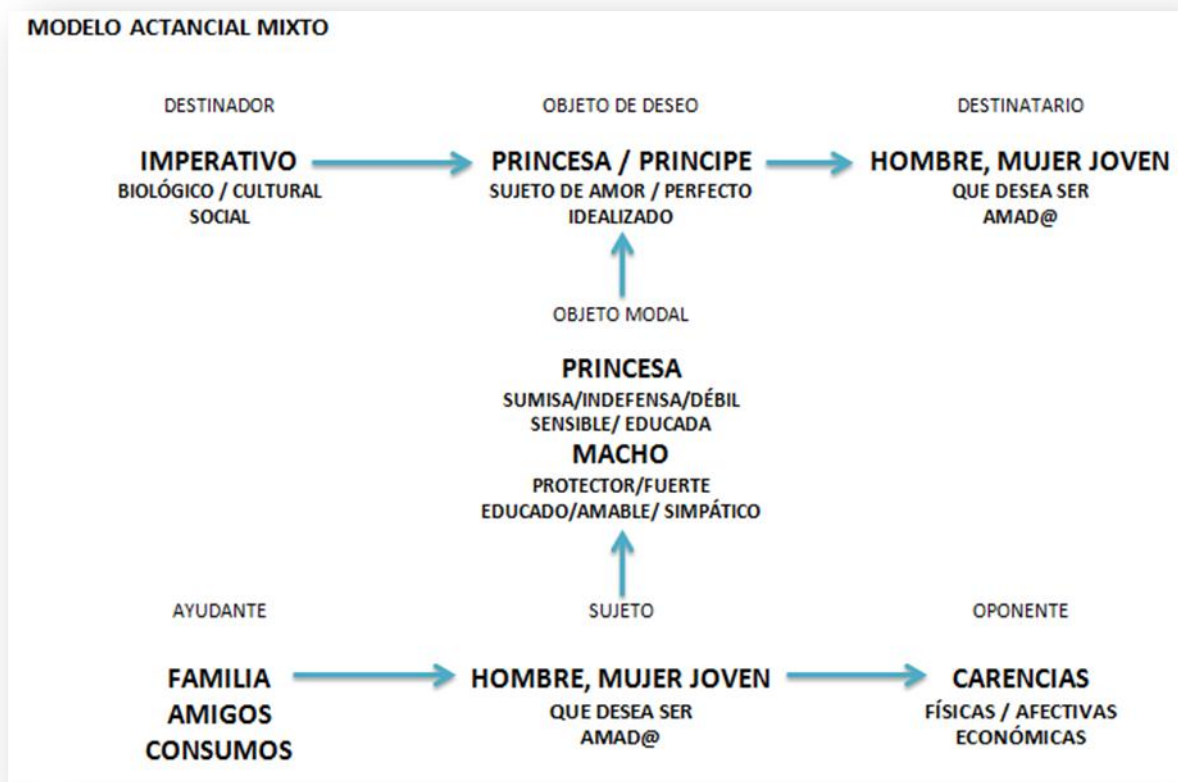
Pasando a la esfera de la **destinación**, el mandatario del deseo de ser amado, corresponde a una mujer. No obstante, pese a la presencia de lo femenino en la destinación, que podría contribuir a una reivindicación de la mujer en los valores que garantiza el destinador, el discurso de los hombres no describe el imaginario de una **mujer/princesa**. Los hombres identifican a una mujer desde el punto de vista físico y se corresponde con los atributos de: guapa, atractiva y deseable. Pareciera que ellos consideran que al encontrar a una mujer con las características antes mencionadas, podrán encontrar en ellas, también, virtudes tales como: honestidad, simpatía, sensibilidad, ternura y amor.

El beneficiario de este programa narrativo que se le destina al joven, será, asimismo, el hombre joven que no se encuentre en conjunción con el deseo de ser amada. El hombre joven será así el **destinatario** y recibirá los beneficios de alcanzar el objeto de deseo. Al igual que en el modelo femenino, el sujeto y el destinatario son ellos mismos. El sujeto contará con los hombres de la familia, como **ayudantes**. Al igual que nuestra lectura del programa de las mujeres, consideramos que son ellos quienes favorecen la interiorización de los patrones de conducta y roles sociales en función de ser **hombre/macho**.

Nuevamente, se actualiza en el esquema la dimensión conflictiva y polémica del programa propuesto. Surge así el **oponente**. A diferencia de las mujeres que tienen como oponente a las rivales de su misma condición, en el caso de los hombres la familia aparece como oponente. Particularmente, las familiares del sexo femenino. Si bien consideramos que son las mujeres quienes contribuyen a que los hombres interioricen patrones de conducta, también aparecen como oponentes de la transformación de *ser joven* a *macho*.

Las mujeres de familia son las oponentes a que el sujeto hombre se ponga en conjunción con los valores de macho. Pero justamente, son diferentes de las mujeres jóvenes (pareja) quienes buscan el hombre-príncipe. Las mujeres del hogar son las oponentes a que el joven se convierta en macho, eso habla de las paradojas y las contradicciones de la cultura. Por un lado, tenemos jóvenes que desean que sea el macho; por otro, tenemos oponentes a eso, porque son las que resisten al macho porque les toca vivir con él, en familia y padecer la violencia simbólica que les ofrece tener un prototipo de ser masculino en la casa.

El tercer esquema corresponde a una propuesta de modelo actancial mixto, a modo de establecer comparaciones.



Establecimos el esquema actancial, ahora sí, articulando coincidencias entre jóvenes hombres y mujeres. Es importante señalar que pareciera ser modelo simulado o bien determinado por la situación comunicativa en la que se relevaron los datos. Es decir, las condiciones de producción discursivas estuvieron atravesadas por la presencia del sexo opuesto. Por ello vemos que, cuando ambos sexos están juntos, describen en la misma medida lo que ellos creen que los otros esperan o creen. Vemos que ante la presencia del otro de sexo opuesto, su discurso se apeg a lo que se espera de un discurso de enamoramiento tradicional (idealización extrema, por ejemplo). Es dable pensar que si esto sucede es porque si mostraran abiertamente frente al género opuesto el discurso que desarrollan en un entorno únicamente masculino o femenino, existiría la posibilidad de perder el objeto de deseo. Por lo tanto, los elementos del modelo actancial mixto, juegan de la siguiente manera.

Siendo el **sujeto** Hombre/ Mujer Joven, éste persigue el **objeto de deseo** **Princesa/Príncipe** (corresponde al sujeto de amor, perfecto además de idealizado). Para poder entrar en conjunción con el objeto de deseo, deberá dotarse de **objetos modales** (convertirse en un *hombre/macho* o una *mujer/princesa*). Pero en este caso, algunos de los valores que recubren a estos objetos son suprimidos. Para los jóvenes, la *mujer/princesa* deberá ser sumisa, indefensa, débil, sensible y educada, y es interesante ver cómo se condiciona el discurso, ya que no se actualiza el valor de la belleza física, lo deseable y atractiva -mucho menos el posicionamiento social que debe brindarles ante otros hombres-. En el caso del *hombre/macho* se lo caracteriza a través de los valores de: protección, fortaleza, educación, amabilidad y simpatía. Aquí desaparece la dominación y la capacidad de ser proveedor).

El **destinador** del programa ahora es la condición biológica, cultural y social. Resulta, entonces, de una conjunción de elementos que potencian el anhelo de ser amado. Ahora el deseo de ser amado se justifica bajo órdenes de carácter físico-biológico, representativas de la adolescencia. Así también, desde la cultura se ofrecen los roles sociales interiorizados a través de los años a partir de su entorno, y la presión social parece exigir el inicio de una vida afectiva aunada a una pareja. Vemos que la instancia de

la destinación pertenece a un orden del que el sujeto difícilmente puede librarse. Está casi garantizado por todos los ámbitos de la vida humana, lo que genera una imposibilidad de (en caso de quererlo) escapar del programa.

Respecto al **destinatario**, esto es, el beneficiario del programa propuesto por el destinador, al igual que en los dos programas anteriores, esta función se corresponde con ellos mismos. Serán los sujetos quienes reciban el beneficio que les otorga el objeto de deseo alcanzado. Por otro lado, como **ayudantes**, se actualiza la familia, los amigos y los consumos inmersos en el entorno cultural de los jóvenes. Estos tres elementos otorgan las herramientas que contribuyen a la conformación de la identidad. Recordemos que la construcción de la identidad y de la imagen del *sí* para el *otro* se ponen en juego al buscar una relación amorosa. Finalmente, la función del **oponente** es actualizada por las carencias. Si consideramos que los objetos modales están relacionados con la idea de que el sujeto obtenga las competencias para convertirse en un *príncipe* o una *princesa*, para ello se necesita de una serie de valores vinculados al aspecto físico, cuestiones afectivas y económicas. Los jóvenes piensan que estas carencias pueden mermar el alcance del objeto de deseo.

Para concluir con esta instancia analítica, planteamos que los modelos actanciales, anteriormente contruidos desde los datos relevados, se relacionan -en su mayoría- con el eje preponderante *cultura-enamoramiento*. Es así que la visión que mantienen hombres y mujeres en cuanto a las relaciones amorosas dentro de un entorno cultural situado, pudo ser materializada en función de un análisis actancial, como esquema desde el cual visualizamos los roles y funciones atribuidos a los sujetos. A partir de esta lectura discursiva, buscamos identificar cómo converge en esta reconstrucción de las representaciones de la pareja, el rol del joven y la joven, la violencia. Decidimos representarla a partir de la construcción de un gráfico, que intenta clarificar las formas y modos de cómo los jóvenes ven, interiorizan y plasman la violencia en sus discursos y prácticas sociales. Asimismo, nos interesa generar una categorización a partir de este estudio.



Si bien los jóvenes hablan de violencia, no lo hacen a partir de una definición clara. Sostenemos que para ellos es difícil el reconocimiento de una noción a partir de verse a sí mismos y someterse a una reflexión. Cuando se les pidió hablar de ella, fue difícil que los jóvenes precisaran una definición en sus narrativas, más bien aluden para explicarla a los tipos de violencia existentes. En función de esto, de manera operativa, podemos ver que la violencia para los jóvenes, dentro de una relación de noviazgo, se puede plantear en dos niveles.⁴⁴

En un primer nivel, tenemos a la **violencia permitida y aceptada**, dentro de la cual se reconocen tres tipos. Primeramente, establecemos a la *violencia invisibilizada*. Es decir, aquella que no se considera violencia y por lo tanto se asume como parte de una relación de noviazgo. Engloba acciones como colgar el teléfono sin el consentimiento del otro,

⁴⁴ Las categorizaciones que se elaboran en este apartado no tienen un marco teórico fundamentado, estas se hacen en función a la narrativas y clasificaciones que los sujetos de estudios elaboran.

dejar plantado/a a la pareja, no responder mensajes⁴⁵, no responder llamadas, impuntualidad, indiferencia, carrilla,⁴⁶ majaderías⁴⁷ y desacuerdo.

En segundo lugar, tenemos a la *violencia actitudinal*. Se reconoce como violencia, pero se señala sólo a partir del modo y la forma en la que se realice la acción. Ésta comprende juegos bruscos, golpes con poca fuerza, gritar sin insultar, celar sin llegar a acosar, prohibir –con justificación–, nalgadas, mordidas, jalones en tono de juego e infidelidad.⁴⁸ Finalmente, reconocemos a la *violencia progresiva*. Se reconoce a través de aquellas acciones correspondientes a la violencia actitudinal, pero que no se presentan bajo una actitud de lúdica. Además son acciones reiterativas, suceden entre una y cinco ocasiones. Algunas de estas prácticas que se dan repetitivamente son: conductas bruscas, golpes con fuerza, gritar con insultos, celar al punto de acosar, prohibir –sin justificación–, maltrato, e infidelidad.⁴⁹

Estas prácticas y tipos de violencias codificadas por los jóvenes son consideradas parte de la interacción diaria en las relaciones de noviazgo. Además, son aceptadas, permitidas y perdonadas bajo el cobijo del discurso amoroso. Este discurso parece siempre indicar, según los sujetos, que ‘que el amor perdona todo’.

En un segundo nivel de reconocimiento, colocamos a la **violencia inaceptable**. Ésta se señala en función de la humillación y denigración que las acciones realizadas produzcan a los sujetos. Dentro de esta categoría se incluye a la *violencia recurrente* y la *violencia grave*. La primera remite a aquellas acciones correspondientes a la violencia progresiva, pero que suceden recurrentemente, es decir que la frecuencia sobrepasa las cinco ocasiones. Mientras que la *violencia grave* hace referencia a las acciones que afectan la integridad física o moral de quien recibe la acción. Entre las acciones enmarcadas en esta categoría se consideran a los golpes que dejen marca física en el cuerpo o, incluso, requieran hospitalización. Así también, está la manipulación y el chantaje que

⁴⁵ Ya sean mensajes de texto, whatsapp, publicaciones en el muro dentro de la red social Facebook.

⁴⁶ Se considera carrilla, a la burla realizada ante un hecho o situación determinada.

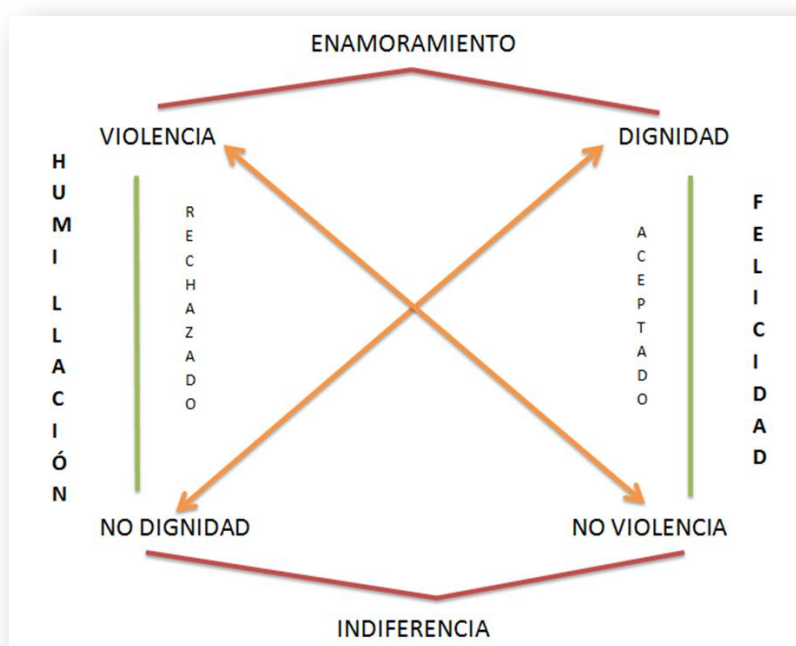
⁴⁷ Se refiere a majaderías tanto a nivel lenguaje: tonto, sonso, menso, wey, tarada, melolengo; así como actitudinales señaladas como: malas caras y contestaciones fuera de lugar.

⁴⁸ La infidelidad en el nivel de violencia actitudinal tiene que ver únicamente con besar a otra persona que no sea la pareja formal.

⁴⁹ En este nivel, se considera infidelidad cuando la pareja mantiene una relación sexual con otra persona o una relación afectiva paralela a la que ya se tiene.

desemboquen en un trastorno psicológico para quién los recibe (celos enfermizos, acoso constante, burla humillante,⁵⁰ infidelidad⁵¹ y agresión sexual⁵²).

En conclusión, a partir del discurso de los jóvenes hemos podido elaborar una clasificación de la violencia correspondiente al grado de enamoramiento que sienten por su pareja. Sin duda, dicha clasificación otorga claridades respecto a la postura que mantiene los jóvenes en el manejo de la violencia (a nivel conceptual y pragmático) dentro de sus relaciones de noviazgo. Ahora bien, con la clasificación de la violencia y el análisis de discurso en base a los modelos actanciales, llegamos a un nivel de interpretación más profundo. Presentamos este nivel a través de un cuadro semiótico que relaciona las variables que se han caracterizado con anterioridad (los resultados del análisis actancial) ahora articulada a los planteamientos expuestos en relación a la violencia. Es decir, realizamos una triangulación entre la relación existente **cultura-enamoramiento-violencia**, vista a través de la perspectiva de los jóvenes.



⁵⁰ Se considera humillante si existe un grupo de personas que presencien la acción -como familiares, amigos cercanos- e incluso la exposición en una red social o medio de comunicación común (whatssap).

⁵¹ En este nivel la infidelidad se considera grave si es descubierta no sólo por la pareja, sino por familiares y/o amigos cercanos.

⁵² Toda aquella acción de índole sexual que no sea permitida por la pareja.

El presente cuadro semiótico da lugar a la interpretación estructurada de los elementos puestos en juego en las narrativas de los jóvenes. Las oposiciones semánticas que presentamos son ENAMORAMIENTO (S) como categoría principal. Ésta está compuesta de dos términos necesarios: VIOLENCIA (s1) y DIGNIDAD (s2). La oposición de la categoría ENAMORAMIENTO representa la ausencia de sentido y se refiere a la INDIFERENCIA (~S). La relación de oposición entre el ENAMORAMIENTO y la INDIFERENCIA se encuentra graduada por las relaciones que se tejen entre la NO DIGNIDAD (s2) y la NO VIOLENCIA (s1). Es decir que la NO DIGNIDAD (s2) y la NO VIOLENCIA pueden potenciar la ausencia y deshabilitar el enamoramiento.

Las implicaciones de estas correlaciones y diálogos de sentido se traducen en dos perspectivas. La primera de ellas se refiere a que si existe el enamoramiento con dignidad -que implica la no violencia-, es considerado como un proceso aceptado, que otorgará a los sujetos un estado de FELICIDAD. Desde el punto de vista amoroso está implicación da lugar al modelo romántico convencional. Este modelo se materializa a través del imaginario de una relación de 'cuento de hadas' (que vinculamos con el consumo cultural televisivo de las mujeres). En este imaginario, la violencia no se considera como parte de una relación afectiva y la dignidad corona la relación dando pie a la felicidad absoluta.

Por otra parte, la segunda implicación resulta de un enamoramiento vinculado a la violencia. Aquí, esta última es aceptada en función de la ausencia de dignidad.⁵³ Por lo tanto, dichos sentidos (enamoramiento vinculado a la violencia) son rechazados, ya que implican la aceptación de la humillación. La humillación está más apegada a la realidad que narran los jóvenes de manera individual, ya que pareciera que la implicación de ser humillados es parte esencial dentro de una relación de noviazgo, para alcanzar el objeto de deseo.

En conclusión, podemos decir que los jóvenes visualizan dos tipos de enamoramiento dentro de una relación de noviazgo. El primero, donde no se presenta la violencia y la dignidad se mantiene intacta. Este estado se relaciona con la satisfacción de ser amados,

⁵³ La dignidad es asumida por los jóvenes como cualquier acción que garantice salvaguardar su integridad física y moral así como su libertad para decidir sobre su propio bienestar.

que los acerca a la felicidad. Pero pareciera que este primer tipo de enamoramiento es considerado sólo como un estado de relación idealizado. Aunque sea narrado y esté presente constantemente en el discurso de los sujetos, e incluso éstos admiten luchar por obtener tal estado, es sólo la simulación de un deseo que parece inalcanzable. Es decir, es un estado que no logra realizarse dentro del programa narrativo que reconstruimos en función de la perspectiva y discursos de los jóvenes.

El segundo estado de enamoramiento nos resulta un hallazgo importante y constituye uno de los aportes más importantes de la presente investigación. El enamoramiento aquí está denotado con ciertos tintes violentos que anulan la dignidad del sujeto. Éste, para alcanzar la satisfacción de ser amado, tiene que asumir que la humillación aparecerá como parte cardinal de una relación afectiva. Y más aún, *ser humillado* es parte constitutiva, es el valor, del objeto que se desea alcanzar: ser amado. Lo complejo de este estado es que es silenciado y aceptado ante el otro, para no perder la posibilidad y el placer de sentirse amados.

Los sujetos están siendo parte de una dinámica de poder de relación, en la cual tanto hombres como mujeres padecen a la vez que reproducen la violencia en sus imaginarios. Estos imaginarios están permeados de elementos heterogéneos en donde se atraviesa el consumo y las prácticas culturales y familiares de los jóvenes. La familia aparece en el esquema actancial, garantizando ciertos valores construidos, a la vez que como oponentes de esto (las mujeres de la familia). La cultura familiar y la cultura social está llena de paradojas y grietas.

Los imaginarios deseados, el sujeto de amor es construido en base a lo que ellos quieren, y paradójicamente, ellos sufren por eso.

CAPÍTULO VI

REFLEXIONES FINALES

TRAZANDO UN CAMINO DE CONCLUSIONES

REFLEXIONES FINALES

Trazando un camino de conclusiones

En términos del objetivo general planteado para la presente investigación -relativo a la detección e identificación de los elementos culturales que adoptan los jóvenes en sus conversaciones sobre violencia en el noviazgo; y asimismo, el rol que juega la condición del estado de enamoramiento en la normalización de este fenómeno- consideramos que hemos arribado a un panorama de ciertas claridades.

Para poder dar un cierre que incluya con sistematicidad lo abordado en este trabajo, trabajaremos las conclusiones ajustándonos a los elementos y centros problemáticos que hemos atravesado de forma relacionada e individualmente. Finalizando, damos algunas respuestas a la pregunta inicial, relativa a la problemática de la violencia entre jóvenes. Nos resulta imprescindible comenzar esta reflexión mencionando que este trabajo nos ha planteado esfuerzos, continuo de enfrentamientos y retos de orden diverso. Por empezar, sabemos que la cultura, la violencia y el enamoramiento son temas que han sido abordados y estudiados desde perspectivas diversas y, en muchas ocasiones, de forma aislada. Nuestro trabajo ha buscado integrar lo que en muchas investigaciones ha permanecido separado. En este sentido, los resultados de este documento permiten establecer más de una relación y cruces entre estas problemáticas y temas.

Por empezar, intentamos tejer una urdimbre de relaciones que hemos ido visualizando a partir de un fenómeno en particular, la violencia; vinculada a un sujeto de estudio, los jóvenes. Si bien, empíricamente, el sujeto es el joven bachiller entre 15 y 18 años, teóricamente, la situación distaba de tanta claridad. La juventud es un tema ampliamente debatido y habilita muchísimas miradas y perspectivas de abordaje. Aunado a esto, relacionamos al sujeto a una condición de enamoramiento, dentro de una relación de noviazgo. El tema del enamoramiento, abrió un nuevo campo de reflexión de una magnitud bastante desconocida dentro de las investigaciones sociales. El intento de ingresar a este ámbito desde una mirada crítica, no esencialista, que contemplara

aspectos de carácter fisiológico, psíquico, aunque también social e histórico, resultó un verdadero reto.

Es entonces que a partir de la conjunción de variables como la cultura, la violencia, el enamoramiento y los jóvenes en condición de noviazgo, hemos ido detectando relaciones que se fueron materializando en un plano empírico gracias una disposición metodológica articulada. A saber, haciendo uso de cuatro técnicas de recolección de datos y sustentándonos en el método de análisis semiótico para el análisis de resultados, fue posible acercarse a la comprensión de los jóvenes, sus facetas, sus modos de vivir -de sentir, de actuar-, así como también de sus consumos, prácticas e imaginarios.

Intentamos enfocar la triada planteada *cultura-violencia-enamoramiento* desde una visión sociocultural y no desde una visión psicológica. En este sentido, tuvimos que poner en suspenso muchas teorías y bagajes culturales y académicos de nuestra formación de grado con los que nos estábamos acercando a nuestro problema. La superación y puesta en crisis de algunas nociones como la de sujeto, cultura, enamoramiento nos abrieron una verdadera puerta de aprendizaje hacia la comprensión de nuestro problema.

En particular, la perspectiva sociocultural planteó realidades, que si bien no constituyen certezas absolutas, ni verdades únicas y generalizadas, sí proporciona una visión para sustentar los hallazgos y resultados para la población determinada. Asimismo, nos habilita a pensar que los sujetos estudiados son parte constitutiva de una realidad cambiante, y que son agentes de cambio de su entorno y de sus propios *habitus* y percepciones. Articulado el enfoque sociocultural con una metodología en la cual ingresa la perspectiva semiótica, la mirada etnográfica y elementos de carácter cuantitativo (encuesta); el conjunto muestra de manera precisa los consumos que realizan los jóvenes y cómo estos influyen en sus relaciones afectivas.

En cuanto a la relación que se abrió entre consumo y relaciones afectivas, hemos podido observar que los jóvenes -que mantienen o mantuvieron una relación de noviazgo-, aunque son sujetos condicionados por la tecnología y la moda, los medios de comunicación, las redes sociales (familia, amigos, escuela) y el contexto social que los

rodea, tienen comportamientos orientados al enamoramiento que los afectan de manera considerable.

En este sentido, reflexionar sobre la vulnerabilidad de los jóvenes, considerando la etapa vital que atraviesan, resulta clave en cuanto a la interiorización de los elementos culturales que evidencian la situación de riesgo en que se encuentran durante un proceso afectivo en sus relaciones. Dentro de esta última reflexión, pudimos reconocer que los jóvenes bachilleres que estudian en la Preparatoria N° 7 de la Universidad de Guadalajara, se apropian de modos de lenguaje que los integran a un grupo social establecido en el cual se identifican. Esto significa que activamente participan en la construcción de su comportamiento; por lo tanto, sus accionares, interpretaciones, prácticas y consumos resultan de la suma interiorizada de los elementos establecidos en su entorno cultural.

Los jóvenes se relacionan a través de lo aprendido principalmente en dos redes sociales: la familia y los amigos. En cuanto a la familia, los jóvenes expresan su temperamento y las formas de actuar básicas que son inherentes a cada uno de ellos, y de las cuales no pueden desprenderse aún si ellos quisieran hacerlo. El rol de género, las creencias, y los imaginarios también resultan de la influencia de esta red social. Aquí podemos ver la instancia de poder que los atraviesa y que ellos pueden exteriorizar gracias a la reconstrucción que realizamos de sus discursos.

En cuanto a los amigos, los jóvenes consolidan su carácter ya que éste no es hereditario, sino aprendido y construyen su identidad en cuanto a la forma de relacionarse con sus pares y los patrones de comportamiento fuera del núcleo familiar.

Ahora bien, los consumos que realizan, en relación a la moda, música, televisión, y tecnología, les proporciona significados generalizados en cuanto al *deber ser* deseado. Si bien las redes sociales antes mencionadas también abonan a esto, la confirmación a partir de los consumos, les otorga la posibilidad de elección en función a las formas de comportamiento y les brinda libertad. Es decir, los jóvenes se sienten capaces de decidir lo que les gusta, sin imposiciones a través de la suposición de una elección libre.

Es interesante ver que dentro de las representaciones trabajadas y reconstruidas, la violencia, según los resultados, aparece como problemática social y no como una

problemática de la vida. Nos preguntamos, y nos gustaría poder profundizar en una futura investigación, de qué manera el consumo y las prácticas de consumo influyen o colaboran específicamente con los sujetos en la construcción de representación de sí mismo, ajeno/a a la problemática de la violencia. Por otro lado, reconociendo que los jóvenes construyen y son activos productores de una cultura de la violencia, creemos que esta investigación colaboraría muchísimo para desarrollar programas educativos o de abordaje institucional del fenómeno aquí trabajado.

Reconociendo, entonces, a la violencia como algo ajeno a sus propias vidas, los jóvenes participantes de la investigación, la visualizan como un problema de otros, y no de ellos mismos. Incluso, hasta antes de posicionar la violencia en un contexto de noviazgo, sólo podían reconocer la violencia a través de una significación social, y como fenómeno colectivo. Es decir, hablaban de violencia en relación al narcotráfico, el terrorismo, y el vandalismo.

Las entrevistas y los grupos focales constituyeron el corpus del análisis. A través de ellos, las narrativas expuestas por los jóvenes dieron mayor consistencia a los resultados que se habían obtenido con anterioridad. Respecto a los discursos y elementos trabajados en esta investigación, partimos de la suposición de que las respuestas de las entrevistas y los grupos focales son productos discursivos y por tanto reconstrucción y resignificación de los sujetos. Es decir, no comprobamos que lo que narraron los jóvenes a manera de discurso y conversación sea un hecho verídico en sus vidas, sino sólo una posición dialógica en cuanto a la problemática que se plantea.

En cuanto a la relación entre violencia y enamoramiento, pudimos detectar a través del cruce teórico y el análisis semiótico a partir del modelo actancial propuesto por Greimas, que los jóvenes reconocen el enamoramiento como un estado sentimental que se detecta a través de las emociones que se presentan en el cuerpo. Sentirse enamorados les provoca un grado de satisfacción afectiva que les brinda la posibilidad de alcanzar cierto estado de felicidad. Observamos que la construcción de la definición de enamoramiento es clara, pero no desapegada de la corporalidad. Los sujetos aluden a las emociones y reacciones fisiológicas producidas por el cuerpo para definirla. Asimismo, los jóvenes, en

su estado de rebeldía, se apropian de sentimientos fuera del núcleo familiar que los satisface y los hace sentir que pueden ser partícipes de emociones que no se construyen únicamente a través de la familia. Esto abre un aspecto interesante a la hora de ver la función del papel del enamoramiento en los contextos de socialización de los sujetos, como un espacio de (re)creación permanente y potenciado por los participantes.

Observando las representaciones del sujeto de amor, colocan la visión en un sujeto de amor a alcanzar, con la finalidad de obtener beneficios secundarios, y no sólo la obtención del sujeto como apropiación. En realidad lo que se pretende alcanzar es la sensación de sentirse amados a través de características como: amor, compañía, comprensión y sexualidad que satisfaga necesidades básicas de aceptación, integración y seguridad.

La sexualidad, claramente, aparece sólo como característica de una relación de noviazgo, a la vez que se habla de besos, caricias, y en algunos casos de penetración, pero no se expresa recurrentemente en las narraciones. Como ya habíamos desarrollado y previsto en nuestras conceptualizaciones sobre el *ser joven*, los sujetos idealizan el enamoramiento a partir de un amor sin acotación sexual. Esto es, se vincula el amor y el sujeto del amor, desde una dimensión fuertemente idílica, plausible de relación con el amor cortés.

En cuando a diferencias de género materializadas en los discursos, para los hombres se hace casi una evidencia que las características físicas de las mujeres son necesarias para sentirse amados; el deseo que la mujer provoca en otros hombres, potencia su hombría.

El sujeto de amor no es el objetivo principal a alcanzar, cualquiera que cubra dichas necesidad se posiciona como posibilidad para colocar expectativas en él, y lograr anclar un proceso de enamoramiento con el sujeto elegido. Es claro, entonces, que hombres y mujeres mantienen una visión diferente en tanto a las relaciones de noviazgo y los intereses a alcanzar, pero al conversar en un mismo espacio, construyen una narrativa – aparentemente consensuada- que intenta atraer el género contrario. En esta línea, las mujeres visualizan un sujeto de amor apegado a las virtudes de un ‘príncipe de cuento’, colocando las características físicas y económicas en segundo plano. Mientras que los hombres buscan una pareja que les brinde un posicionamiento social frente a otros

hombres, además de la satisfacción de sentirse amados en ambos casos. Pese a las diferencias, en hombres y mujeres sentirse amados se convierte en el objeto de deseo ya que suponen que con ello, lograrán el alcance de la felicidad.

Como podemos ver, el noviazgo cumple la función institucionalizadora de la relación entre dos jóvenes que se atraen y ello posibilita la formalidad del compromiso, obligando a los participantes a dotar a sus parejas de felicidad, mediante la satisfacción de las necesidades y expectativas previamente posicionadas. Para los jóvenes el noviazgo resulta ser sólo la relación formal, de la cual se obtienen beneficios afectivos que cubren los vacíos emocionales resultantes de la etapa que atraviesan.

Indagando sobre la dimensión y los significados que adquiere la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes bachilleres, partimos del reconocimiento de que, como construcción histórico-social que se aprende a través del entorno cultural que los rodea, ésta se interioriza como parte de una cultura violenta. Así, la práctica de conductas violentas en las relaciones afectivas de jóvenes se presenta de manera cotidiana, pero invisible. Es decir, las agresiones son una constante en las formas de actuar e interactuar entre pares. Según nuestro marco teórico, hemos podido referenciar tales prácticas inscriptas dentro del rango de lo que se considera violento. Desde lo que observamos, en los resultados, dichas prácticas son acciones normalizadas entre los jóvenes.

Así, las agresiones psicológicas, simbólicas y físicas que describen los sujetos de estudios en sus narrativas, en cuanto a sus relaciones de noviazgo, se dividen en dos niveles: las que no resultan de carácter violento en cuanto a sus propias perspectivas y son permisivas; y las que son graves porque atraviesan el límite impuesto a través de lo humillante e indigno. Los insultos, las agresiones, los maltratos, sólo pueden ponerse en el ámbito de la violencia, si éstas aparecen con cierto grado de agresividad que los coloque en situación de humillación. Entre los jóvenes estas acciones son permisibles, siempre y cuando el grado en el que la acción afecte su integridad física y emocional no resulte amplio y expuesto a otros.

A la luz del análisis, la relación entre la violencia en el noviazgo y el enamoramiento se vuelve presente y se plantean relaciones de normalización, que tienden hacia la ambigüedad y la invisibilidad de lo violento. El enamoramiento parece opacar a la violencia. Cuando se está enamorado cualquier conducta violenta que aparezca ante los ojos del sujeto enamorado, podrá ser justificada, normalizada o perdonada, ya que el proceso de idealización del objeto de amor, permite cualquiera de dichas acciones. Se justifica y se perdona a través del amor y se normaliza en función de la gravedad de la acción. Desde esta interrelación, la violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes resulta un aspecto inherente. Dentro de los vínculos existen conductas violentas que se plantean como comprobación, y se disfrazan bajo el discurso del amor. La violencia es reconocida como tal sólo cuando transgrede los límites impuestos por la humillación y la dignidad. Entonces, cualquier actitud violenta debajo del límite establecido es permitida, además de considerarse parte esencial de una relación de noviazgo.

Cabe señalar que si bien identificar la violencia cuando se está enamorado resulta una tarea complicada; en el caso de los jóvenes, los sujetos logran reconocerla a través de la recurrencia. En este punto, la hipótesis planteada sobre la reducción, o mejor aún, la normalización de la violencia durante el enamoramiento, se comprueba en cuanto a que la idealización del sujeto no permite la identificación de la violencia, porque se justifican sus accionares. Sólo las conductas violentas pueden pasar desapercibidas si no contienen un alto índice de agresividad y por lo tanto de gravedad. Aquí es donde nos apoyamos para sostener que las conductas violentas sí llegan a normalizarse, además de asumirse como esenciales dentro de las relaciones de noviazgo de jóvenes bachilleres. Esto nos llama poderosamente la atención. El grado de normalización que ha adquirido la violencia en las relaciones de los jóvenes nos moviliza muchísimo hacia el interés por participar en algún programa o investigación para revertir o trabajar este fenómeno en las instituciones educativas o familiares.

Por otra parte, las redes sociales son un lugar propicio para la generación de violencia; en tanto que ciertas actividades virtuales se consideran agresivas. Vemos así, cómo los entornos de socialización y de aprendizaje se amplían, abriéndonos a la reflexión y a la

pregunta sobre la condiciones de seguridad y supervisión (por parte de adultos) que existen en el *mundo virtual* de los sujetos de estudio.

Por otro lado, en el contraste de las versiones, cuando los sujetos participantes hablan de la violencia, expresan que pueden reconocerla en la relación de noviazgo, incluso cuando están enamorados. Adicionalmente, señalan que pueden apartarse a la persona agresiva - de ser necesario-. Pese a esta supuesta 'docilidad', esto se interrumpe si la violencia es recurrente, progresiva y grave. En este aspecto, la exposición que los sujetos hacen de sí mismos muchas veces tiene que llegar al límite; no existe ningún amparo o prevención en las prácticas, ni tampoco se textualiza ningún sentido en torno a esto.

La interpretación de los sujetos de estudio, en cuanto a la violencia en el noviazgo cuando se presenta el estado de enamoramiento, aparece como uno de los hallazgos más importantes, ya que éstos participan de la aceptación de la violencia al igual que del rechazo de la misma en casos extremos. Es por ello que observamos que la violencia en el noviazgo, bajo la condición de enamoramiento, funciona como la estructura base y primordial en el posicionamiento social de un individuo. La cultura y el entorno familiar y de socialización legitiman los estereotipos y representaciones asociadas a este estado.

Finalmente, considerando la pregunta inicial en torno a los elementos culturales presentes en el discurso sobre la violencia en el noviazgo, de los jóvenes en condición de enamoramiento, reconocemos tres instancias principales productoras y legitimadoras de elementos. Estas son: el contexto familiar, el social y los consumos.

El ***contexto familiar***, como reiteramos a lo largo de este trabajo, juega un papel crucial en el desarrollo de cualquier individuo. Es aquí donde se establece un contexto de crianza, que promueve entre los sujetos el desarrollo personal, social e intelectual. Formativamente, aquí los sujetos se abastecen de conocimientos relacionados con las creencias, valores, normas de comportamiento y prácticas históricamente transmitidas. El contexto familiar brinda al ser humano perspectivas y formas para interpretar al mundo. Elementos contextuales familiares hemos detectado en el discurso de los sujetos de

estudio, relacionados con los valores que debe tener la pareja, con las representaciones de sujeto de amor que se esperan del compañero/a, entre otros.

Pero sabemos que los sujetos se construyen a sí mismos en función de un **contexto social ampliado**. Al igual que el contexto familiar, dota y permea a los sujetos y sus prácticas de elementos simbólicos, lingüísticos y paralingüísticos, modelos de conducta compartidos, valores que tienen por objeto trazar ejes, líneas y pautas de interacciones entre pares. Son los códigos visibles e invisibles -aunque compartidos - que posibilitan el conocimiento en relación a las prácticas conjuntas de la cultura entre los miembros de un grupo o sector, enmarcados en un mismo contexto. De este modo, dichos elementos funcionan como instrumentos que cohesionan un grupo social determinado. Permiten y remiten al actuar, operar a la manera de bases y principios para que los sujetos puedan conformar su sentido de pertenencia hacia un grupo determinado.

Consideramos, así también, que los **consumos** son elementos a considerar en la conformación de discursos sobre la violencia en el noviazgo. Desde estos elementos, podemos identificar los significados que los jóvenes atribuyen a los productos mediático-culturales desde los cuales plantean muchos de sus imaginarios y prácticas. El consumo ingresa como parte del proceso de identificación entre pares, en el marco de una sociedad globalizada. Así también, las formas de consumir y los productos que circulan entre jóvenes nos permitieron observar nuevos espacios de interacción entre los sujetos y formas de reconocimiento. Estos elementos significan a los sujetos, les brinda sentidos (de pertenencia), capacidad para manifestarse, cuestionar, organizar y discernir. Logran así hacer frente a la difícil tarea de definirse como sujetos sociales, a la vez que intentan visibilizarse y tener activa presencia en el contexto que los rodea.

ANEXOS

ANEXOS

ANEXO N° 1

Encuesta de inclusión para investigación Preparatoria N° 7

Parte I

Datos Generales:

Apellido paterno, Apellido materno, Nombre (s)

Grado: _____ Grupo _____ Turno _____

Edad: _____ Estado civil: Soltero () Con novio/a () Casado/a () Unión libre ()

Dirección:

Calle _____ Núm. _____

Colonia _____ Municipio _____

Estado _____ Código Postal _____

Teléfono de casa _____ Celular _____

Correo electrónico _____ Facebook _____

Datos Familiares:

Con quién vives: Papá () Mamá () Ambos () Abuelos () Otro: _____

Datos de Familiares que habitan en la misma casa: Edad; Grado académico; Ocupación; Lugar de trabajo (nombre, dirección y teléfono) de:

	Edad	Grado académico	Ocupación	Lugar de trabajo
Padre				
Madre				
Hermanos				
Otro				

La casa donde vives es Propia () Rentada () Número de habitaciones ()

Situación laboral:

¿Trabajas Actualmente? Sí () No ()

¿En dónde? _____

¿Con qué horario? _____

¿A cuánto ascienden tus gastos personales mensuales? _____

¿Quién cubre tus gastos? _____

¿Cuánto dinero recibes de tus padres o tutores? _____

¿En qué gastas mayormente tu dinero? Ropa () Zapatos () Artículos electrónicos ()
Artículos Escolares () Gastos familiares () Artículos del hogar () Salidas con amigos ()

Otro: _____

Consumos:

Cuentas con: Televisión () Radio () Computadora () de Escritorio ()
Laptop () Ambas () Tableta () Reproductor de música portátil ()

Internet en casa () Internet en Celular ()

Celular () Modelo _____ Marca _____ Plan () Ficha ()

¿Cuál es tu canal favorito de T.V.? _____

¿Cuáles son los programas favoritos que vez en T.V.? _____

¿Cuál es tu estación de radio favorita? _____

¿Cuál música es tú favorita? _____

¿Qué actividades realizas cuando navegas por internet? _____

¿Cuánto tiempo pasas en internet? _____

¿Qué tipo de lectura consumes frecuentemente? Libros escolares/Texto ()

Revistas () ¿Cuál? _____ Periódico () ¿Cuál? _____

Documentos escolares electrónicos () Libros de poesía () Novelas ()

Otros: _____

¿Cuál fue el último libro que leíste completo? _____

¿Qué religión profesas? _____

Tiempo libre:

Frecuentemente a dónde sales a divertirte:

Fiesta en casa de un amigo () Antro () Parque () Billar () Cine () Plaza comercial ()

Otro: _____

¿Cuál es tu lugar favorito para salir a divertirte? _____

¿Qué haces durante tu tiempo libre? _____

¿Cómo te gusta vestirse? _____

¿Cuál consideras que es tu estilo? Formal () Clásico () Sofisticado () Natural ()
Elegante () Creativo () Dramático () Otro: _____

Parte II: Afectividad

Relaciones afectivas:

¿Tienes novio (a) actualmente? Sí () No ()	¿Has tenido novio (a)? Sí () No ()
¿Es tu novio (a) oficial/ formal? Sí () No ()	¿Fue tu novio (a) oficial/ formal? Sí () No ()
¿Cuánto tiempo llevas con él/ella?	¿Cuánto tiempo duraste con él/ella?
	¿Hace cuánto tiempo terminaron?

¿Tu novio (a) estudia también en esta preparatoria? _____

¿Tu novio (a) pertenece a este grupo? _____

Preferencias:

Tú qué prefieres en una relación de noviazgo:

Amor () o Pasión ()	Romanticismo () o Dramatismo ()
Fidelidad () o Protección ()	Igualdad () o Diferencia ()
Seguridad () o Compromiso ()	Dureza () o Dulzura ()
Estabilidad () o Diversión ()	Cariño () o Simpatía ()
Noviazgo () o Free ()	Omitir () o Interpretar ()

Según tu percepción ¿cómo se interpreta el futuro en tu relación de noviazgo?

Como tener una estabilidad como pareja ()

Como construir un lazo afectivo más sólido ()

Como permanecer juntos por mucho tiempo ()

Como formar una familia juntos ()

No se considera el futuro ()

Ninguna de las anteriores ()

Otra: _____

¿Cómo te sientes (o te sentiste) en tu relación de noviazgo (o tu última relación de noviazgo)?

Feliz () Cómodo () Intranquilo () Contento () Estable () Otro: _____

Si tuvieras la posibilidad de escoger una pareja ideal con las siguientes características ¿Cuáles escogerías? (Escoge sólo 3)

Divertido (a) ()	Amable ()	Responsable()	Generoso ()	Cariñoso ()
Detallista ()	Educado (a) ()	Feo ()	Ordenado(a) ()	Pobre ()
Desordenado()	Compartido ()	Comprensivo (a) ()	Emotivo (a) ()	Leal ()
Misterioso(a)()	Rebelde ()	Paciente ()	Dominante ()	Guapo (a) ()
Honesto ()	Fiel ()	Rico ()	Persuasivo(a)()	Atrevido (a) ()
Sensual ()	Sensible ()	Exitoso (a) ()	Hostil ()	Irreverente ()

¿Conoces algún familiar, amigo (a), vecina (a), compañero (a), que sufra o haya sufrido violencia durante su relación de noviazgo?

Si () No ()

¿Te gustaría conversar sobre violencia en el noviazgo?

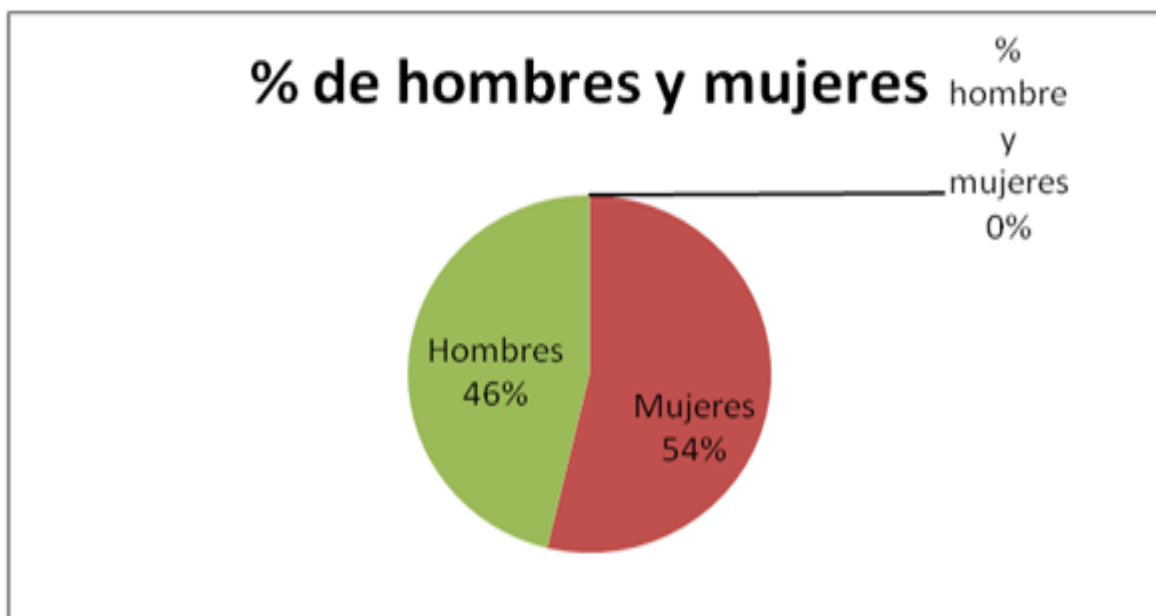
Si () No ()

MUCHAS GRACIAS

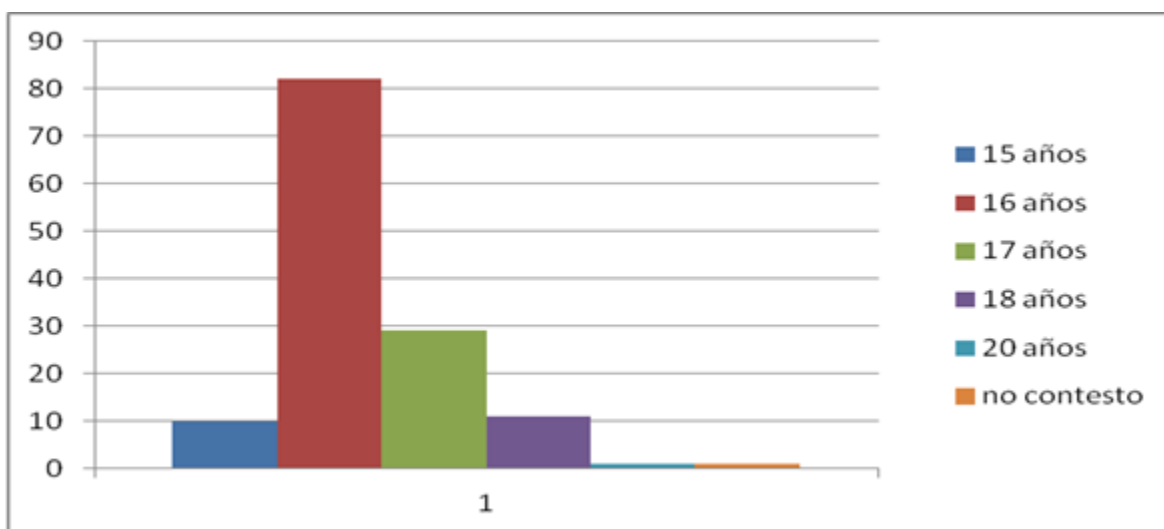
Anexo N° 2

Gráficas sobre la encuesta

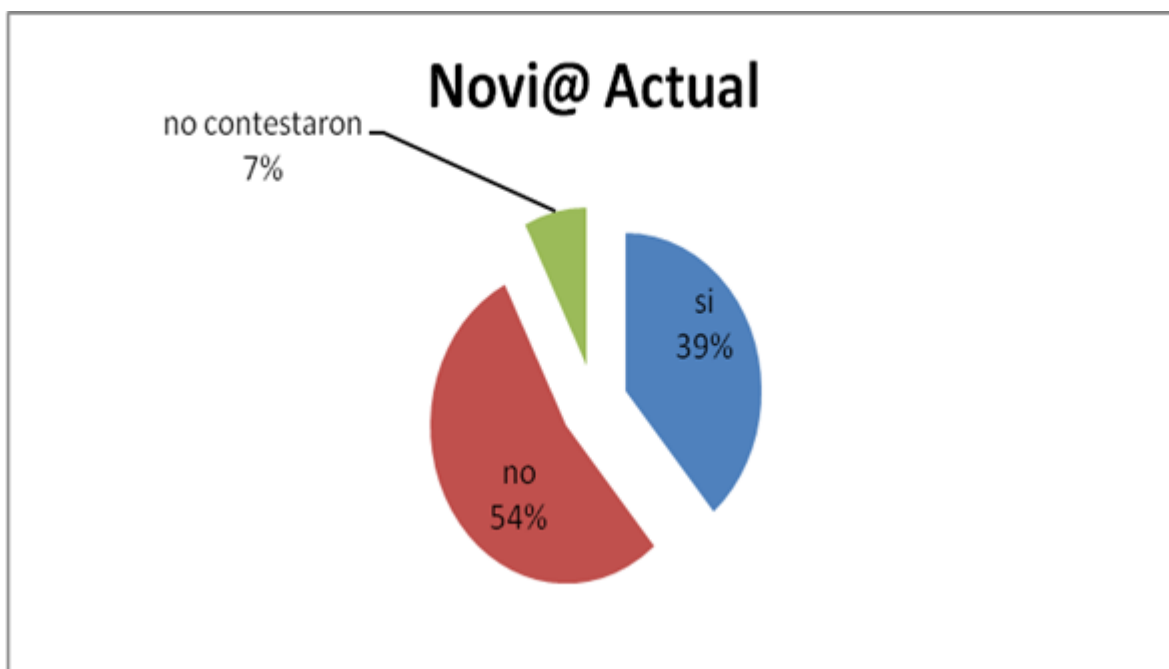
Género



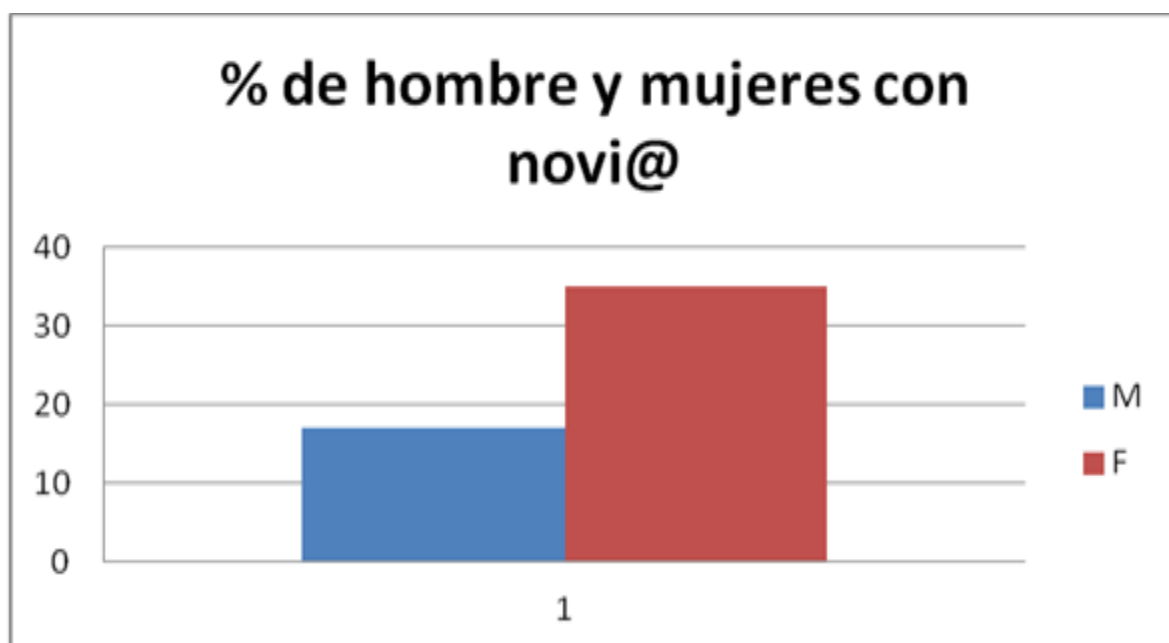
Promedio de edad



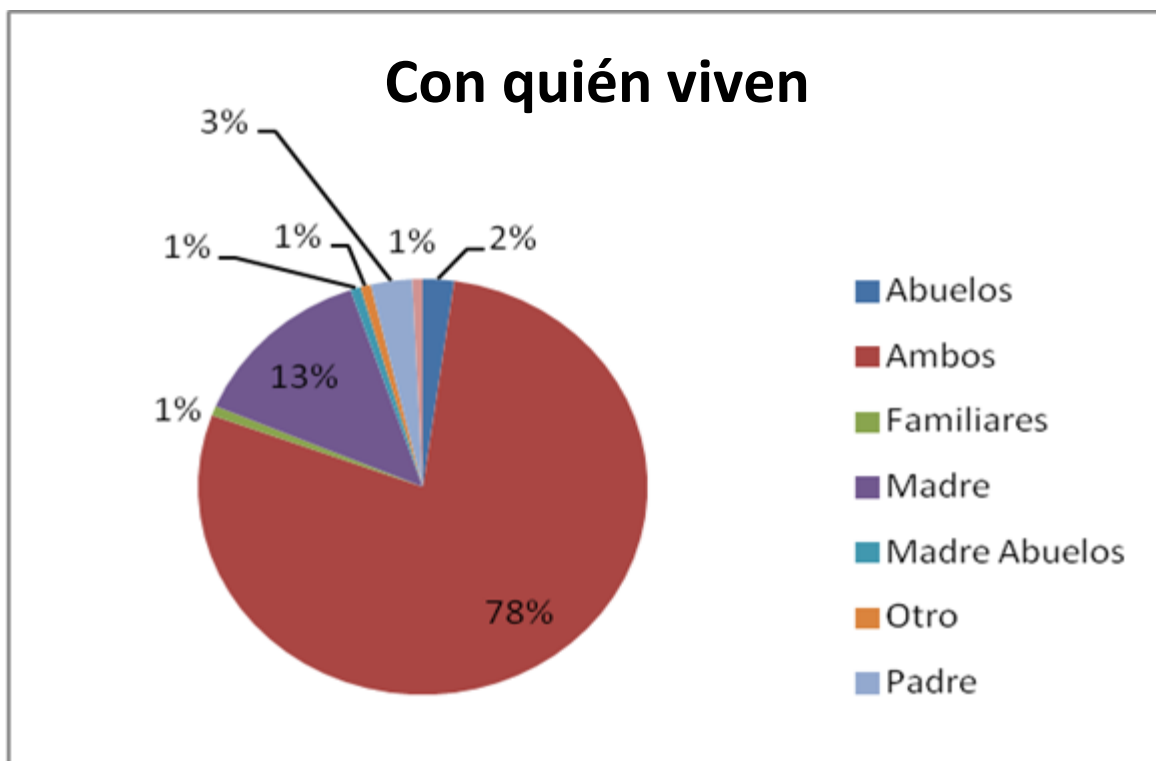
Relación de Noviazgo



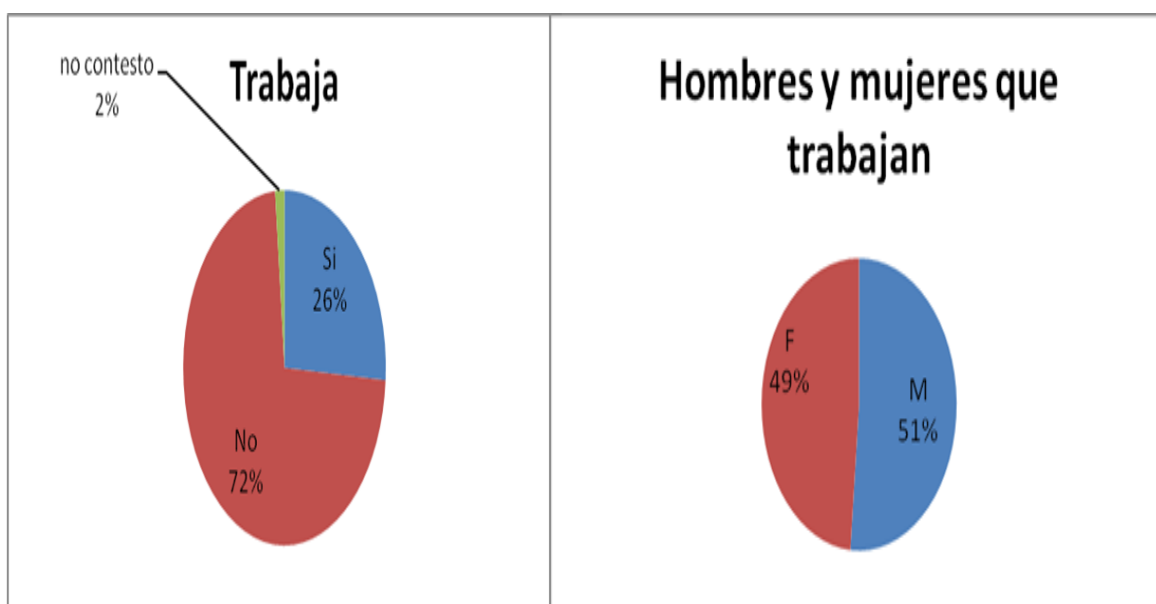
Relación de Noviazgo por género



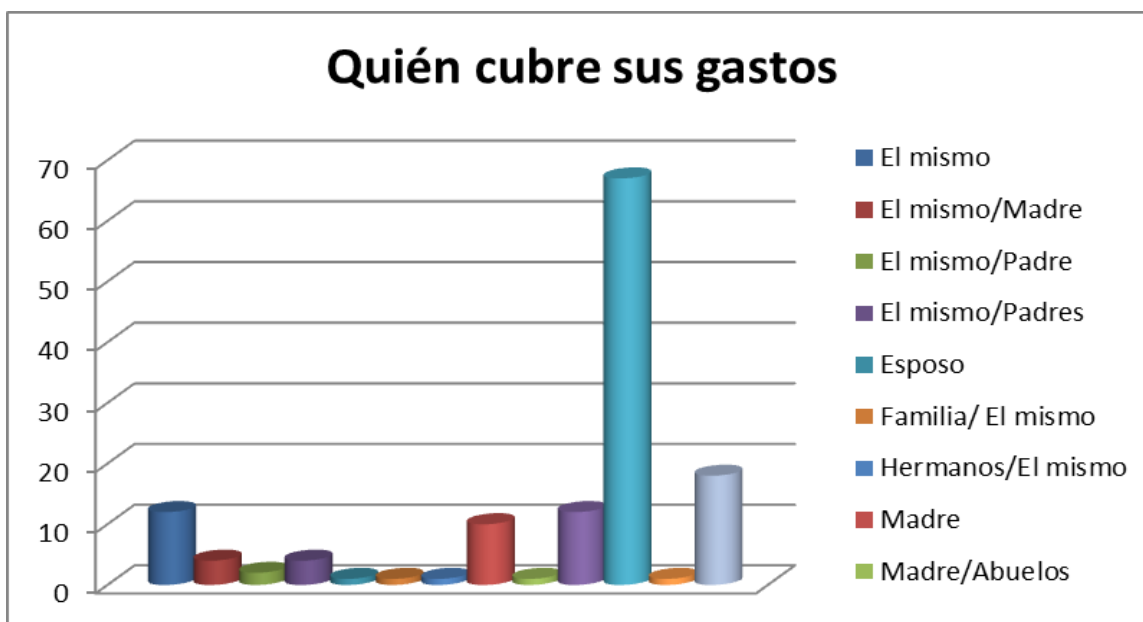
Dinámica Familia



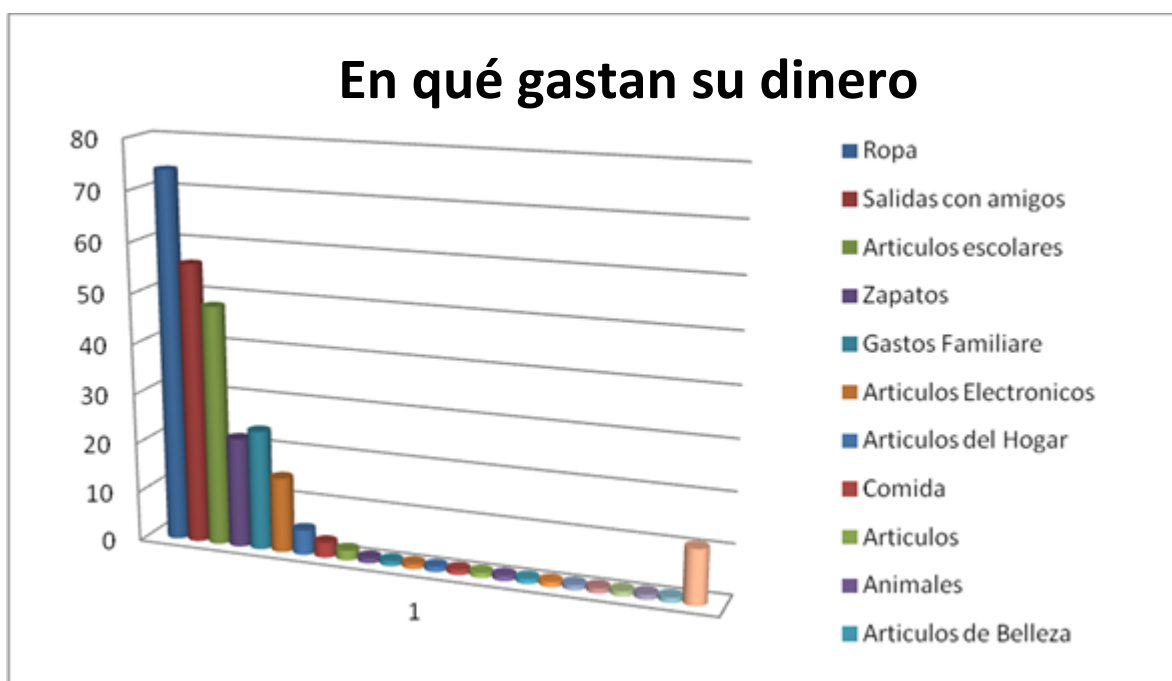
Situación Laboral



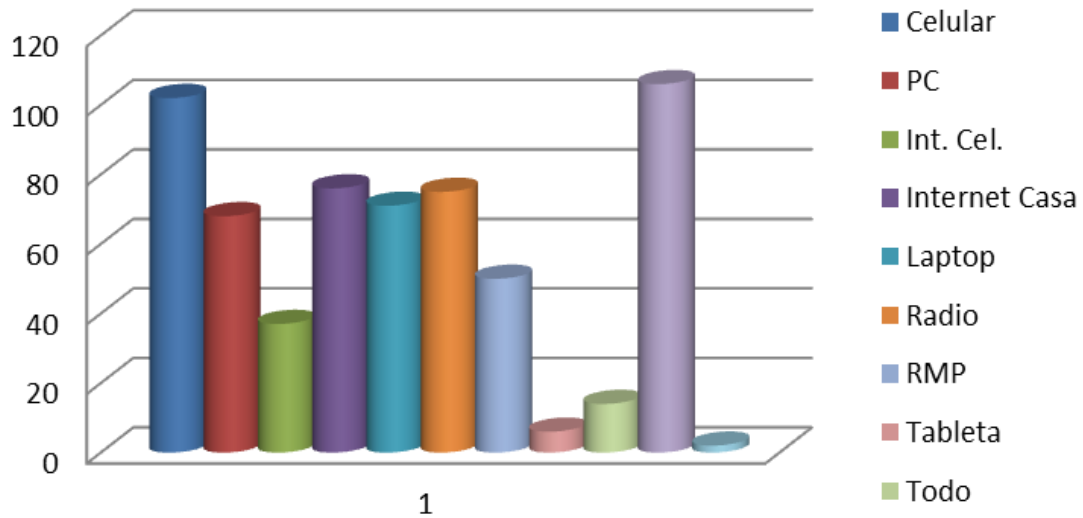
Gastos



Consumos



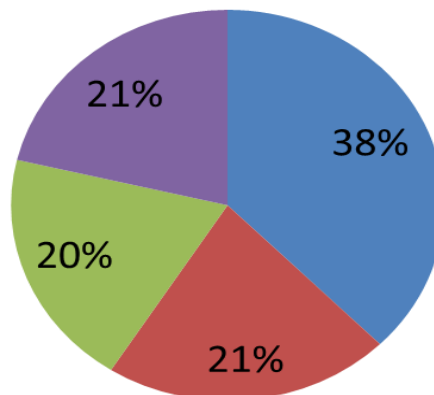
Artículos tecnológicos con los que mayormente cuenta



Medios de Comunicación

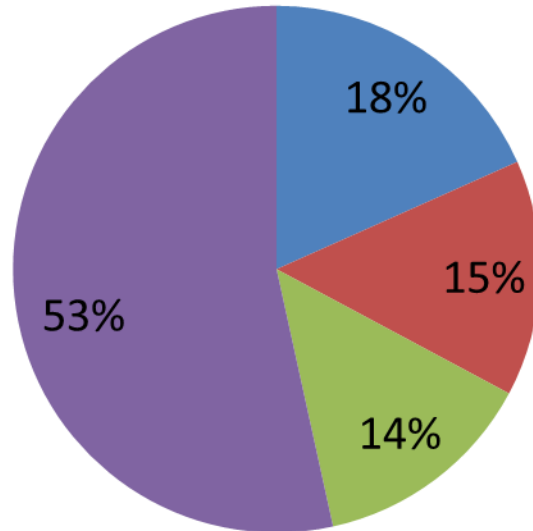
Estación de Radio

■ Magia Digital 89.9 ■ Fiesta Mexicana 92.3
■ Planeta 94.7 ■ Otras



Tipo de Música

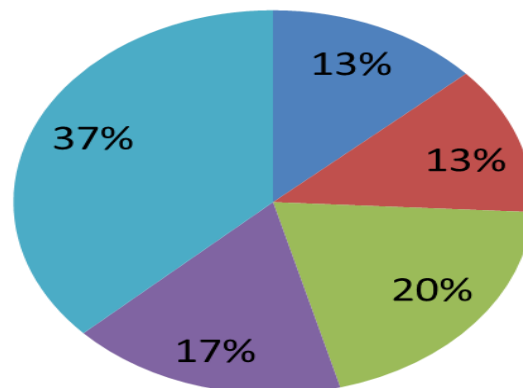
■ Banda ■ Pop ■ Reguee ■ Otras



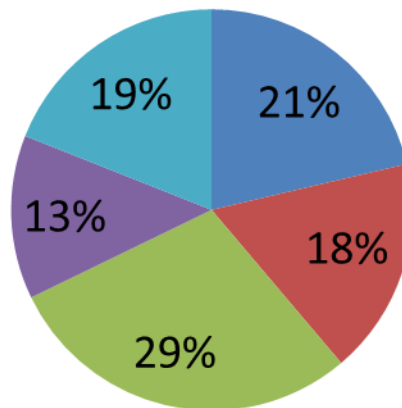
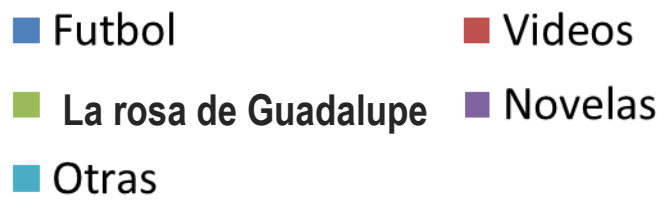
Televisión

Canal Favorito

■ Televisa ■ T.V Azteca ■ MTV ■ ESPN ■ Otras

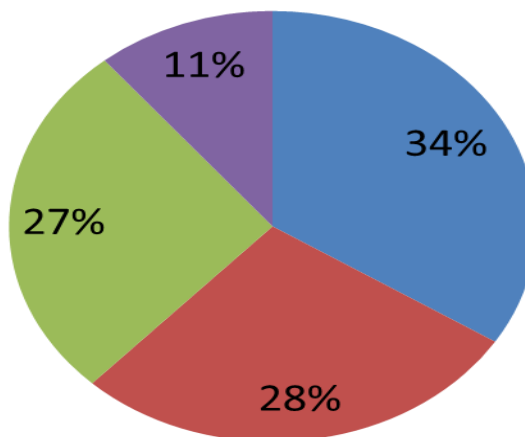


Programa Favorito

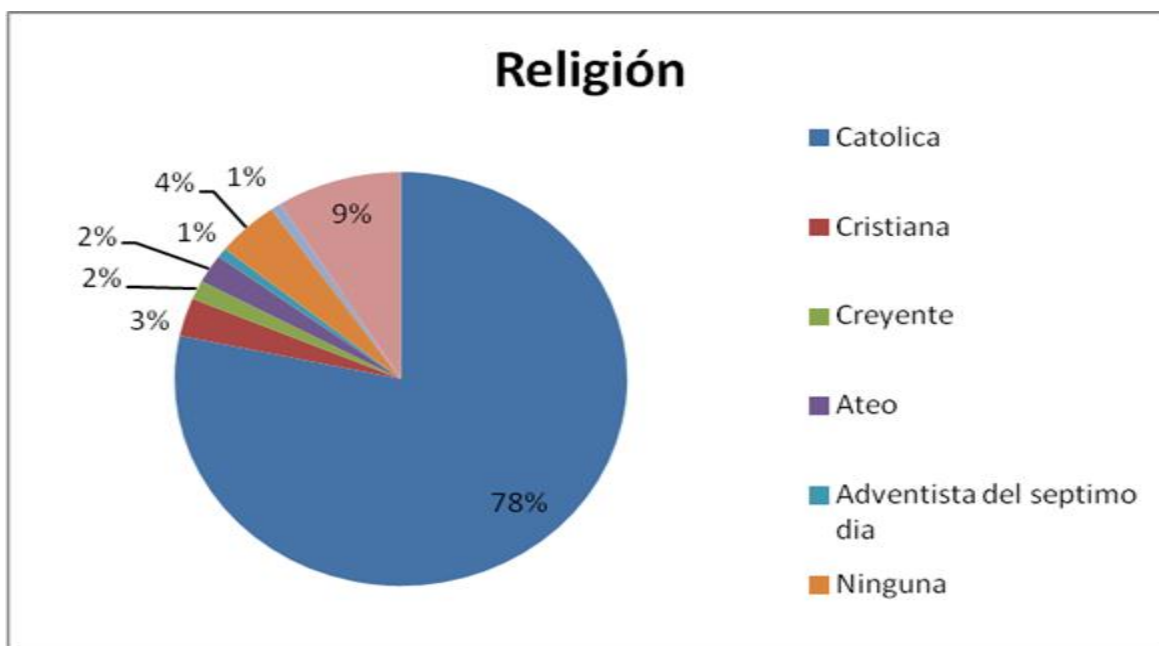


Internet

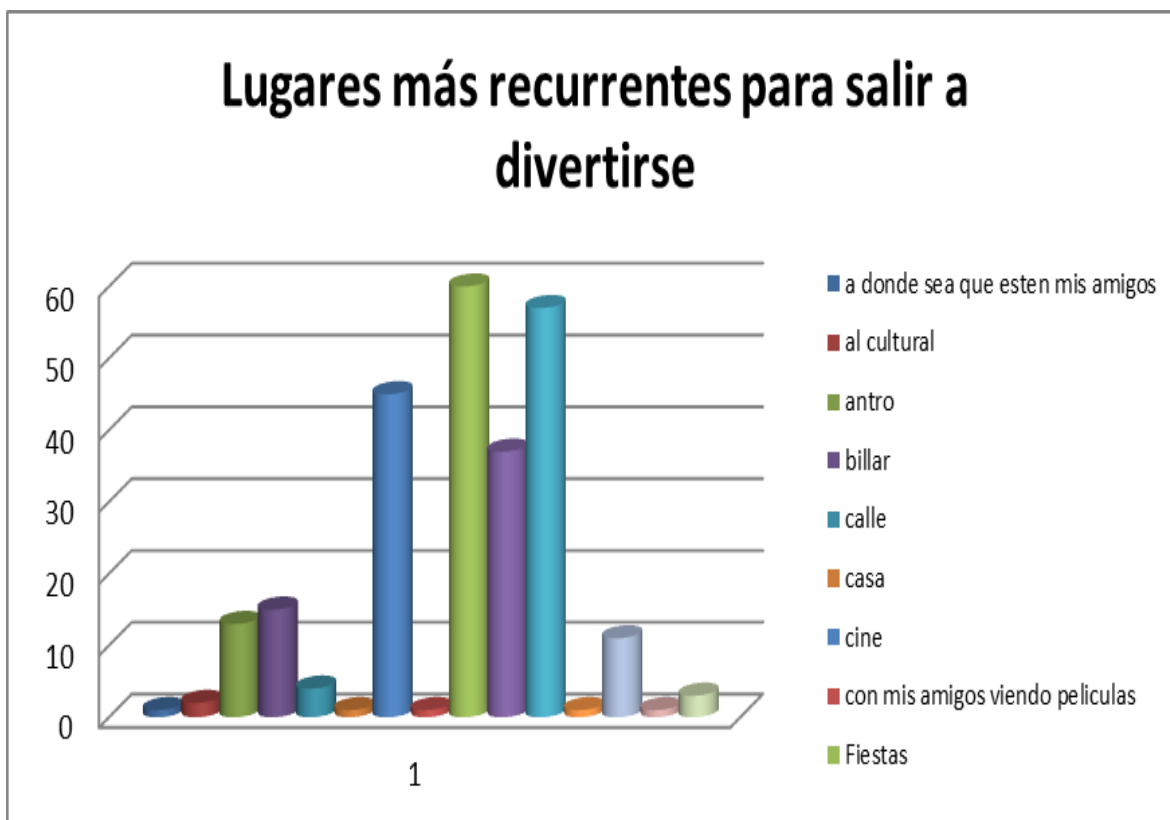
Actividades en internet



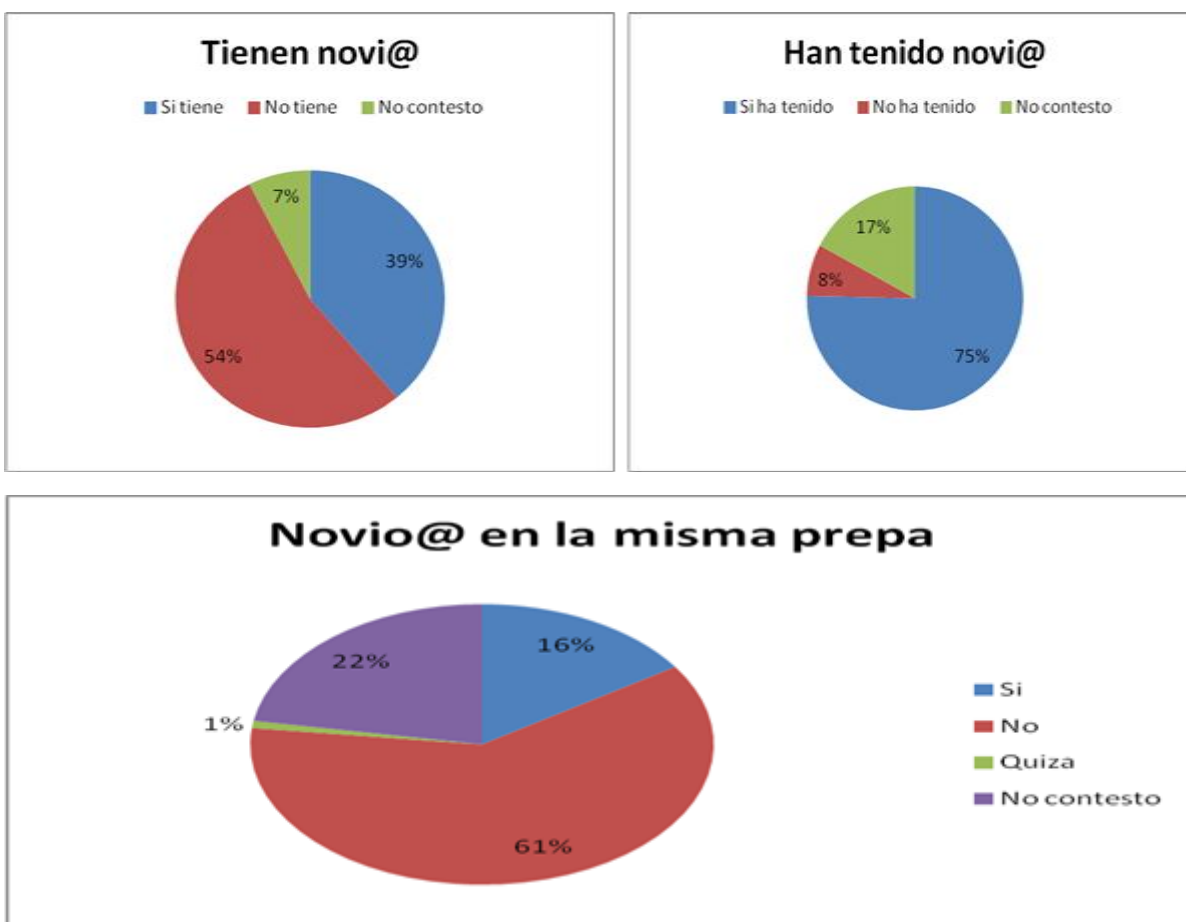
Religión



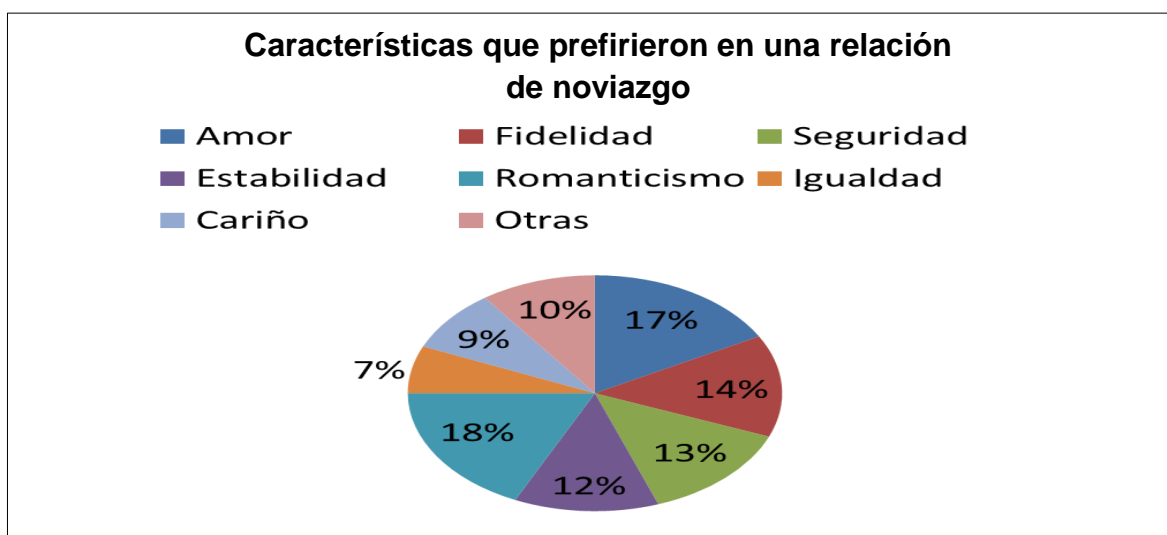
Recreación



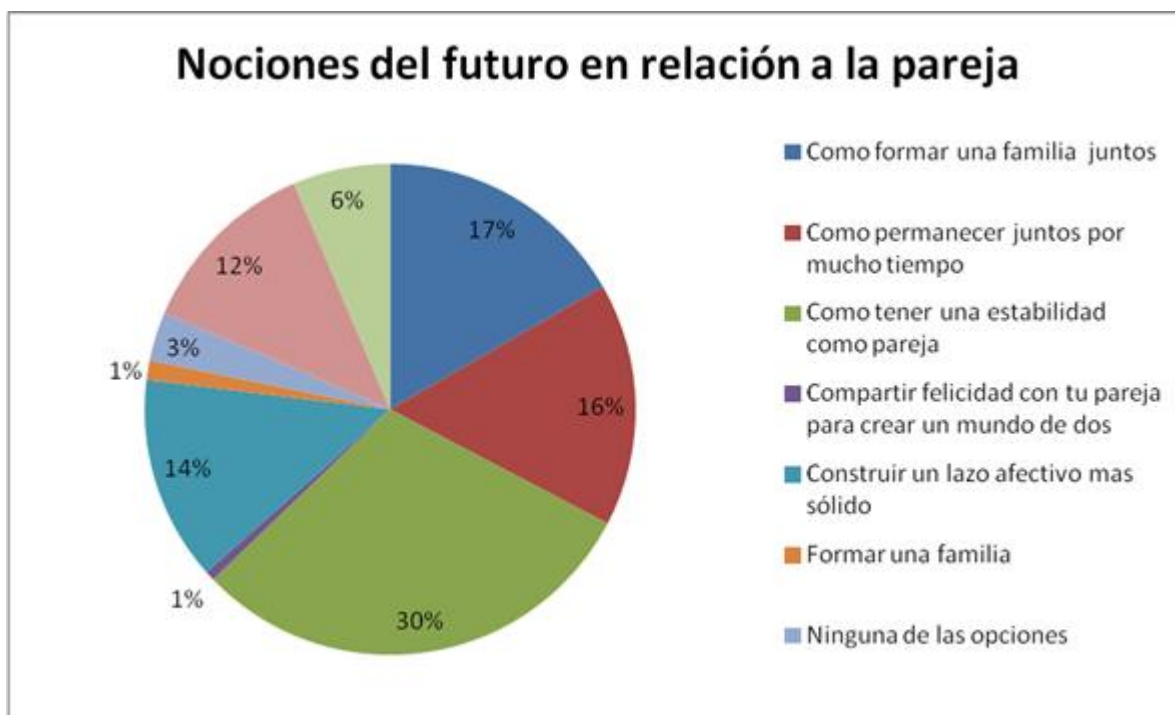
Relaciones Afectivas



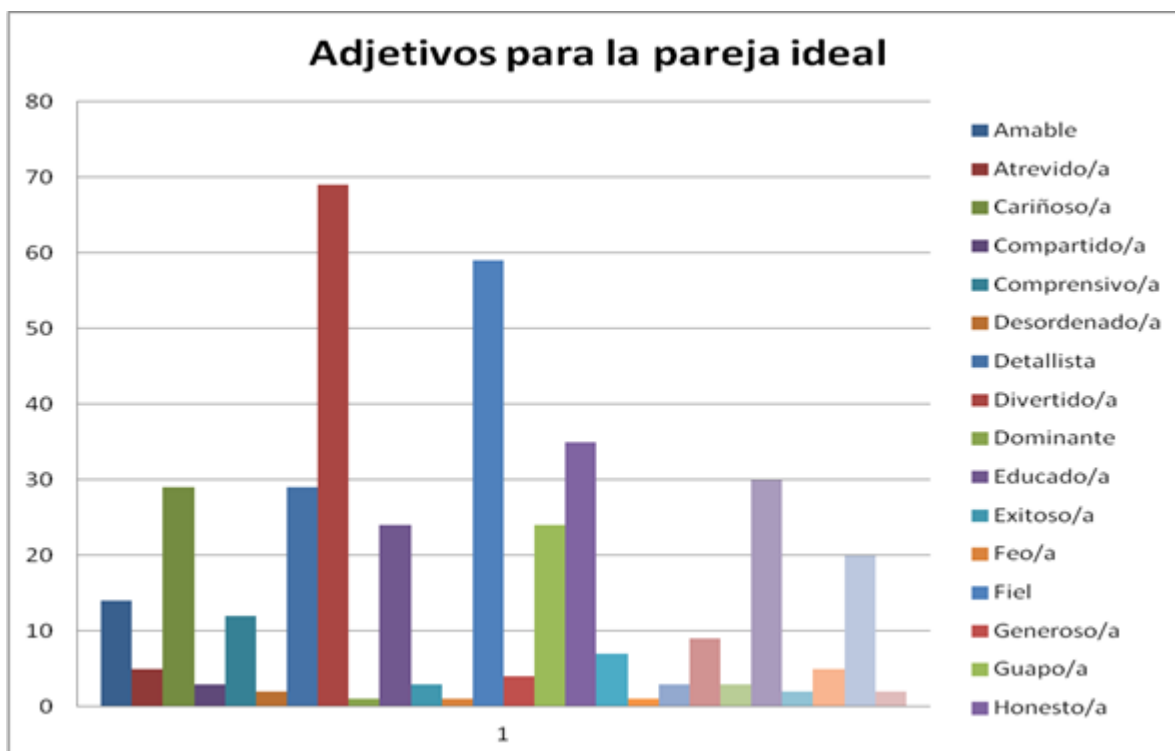
Preferencias en cuanto a la afectividad



Nociones del futuro

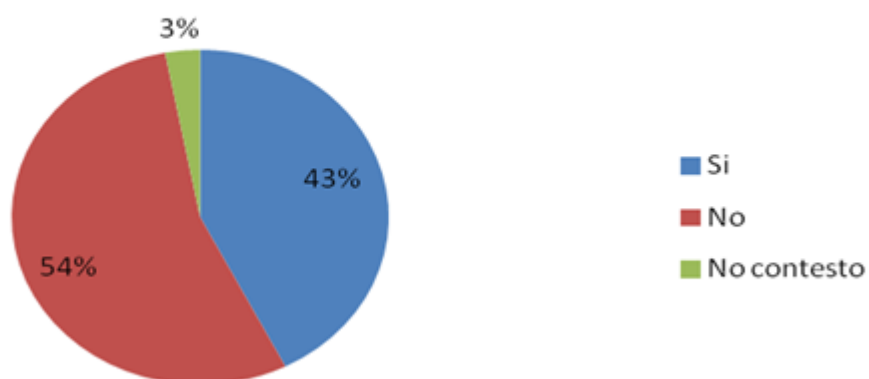


Ideales en una pareja

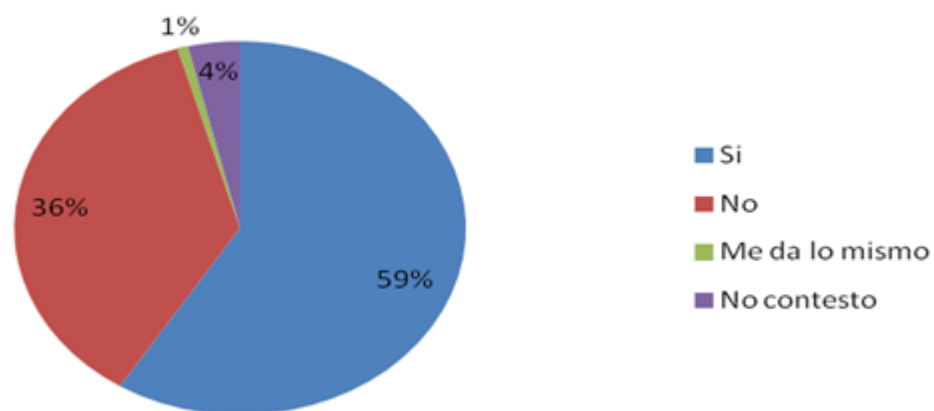


Violencia

Conoce a alguien que ha sufrido violencia



Quisieras hablar de violencia



REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES CONSULTADAS

- Arón, A. (2000): "Programas para la educación de la no violencia" (Pp. 25-39) En: *Psyke*. Vol. 20 N° 2. Santiago de Chile: Scielo.
- Alberoni, F. (1990): *Enamoramiento y amor. Nacimiento y desarrollo de una impetuosa y creativa fuerza revolucionaria*. México: Gedisa editorial.
- Álvarez Gayou, J. L. & Millan, P. (2010): *Te celo porque te quiero*. México: Grijalbo.
- Álvarez Carril, E. (1999) "Amor, Adolescencia y Posmodernidad" (Pp. 9-12). En: *Revista de sexología y Sociedad*. Consultado en: http://bvs.sld.cu/revistas/ssoc/vol5_3_99/ssoc03399.htm
- Amuchástegui A. (1999) (Szasz, O. & Lerner S. Comp.): "El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación". En: *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.
- Barreto, I.; Borja, H.; Serrano, Y. & López-López, W. (2009): "La legitimación como proceso en la violencia política, medios de comunicación y construcción de culturas de paz" (Pp.737-748). En: *Univesitas Psychological*. Vol. 8, N° 3, Septiembre-Diciembre. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Bauman, Z. (2002): *Modernidad líquida*. Buenos Aires: F.C.E.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003): *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- ----- (2008): *Generación Global*. Barcelona: Paidós.
- Berger L. P. & Luckmann, T. (2003): *La construcción social de la realidad*. 1ª Ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanco, A. I. (Comp.) (1996): *Mujer, violencia y medios de comunicación*. León: Universidad de León.

- Bonino, L. (1999): *Violencia de género y prevención. El problema de la violencia masculina*. Madrid: UNAF.
- Bosch, E. (2007): *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*: Madrid: Instituto de la Mujer. Consultado en: <http://www.inmujer.gob.es/>
- Bourdieu, P. (1991): *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- ----- (1999): *Meditaciones Pascalianas*. (Pp. 224-225). Barcelona: Ed. Anagrama
- ----- (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Brito, R. (1998): "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud". En: *Última Década*. N° 9. Chile: Centro de Investigación y difusión poblacional de Achupallas. Consultado en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19500909#>
- Cabrera, D. H. (2005): *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Consultado en: http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf
- Castillo Berthier, H. (S/f): "Los jóvenes populares, ¿Cuál futuro? Unidad sobre la juventud" UNAM. Consultado en: http://www.unesjuv.org/INV_L3_doc5.pdf
- Calatayud, M.P. & Serra, E. (2002): *Las relaciones de amor en los adolescentes de hoy*. Barcelona: Edit. Octaedro.
- Castoriadis, C. (1975): *La institución imaginaria de la Sociedad*. Vol II. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Castorina, J. & Lenzi, A. (2000): *La formación de los conocimientos en los niños. Investigaciones psicológicas y perspectivas educativas*. España: Gedisa.
- Castro, R. & Cacique, I. (2006). *Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo en mujeres jóvenes estudiantes de bachillerato y preparatoria de la*

Universidad del Valle de México. México: Instituto Nacional de las Mujeres y Universidad del Valle de México (Mimeo).

- Close, S. M. (2005): *Dating violence prevention in middle school and high school youth. Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*. US: National Library of Medicine National Institutes of Health. Consultado en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15701093>
- Corona Berkin, S. & Rodríguez Morales, Z. (2000): "El amor como vínculo social" (Pp. 49-70). En: *Discurso e historia: Aproximaciones Bibliográficas*. Abril, Vol. 6, N° 17. México: Universidad de Guadalajara.
- Corsi, J. (1995): "El varón violento" (Pp. 11-40). En; J. Corsi, M. Dohmen, M. Sotés & L. Bonino (Eds.): *Violencia masculina en la pareja: una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Buenos Aires: Paidós.
- Corsi, J. (2003): *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paidós.
- Chung, D. (2005): *Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships*. (Pp. 445–455). Australia: Women's Studies International Forum.
- Cruces, F. (2008): *Matrices culturales: pluralidades, emoción y reconocimiento*. Revista *Anthropos*. N° 219. Barcelona.
- Cruz Sierra, S. (S/f): *¿Masculinidades hegemónicas y emergentes? El caso del feminicidio en ciudad Juárez*. (Pp.115-126). Chihuahua. México.
- Elzo, J. (2000): *El silencio de los adolescentes: lo que no cuentan a sus padres*. Temas de hoy. Madrid
- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (2006), Instituto Nacional de las Mujeres, Dirección de Estadística, México, D.F.

- Estrella Ruth, N. (2009): "El Concepto de amor en los adolescentes dominicanos" (Pp.155-166), *Caribbean Studies*. Vol. 37. N° 2. Julio-diciembre. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.
- Equipo para la Prevención de la Violencia del Banco Mundial (Punto Focal Especializado en Desarrollo Social) y el Equipo de Seguridad Ciudadana para LAC, La violencia juvenil en México Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales (2012) Consultado en: <http://siteresources.worldbank.org/EXTSOCIALDEVELOPMENT/Resources/244362-1164107274725/3182370-1164110717447/MX-Country-Assessment.pdf>
- Feixa, C. (2006): "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Julio-diciembre. Vol. 4. N° 2. Colombia: Universidad de Manizales.
- Ferrándiz, F. & Feixa Pampols, C. (2004): *Una Mirada antropológica sobre las violencias*, *Alteridades*. (Pp. 159-174). Enero-julio. D.F., México.
- Furlan, A. & Saucedo, C. (2010): *El papel de las escuelas en la indisciplina y la violencia escolar*. Ciudad de México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM.
- García Contto, J. D. (2011): *Semiótica narrativa, con aplicaciones de análisis en comunicación*. Lima: Instituto de investigación científica Universidad de Lima.
- Gallardo Paúls, B. (1996): *Análisis conversacional y pragmática del receptor*. Valencia.
- Geertz, C. (1992): *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.
- Giddens, A. (2008): *La transformación de la intimidad. Sexualidad amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra
- Gímenez Montiel, G. (2005): *Teoría y análisis de la cultura*. México: CONACULTA.
- Gil Calvo, E. (2009): "Trayectorias y Transiciones. ¿Qué Rumbos?". (Pp. 16-30). En: *Revista Estudios de Juventud*. N° 89. Madrid, España.

- Gladames, S. y Arón, A. M. (2007): “Construcción de una escala para medir creencias legitimadoras de violencia en la población infantil” (Pp. 15-25) .En: *Psykhé*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- González Lozano, M. P. (2009): *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- González Montes, S. (2004): “La violencia conyugal y la salud de las mujeres desde la perspectiva de la medicina tradicional en una zona indígena”. (Pp. 153-194). En: Torres Falcón, M. (comp.): *Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales*. México: El Colegio de México.
- Gonzales Rey, F. (1993): “Adolescencia Estudiantil y Desarrollo de la Personalidad. Perfiles Educativos”. Abril-junio, N° 60 México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México,.
- Varela Viglietti, G. (2004): “El amor en la Adolescencia”. (Pp. 132-152). En: *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Uruguay: AUDEPP.
- Guerrero, O. (Et. Al.) (2001): *Reflexiones sobre violencia de pareja y relaciones de género*. Bogotá: Haz Paz.
- Gross, N. (2008): “The detraditionalization of intimacy reconsidered”. (Pp. 286-311) En: *Sociological Theory*. Vol. 23, N° 3.
- Guber, R. (2001): *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial, Norma.
- Habas, P. (2010): “Del amor y la pareja”. (Pp.169-199), En: *Buenos tratos. Prevención de la violencia sexista*. Madrid: Talasa.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. & Baptista, Lucio, P. (2010): *Metodología de la investigación*. Quinta edición. (Pp. 418-25). McGraw Hill.

- Hernández M. (1998): "Enamorarse en la adolescencia: una aproximación psicoanalítica" (Pp. 121-135). *Revista de psicoanálisis*.
- Henderson. & Jackson, M. (2004): "Restorative health: Lessening the impact of previous abuse and violence in the lives of vulnerable girls." (Pp.780-817) En: *Health Care for Women International*.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2007): "Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo".
- Instituto Nacional de Salud Pública, (2003): "Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres".
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010): "Población, hogares y vivienda". Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/temasV2/Default.aspx?s=est&c=17484>
- Jenkins, H. (Et. Al.) (2008): *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. Chicago: The MacArthur Foundation. Consultado en: <http://www.newmedialiteracies.org/files/working/NMLWhitePaper.pdf>
- Jessor, R. (1991): "Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action." (Pp. 597–605). En: *Journal of Adolescence Health* N° 12.
- Kornblit, A. L. (2007): *Metodología cualitativas: modelos y procedimientos de análisis*. 2ª. Ed. Buenos Aires: Biliblos.
- Leñero Laca, M. I. (2011): *Equidad de género y prevención de la violencia en secundaria*. Edición: Secretaría de Educación Pública.
- Loiza Valdés, O. (2005): *Construcción del sentido de vida en jóvenes universitarios*. México. D.F.

- López Hernández, S. P. (2009): *Violencia y Equidad de género en parejas de adolescentes: Estudio en la escuela de bachilleres "Ricardo Flores Magón"*. Xalapa, Veracruz: Instituto de Salud Pública. Universidad Veracruzana.
- López Romo, H. (1998): "La metodología de la encuesta". (pp. 33-73) En: Galindo Cáceres, J. (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: CNCA /Adison Wesley Longman.
- Martín Barbero, J. (S/F): "La cultura como identidad, la identidad como cultura". México: UNAM.
- Malik, S.; Sorenso, S.B. & Aneshensel, C. S. (1997): "Community and dating violence among adolescents: Prepetration and victimization". (Pp. 288- 307) En: *Journal of adolescent health*, N° 21.
- Matud, M. P. (Et. Al) (2003): "Transmisión intergeneracional de la violencia doméstica". (Pp. 25-40). En: *Psicología Conductual*.
- Moscovici, S. (Trad. Rosenbaum, D.) (1991): *Psicología social*. (Pp. 471-486). Vol II. 2ª. Reimpresión. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Organización Mundial de la salud (2000): *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*. Consultado en: http://whqlibdoc.who.int/trs/WHO_TRS_731_spa.pdf .
- Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud (2002): "Informe mundial sobre violencia y salud". Washington, D.C.
- Ortega, R.; Ortega Rivera, F. J. & Sánchez, V. (2008): "Violencia Sexual entre compañeros y Violencia en parejas adolescentes". (Pp. 63-72) En: *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. Mayo, Vol. 8. Almería, España: Universidad de Almería.

- Penagos, A. (Et. Al.) (2006): "Apego, Relaciones Románticas y Autoconcepto". (Pp.21-36): En: *Adolescentes Bogotanos* Universitas Psychologica. Enero-abril, Vol. 5, N° 01. Bogotá Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pineda Duque, J. (2008): *Masculinidades y feminismos*. Consultado en: <http://www.redmasculinidades.com/sites/default/files/archivos/biblioteca/00079.pdf>
- Ramírez Rodríguez, J. C., López López, G. C. & Padilla González, F. J. (2009): "¿Nuevas generaciones, nuevas creencias? Violencia de género y jóvenes". (Pp. 110-145) En: *Revista de Estudios de Género "La Ventana"*.
- Ramírez Rodríguez, J. C. (2005): *Madejas Entreveradas: Violencia, masculinidades y poder*. México D.F: Universidad de Guadalajara.
- Ravazolla, C. (1997): *Historias infames: Los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Reguillo Cruz, R. (1991): *En la calle otra vez, La Banda: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: ITESO.
- ----- (1999): *Emergencias de cultura juveniles, Estrategias del desencanto*. Guadalajara, México: Grupo Editorial Norma.
- ----- (2000): *Pensar los jóvenes. Un debate necesario*. Consultado en: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Reguillo.pdf>
- ----- (2008). *Saber y poder de representación: la(s) disputa(s) por el espacio interpretativo*. (Pp. 11-33). En: *Comunicación y Sociedad*. N° 9. Departamento de Estudios de la Comunicación Social Universidad de Guadalajara. México: Nueva época.
- ----- (2010): *Los jóvenes en México*. México: FCE/Conaculta editores.
- Rheingold, H. (2002): *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. México: Gedisa.

- Rubio Jurado, F. (2009): “Principios de normalización, integración e inclusión”. En: *Revista Digital Innovación y experiencia educativa*. Córdoba, Santa Catalina de Siena.
- Rey Anacona, C. (2002): “Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen, de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo de mujeres víctimas de este tipo de violencia”. (Pp. 81-90). En: *Revista Colombiana de Psicología*, 11.
- Rodríguez, G. & Benno de Keijzer (2002): *La Noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinos y campesinas*. EDAMEX-Population Council.
- Rodríguez Morales, Z. (2006): *Paradojas del amor romántico*. México, D.F.: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Rougemont, D. (2010): *El amor y occidente*. Barcelona: Kairos
- Russel Hochschild, A. (S/f): *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz Editores.
- Sabucedo, J. M. & Sanmartín, J. (2007): *Los escenarios de la violencia*. Barcelona, España: Ariel, S.A.
- Sanchis Tosa (2006): *¿Todo por amor?* Barcelona, España: Octaedro.
- Sangrador, J. L. (1996): *Mujer, violencia y medios de comunicación*. México: Universidad de León.
- Sanpedro, P. (2005): “El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja”. Consultado en: <http://www.pensamientocrítico.org/pilsan0505.htm>
- Sears, H. A.; Byers, E. S. & Price, E. L. (2007): “The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships.” (Pp. 487–504). En: *Journal of Adolescence*, 30.

- Silva, A. (2008): “Ser adolescente hoy”. (Pp. 312-332). En: *FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Vol. 18, N° 52. Mayo-agosto. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Sternberg, R. (2000): *La experiencia del amor*. Barcelona: Paidós.
- Stordeur, R. & Stille R. (1989): *Ending men’s violence against their partners: One road to peace*. Newbury Park: Sage.
- Soto, A. M. (2009): “La sospechosa relación entre juventud y violencia”. (Pp.28-35). En: *El cotidiano*. Enero-febrero. Año/vol. 18, N° 111. Distrito Federal, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Reik, T. (1967): *El amor visto por un psicólogo*. Buenos Aires: Ed. Hormé.
- Tabernero, C.; Sánchez-Navarro, J.; Aranda, D. & Tubella, I. (2009): “Media practices, connectedlives”. En: Cardoso, G., Cheong, A., Cole, J. (eds.) *World Wide Internet: Changing Societies Economies and Cultures*. Macau: University of Macau.
- Tubella, I.; Tabernero, C. & Dwyer, V. (2008): *Internet y Televisión: La Guerra de las Pantallas*. Barcelona: Ariel.
- Universidad Panamericana (2009): *Modelo único de atención a las mujeres víctimas de violencia en el Estado de Jalisco*. México: Instituto Nacional de las Mujeres.
- Valles, M. (2002): *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Paidós.
- Velázquez Rivera, G. (2011): “La violencia durante el noviazgo en adolescentes” (Pp. 39-44). En: *Elementos: Ciencia y Cultura*. Vol. 19, N° 82. Abril-junio. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Yela, C. (2000): *El amor desde la psicología social. Ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.